

La fase imperialista y la crítica a la teoría de la globalización

Felipe Cuevas Méndez

Primera edición 2000

Segunda edición 2015

Índice

Prólogo

Introducción

1. Cuestiones preliminares sobre la crítica a la teoría leninista del imperialismo
2. Elementos de la historia reciente del imperialismo
3. Concentración de la producción, monopolios y oligarquía financiera
4. Desarrollo de las fuerzas productivas
5. Internacionalización del capital
6. el continuo reparto del mundo
7. La globalización imperialista y la cuestión nacional
8. La globalización y el misticismo de la expansión capitalista
9. La crisis general del sistema capitalista imperialista
10. La crisis financiera mundial
11. La fase imperialista y los imperialistas

Anexo

Bibliografía

Hemerografía

Al viejo, silencioso constructor de la revolución, cuyas enseñanzas y camaradería me son imprescindibles. Se te extraña amigo.

“Decimos que el mundo está cansado de ellos, cansado de vuestro podrido Senado y de vuestra podrida Roma. El mundo está cansado de la riqueza y el esplendor que vosotros habéis succionado de nuestra carne y de nuestros huesos... ¡Qué detestable pandilla son ustedes, y qué infecta mugre han hecho de la vida! Se han burlado de los sueños acariciados por el hombre, del trabajo de la mano del hombre y del sudor de la frente del hombre. Ustedes han hecho una parodia de la vida y la han despojado de todo valor... Bueno, eso se ha terminado.”

Espartaco
De Howard Fast

Esta edición en internet: www.lahaine.org

Prólogo

Elaboré este texto al paso que activaba en varios movimientos a fines de los años noventa, en ese entonces teníamos la preocupación todavía reactiva de encarar las teorías que se acomodaron desde el poder sobre cuestiones como la historia, el porvenir, el fenómeno global, y la posmodernidad. Naturalmente éramos unos chamacos peleando en un terreno más concreto, pero nos movía el piso dar respuesta a nuestras inquietudes.

Inicialmente me encontraba “profesionalizado” sin los recursos más indispensables, cuando la desazón por estos temas se fue apoderando y las apremiantes necesidades de supervivencia nos llevaban de vuelta a nuestro antiguo trabajo, volver a éste me recobró el sentido de disciplina y el celo por hacer algo esta vez con intenciones de publicarse. El esfuerzo dio su fruto en el año 2000, cuando (por lo menos en México) investigar las raíces de las **teorías** de la globalización estaba muy ligado al desmantelamiento de la teoría del imperialismo, era algo así como una incoherencia por la que hubo quienes convulsionaban de rechazo al “viejo paradigma”.

En efecto, había quienes hacían una práctica de renuncia a cuestionarse esos asuntos, poner en duda las evaluaciones preexistentes e intentar analizarlos tomando distancia de la teoría del imperialismo. No había por qué amedrentarse, sin desaliento alguno, en todo caso había que asentar nuestras opiniones con la posibilidad que se abría. Lo primero era plantarse ante el fenómeno real y posteriormente considerar sus interpretaciones e intereses.

Luego éste fue nuestro ir y venir sobre los hechos y las ideologías que se agolparon en su entorno, no es una obra completa sobre el tema de la globalización, sino a lo sumo un acondicionamiento de la naturaleza del debate que se propiciaba abajo, entre quienes sufrían sus embates, recibían sus poderosos influjos y quedaban a merced de nuevas situaciones de dominio capitalista.

Las fuerzas en conflicto seguían estando presentes, el capitalismo imperialista aún estaba ahí, pero mucho era lo que estaba cambiando sin cambiarlo, para empeorarlo, luego vendría la invasión destructora de Afganistán, Irak, el Medio Oriente atenazado, crisis de todo tipo en las entrañas del capitalismo, escaladas de la violencia imperialista, desvalijamiento de los recursos de nuestros pueblos, y tantas otras cosas que ponían en el centro del poder a las transnacionales, a la oligarquía financiera de siempre y los grandes centros del poder hegemónico.

En quince años muchas cosas han cambiado, la mundialización se forjó como rasgo multiespacial y multidimensional del imperialismo sin alterar sus bases excepto para ponerlas a tono con las exigencias de la lucha hegemónica.

Este librito apenas tuvo algo de eco, pero nos enorgullece, no hay peor lucha que la que no se hace, ampliamos nuestros horizontes sin renunciar al pensamiento crítico revolucionario, después seguimos avanzando en otros temas siendo testigos de lo que esta característica imperialista en la primera década de nuestro siglo nos estaba dejando de secuelas.

Reaparece en esta segunda edición con algunas correcciones y agregados necesarios sin cambiar el conjunto del material, salvo en casos que requerían la actualización de datos o anotaciones complementarias, libre de resquemores o susceptibilidades.

El autor

Introducción

Al abordar el estudio del imperialismo y la pregonada globalización nos situamos lejos de cualquier simplificación “neutral” o el de estimular "nuevas" teorías como sucedáneos a la interpretación revolucionaria de la sociedad.

Nuestra intención es lograr una exposición general de la fase imperialista en el momento actual, el examen de los nuevos fenómenos económicos, sociales, tecnológicos, científicos, militares que la acompañan; a la par de retomar la discusión que todo ello ha suscitado y que deviene en diversas interpretaciones que abrazan puntos de vista del reaccionarismo burgués y pequeñoburgués, pero también posiciones progresistas y revolucionarias no siempre del todo coherentes.

La idea no es tanto una exposición ultrasistemática. Nos abocamos al hecho de puntualizar nuestras opiniones y diferencias respecto a un conjunto de postulados incubados con la distensión de la lucha de clases.

En esta óptica entendemos que sobre el imperialismo no se trata de esbozar esquematismos que en nada han tenido que ver con la teoría acuñada por Lenin. Se trata de ilustrar la esencia de la teoría leninista sobre el imperialismo, su vigencia para enfocar los problemas actuales y su importancia para la lucha de clases en la perspectiva de la revolución proletaria mundial.

De ahí que nuestra crítica se sitúe en el campo de análisis de lo nuevo en el devenir capitalista y en el de retomar la extensa e inagotable discusión por resultar aleccionadora para la lucha revolucionaria.

Discusión en la cual, entre otras cosas, se ubica el terror que sigue inspirando a sus detractores la teoría leninista del imperialismo. Para refutar dicha teoría los teóricos de la ultraderecha, la socialdemocracia y las diversas escuelas y escuelillas de la pequeña burguesía se ven obligados a falsearla en su afán por presentarla como obsoleta, siempre en el marco de la embriaguez que los nuevos fenómenos han suscitado, curiosamente abordados en un lenguaje inasequible y extravagante.

Hemos de ver, no obstante todas esas versiones, aferrándonos al marxismo consecuente, al palpar una serie de hechos de primer orden, que la fase actual preserve todos sus rasgos, y lo que es más, los ha llevado a un punto superlativo.

Si esta fase no ha encontrado salida a sus contradicciones y la explotación sobre los pueblos sigue siendo la constante que es, pues la extracción de plusvalía no ha dejado de ser la piedra nodal del capitalismo; entonces, la observancia de Carlos Marx sobre el movimiento del sistema sigue hasta nuestros días preservando su valor para las masas de proletarios del mundo, en tanto que de éste se desprende la lucha por una nueva sociedad de hombres libres que anula y supera todo el orden mundial existente.

Desde las nociones de la globalización se pretende encubrir y tergiversar las manifestaciones del imperialismo afrontándolo con un sin fin de programas reformistas, sin embargo, las manifestaciones del imperialismo llaman a ser enfrentadas, y sólo podrán ser superadas, con un programa revolucionario que vaya directamente en contra de sus fundamentos; porque sin destruir la propiedad privada, el monopolio y sus leyes inmanentes, no es posible superar sus demás consecuencias.

En función de estos planteamientos, los marxista-leninistas en nuestro país reclamamos nuestro lugar en la discusión sobre los fenómenos actuales del capitalismo para extraer las lecciones pertinentes en el ánimo de fortalecer la lucha de clases del proletariado y su perspectiva histórico revolucionaria.

Estamos claros de que con este material sólo punteamos algunos elementos de la discusión, ésta es más abarcadora y requiere el concurso de otras herramientas, espacios y la creación de situaciones favorables para entablar el asunto con proyección.

Asimismo estamos convencidos de que el debate sólo trasciende si se rompe el círculo académico, por muy dilatado que sea, y nos volcamos a las más amplias esferas de la lucha de clases, probándose así la justeza de unos u otros postulados, y sobre todo, la necesidad histórica de transitar por el sendero correcto en la perspectiva de la emancipación social.

1. Cuestiones preliminares sobre la crítica a la teoría leninista del imperialismo

Todas las versiones burguesas sobre la época actual confluyen en un punto estratégico supremo: Echar abajo la teoría leninista del imperialismo ya sea que su referencia se concentre exclusivamente en el planteamiento clásico o que tome en cuenta el conjunto de desarrollos que esta teoría ha dado lugar en sus cien años de formación; declarándola caduca para dar perspectiva futura a su régimen, diseñando ficticias alternativas sociales ante los pueblos. Como sabemos el concepto de imperialismo sintetiza el carácter del orden sistémico global con que la clase burguesa gobierna al mundo, por tanto no hay nada más deseado en este ámbito que las ideologías dominantes nos hagan perder este punto de referencia crítico revolucionario sobre la sociedad contemporánea y su sistema de dominación.

Dichas interpretaciones en su mayoría han promulgado el final del imperialismo como época histórica, con el argumento de que el "*capitalismo industrial*" (otros hablan del capital industrial), "*la sociedad industrial*" o *posindustrial*, ha sido superado por un capitalismo "*globalizante*", un *imperio global*¹, "*una sociedad informática*" o "*tercera ola*", fabricando teorías contradictorias, escogiendo siempre las categorías más confusas e implementando esquemas de análisis enteramente subjetivos donde lo casual, lo novedoso y lo efectista son los puntos de referencia más "acreditados".

Aquí podemos contemplar uno de los múltiples errores en que incurren los detractores de la teoría leninista del imperialismo llevados por su excesivo celo, ellos dejan de ver que los nuevos fenómenos implican un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, de la censurada *industria*, y por ende *del capital industrial*, una gran expansión de la industria precedente así como de ramas industriales hasta hace poco inexistentes y desde luego de otras esferas no productivas del sector financiero, el comercio y los servicios. La médula espinal del sistema capitalista, la extracción de plusvalía, que pretende ser reducida y escamoteada bajo esta fórmula de la reducción del papel de la producción industrial, no hace más que redoblar su presencia y actualidad, y todos aquellos ulteriores desarrollos del capitalismo en otros espacios como es el caso del nuevo papel de la especulación irrestricta, la renta capitalista, las ganancias,

¹ En la versión enunciada por sus postulantes se prefiguran las concesiones frente al capitalismo imperialista, subyugados por los placeres con que el Hegemón imperialista articuló la cadena global para imponerse como centro del imperialismo, sin atender las circunstancias históricas de su auge, ni considerar las constantes tensiones de tal hegemonía. Algunos otros discursos le han enfocado precisamente en un sentido crítico para subrayar el rol de los Estados Unidos, por lo que sus variadas interpretaciones hacen compleja la delimitación de sus aciertos y errores, pero nos permiten enfrentar el planteamiento desde nuevos ángulos que resaltan este aspecto especial del ascenso regular a lo largo de la historia del capitalismo de una potencia rectora y otras en pugna por la hegemonía tanto para la unipolaridad, la bi, tri o multipolaridad. A su modo, en sus dobles intenciones, allanó este escenario, aunque está lejos de ser la única, primera, ni última propuesta que en este sentido ha calado en el terreno.

intereses y beneficios, sólo acrecientan los tamaños y el peso que recae sobre la industria y sectores productivos.

Aún y con todo, atribuir al leninismo la noción del predominio del "capitalismo industrial" o el capital industrial en la época imperialista es ya una carta de presentación entre los escritores socialdemócratas, pero, que desde antes habían abanderado los escritores más reaccionarios, sin embargo esa noción no tiene nada que ver con el planteamiento leninista. Y es tan general esta interpretación que el lector nos dispensará que no le presentemos la enorme lista de escritores que la promueven, remitiéndonos más adelante a las cabezas más prominentes. Dicha idea se guía por patrones y parámetros que intentan redefinir la historia del desarrollo capitalista en las líneas del modernismo y el posmodernismo, asentando que cualquier teoría se ha regido por los márgenes históricos del pensamiento burgués, dando como resultado nociones obsoletas para el análisis del momento actual del siglo XXI, así entonces Marx sería un simple victoriano y Lenin un limitado revolucionario dentro del modernismo en pañales, la costumbre del pensamiento capitalista englobaría a cualquier otra visión que pretenda una ruptura incluso de sus calificados parámetros sociológicos o filosóficos.

Lenin el visionario sobre esta concepción señala que lo característico del imperialismo *no es* el dominio del capital industrial, *sino* del capital financiero², esto *en primer lugar*.

En segundo lugar, cuando se abordan los fenómenos relacionados con la ciencia y la técnica valiéndose del empirismo para pretender superada una época histórica (por una "nueva era" bautizada como globalización), que implica y orienta esos fenómenos, siempre dentro de sus marcos, se va de la mano del voluntarismo más reaccionario que espera de la ciencia en abstracto "la salvación humana" olvidándose de *qué* manos controlan el proceso, además de significar una verdadera inconsistencia teórica por renunciar a los aportes más importantes de la economía política marxista en aras de una "pureza ideológica" dudosa, muchas veces revestida de un pluralismo antimarxista al margen de las categorías históricas descriptivas de la época actual.

En tercer lugar, los fenómenos ultramodernos en todos los campos de la vida social del sistema capitalista vienen a demostrar que, se mueva por donde se mueva, es el capital financiero quien domina sobre el mundo, o para ser precisos: "*El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes.*" (ob. cit., p.116).

Resulta obvio que la teoría del imperialismo está lejos de rezagarse como el viejo mito Neandertal con que se suele vituperar lo rechazable, lo desconocido o simplemente repudiable por opuesto y conflictivo para las clases y elites hegemónicas re-asimiladas al fascismo y los racismos. Esta teoría de Lenin se sujeta a los cambios en el desarrollo del capitalismo, cambios sustanciales que la reavivan y postulan como instrumento revolucionario para el análisis del proceso histórico tanto como la teoría del capital arroja sus luces sobre la presente sociedad. En ambos planteamientos que van de la mano lo cardinal de sus yacimientos es que son fuente ilimitada para las condiciones históricas del capitalismo, y un poco más allá; es que si se les aprovecha críticamente empujan un proceso de creciente dimensión sobre el estudio del sistema

² *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1947, ver p.116.

de dominación del capital.

Esta tercera tesis de acuerdo a nuestra enumeración, día a día se ve confirmada. Para nadie es desconocido, pongamos por caso, el reparto de mercados y las mismas fuentes productoras de petróleo por las grandes transnacionales petroleras y sus Estados, el dominio de los monopolios sobre el grueso de la producción en forma directa e indirecta en las principales ramas productivas de la industria moderna, el control sobre las fuentes y comercialización de los minerales, el control de poderosos grupos financieros sobre el mundo, el control monopólico sobre los productos agrícolas por todo el orbe, el poder de unas cuantas superpotencias sobre el resto del mundo...

En cuarto lugar, esa misma idea del predominio del “capitalismo industrial” que se atribuye al análisis leninista está íntimamente conectada con la idea de la superación de las economías nacionales de las que se decía: "subordinaban a los monopolios en aras del interés nacional".

Planteamiento que cae por sí mismo como puede verse por el análisis leninista de la época. Tuvo su sustento en que durante algún tiempo determinados países llegaron a imponer ciertas restricciones al capital imperialista bajo el auge de los movimientos de liberación nacional y el fortalecimiento de las burguesías nacionales, pero en la perspectiva del desarrollo capitalista ante su recuperación, y en la dialéctica del imperialismo tal situación adquiere su verdadera dimensión coyuntural.

De hecho en mucho se trata más bien de que intrínsecamente se defiende al imperialismo en contra de toda tentativa nacional, ante todo, nacional-democrática. Es decir, de acuerdo con la perspectiva de los imperialistas, se trata de socavar toda pretensión de cualquier país por insubordinarse al dominio internacional del capital.

Bajo este entendido se pone al imperialismo, sea cual sea la forma de que se le revista, como impulsor del progreso frente a la "estrechez nacional".

Por otra parte, la potencia industrial de los países imperialistas aún es un elemento de medición de su potencia económica en general.

En quinto lugar, la superación del imperialismo sólo será obra de las masas insurreccionadas, por la revolución proletaria en vista de la permanencia y fortalecimiento de las contradicciones antagónicas de la época: contradicción capital-trabajo, contradicciones interimperialistas, contradicción entre los pueblos del mundo y las superpotencias imperialistas, y la contradicción de proyectos y perspectivas hoy entre el capitalismo de las clases burguesas y el comunismo de los pueblos. La revolución por superar el capitalismo, emancipadora, en cualquiera de sus formas sigue siendo un problema planteado que espera urgente solución.

En otro orden de ideas, también sobre la cuestión de la sociedad industrial se han esbozado más elementos necesarios de repensar:

Se plantea como causante de los problemas de la humanidad, no el imperialismo, no el capitalismo, sino el industrialismo en abstracto. Esta vieja concepción (ahora reciclada por Alvin Toffler, y expuesta en su primera versión en los años setentas por el sociólogo norteamericano D. Bell y por J. Galbraith), se atiene a la idea de que la sociedad atraviesa por una nueva fase de progreso “postindustrial” organizada en torno a la ciencia y el humanitarismo.

“... el fuego industrial ha terminado, sus energías se han disipado y la fuerza de la segunda

ola va menguando en todas partes a medida que empieza la ola siguiente."³

Nada más "ideologizado" querer estar más allá de la historia capitalista de las tramas de su omnipresente explotación, y de la realidad actual que entonces visibiliza los orígenes tecnológicos de los humos que destruyen al mundo. Alvin Toffler conocido por su posición reaccionaria imperialista que apuesta al progresivo desarrollo de la técnica, no resultaría tan necesario de ubicar si no fuera porque sus ideas son expresadas por elementos de todas las tendencias, incluida la socialdemocracia al anular el principio de la lucha de clases como motor de la historia e imponer los criterios de la lucha del progreso contra el atraso en todas sus versiones.

La llamada "tercera ola" enunciada por Alvin Toffler pretende ser un sucedáneo burgués para combatir y sustituir las luchas revolucionarias de las masas por su complaciente inacción o su acción limitada a cuidar de los intereses de la burguesía y ayudarla a resolver sus problemas técnicos, burocráticos, operativos, etc., encubriendo los intereses monopólicos y presentándolos como generales, reelaborándolos, depurándolos... tanto como bajo el adjetivo de "los técnicos del Poder" pueda encubrirse la acción de dominio de la oligarquía financiera.

Toma el cambio de tecnologías o nuevos patrones tecnológicos como el tránsito a una nueva etapa distinta del desarrollo donde supuestamente la "democracia" (en el espíritu norteamericano) habrá de imponerse por la inercia de dichos cambios. Se toma la forma del progreso por su contenido rehuendo la médula del asunto, la lucha de contrarios.

Esas teorías nos están preparando para soportar con estoicismo las penurias del ocaso imperialista sus crisis, sus guerras y demás consecuencias.

Y a pesar de su democratismo tecnológico, o su neanarquismo pregonados, refuerzan las expectativas hacia la intelectualidad burguesa, los científicos y técnicos como "conductores del cambio social", alentando un nuevo auge capitalista-imperialista sin desembarazarse ni por un instante del centralismo autoritario del gran capital.

Tercera ola, imperio o sociedad global han sido esquemas con los que se intenta velar las realidades de la decadencia capitalista arguyendo en algunos casos que se trata ya sea de la superación del capitalismo o de cualquier otro modo de producción social (socialismo), sin violentar, claro está, las relaciones de producción capitalista.

Muchos de los argumentos que se emplean en la actualidad para conceptuar la "nueva época" y los "nuevos paradigmas" son el repetir de una vieja y hartó trillada cancioncilla, que se resumen en lo siguiente: ya que el desarrollo va hacia el monopolio, por lo tanto, este va hacia un monopolio mundial único y un Estado mundial único, nada más alejado de la realidad de los conflictos mundiales de hoy día entre los imperialistas, sus monopolios, expectativas y estrategias para el recambio en el desorden mundial. Se desentienden de una serie de leyes inmanentes al sistema capitalista, que hacen que su evolución sea en otro sentido, tales como la ley del desarrollo desigual y a saltos del capitalismo y las que devienen del carácter privado de los medios de producción y que generan la lucha de intereses entre las distintas unidades productivas, comerciales o financieras del capital, ¿Acaso el monopolio mundial, el Estado mundial no son planteamientos tan favoritos de los escritores actuales, y que les inspira infinidad de temores, y en algunos casos una ilimitada complacencia con las acciones de las oligarquías?, algo más, ¿se cambió en lo sustancial el mundo cuando no se cambió el poder

³ *La tercera ola*, p. 160.

sobre el que subyace su actual estado de cosas?

2. Elementos de la historia reciente del imperialismo

Una cuestión de suma importancia para la lucha revolucionaria es valorar de conjunto las causas del *boom* capitalista.

Queremos resaltar que efectivamente ha habido quienes consideren unos u otros aspectos del fenómeno, y en algunos casos, todos sus aspectos, nuestra discrepancia con ellos radica en el cómo se vislumbra el fenómeno hacia delante. Mientras la mayoría habla de una situación ineluctable debido a cierta base aún no agotada del dinamismo imperialista, pensando que el capitalismo es como el hombre que ha de morir de puro envejecimiento; lo cual nos parece ser el producto de cierta inconsecuencia analítica de trasfondos políticos y en sí el trasplante de la antigua idea de que el socialismo “temprano” debía sucumbir por no haberse agotado las posibilidades del capital. Nosotros nos manifestamos por tomar en consideración la escalada inaudita de la explotación y opresión sobre los pueblos, el amplio retroceso de la lucha de clases y el que se haya aplastado los proyectos revolucionarios más significativos. Apreciamos que las fuerzas objetivas para superar esta fase están dadas hace buen tiempo y de día en día se destacan aún más, pero, han sido las fuerzas subjetivas quienes no han mediado en la magnitud necesaria para destruir al capitalismo que se ha visto así ante la posibilidad de seguir explayándose y reorganizarse. La historia la hacen mujeres y hombres, y si su acción consciente *de clase* no actúa, prevalecen las circunstancias materiales que le enajenan, este es uno de nuestros grandes puntos de discrepancia.

En el momento actual la estructura capitalista en su fase imperialista presenta una serie de cambios importantes que agravan y extienden en buen grado algunas de sus cualidades o rasgos históricos.

De principio sostenemos que a pesar de los cambios suscitados, y gracias a ellos, este momento histórico del capitalismo imperialista no hace avanzar las cosas más allá de sí mismo. En otras palabras, la fase imperialista del capitalismo es lo que sostiene y concreta los nuevos elementos de la realidad que hoy se nos presentan, agudizando y ensanchando sus contradicciones fundamentales, dándoles una nueva dimensión mundial a profundidad.

En este marco la contradicción capital-trabajo se manifiesta como elemento de primer orden en la vida social. Esto es así porque al adquirir mayor relevancia la internacionalización de la producción y en consecuencia la socialización mundial de la producción, en tanto que la apropiación privada adquiere un carácter hiperexclusivo de los grandes círculos financieros; se nos presenta dramáticamente el antagonismo de clases. Hoy como siempre el capitalismo se erige sobre las espaldas del proletariado mundial.

Ninguno de los fenómenos actuales como el incremento de los capitales en escala mundial, la expansión y recategorización de los monopolios y las superpotencias, revolución científico-técnica, desenvolvimiento de la internacionalización de capital y la internacionalización de los procesos productivos; logran rebasar el marco histórico contextual de la última fase del sistema capitalista, aunque sí crean otro momento más agudo del fenómeno imperialista.

La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias

Como es costumbre, se precisa (re)hacer, y más exactamente, de *(re)establecer* la verdad de la historia.

Especular con la historia y manipularla son unas de las artes imperialistas, cada potencia busca siempre la forma de hacerse de un pasado glorioso estando en juego el minimizar la acción de "otros", especialmente cuando se trata de los resultados de la Segunda Guerra Mundial imperialista como parteaguas de una "nueva época" en la historia del capitalismo, que desplaza o supera los planteamientos leninistas sobre el imperialismo y en sí a la propia época imperialista.

Muchos han puesto su granito de arena en la mistificación de la historia y del imperialismo. En conjunto han creado un cuerpo elástico de posiciones reaccionarias y democrático-burguesas inclinado a ocultar la realidad de la lucha de clases en la posguerra. Si hemos de situar aquí a connotadas personalidades de la socialdemocracia, no dejamos de reconocer sus aportaciones al estudio del imperialismo, su gran error ha sido enmarañar sus avances con su conciencia democrática capitalista, encaminándose a negar la acción revolucionaria de las masas y toda la radicalidad revolucionaria del siglo XX.

En cuanto al desarrollo del capitalismo, nosotros apreciamos una situación de agudización y profundidad de sus contradicciones.

Hagamos un recuento de los hechos.

En el plano general, con el fin de la Segunda Guerra Mundial la correlación de fuerzas entre las distintas potencias imperialistas cambia drásticamente, los Estados fascistas (Italia, Japón, Alemania) sufren una derrota en toda la línea principalmente gracias al esfuerzo titánico del pueblo soviético, su heroico Ejército Rojo y su Partido Comunista, así como de los pueblos de Europa y la acción de las fuerzas imperialistas aliadas; surge a la palestra una gran potencia imperialista alimentada por el negocio de la guerra, y, con el campo despejado e inmensas ventajas frente a sus rivales.

Pero además, lo que es muy sintomático en un primer período es la aparición de un nuevo bloque de países socialistas cuya existencia tendía a restringir el mercado capitalista y crear su propio mercado socialista, se desata la crisis del sistema colonial ante el avance de los movimientos de liberación nacional y la propia debilidad en que quedaron las potencias imperialistas en general, Francia perdió todas sus posesiones en Asia, perdió Guinea en Africa; la India, Egipto y Birmania se liberaron de Inglaterra; Indonesia se liberó de Holanda; China se liberó del dominio Japonés, etc.; y, otros fenómenos, como las devastaciones sobre el territorio europeo y sus centros industriales, que debilitaron el sistema capitalista-imperialista.

En estas condiciones EE.UU. toma en sus manos la alta responsabilidad en virtud de la radicalización de la lucha de clases, de ser el restaurador del quebrantado imperialismo poniendo a la disposición de éste objetivo todos sus medios diplomáticos, financieros, administrativos, productivos, policiacos, militares, propagandísticos e ideológicos, adquiriendo un gran margen de consenso con los imperialistas europeos obligados bajo las circunstancias a aceptar la dirección yanqui.

La principal potencia capitalista que se ve favorecida con los resultados de la guerra imperialista pasó a ser el principal acreedor del mundo, se apoderó de gran parte del mercado mundial capitalista, los monopolios norteamericanos prevalecieron y se expandieron sobre el

suelo de las anteriores colonias europeas (y sobre la propia Europa) en la medida en que lograron sofocar los movimientos de liberación nacional, apoderándose con ello de las fuentes de materias primas y de nuevos espacios para la expansión del mercado así como de la fuerza de trabajo.

El desarrollo desigual de los países capitalistas que desembocó en la segunda guerra mundial vino a ser aún más profundo. A las potencias imperialistas les costó cara su reconstrucción con la penetración de los monopolios norteamericanos, pero finalmente se resarcieron aunque el expansionismo norteamericano ya había sentado sus reales, por lo que, pese a que los ritmos de crecimiento europeos fueron superiores a los norteamericanos, estos últimos siguieron teniendo una base más diversificada y un monto mayor de capitales en el plano mundial. Los Estados Unidos se consolidaron como una superpotencia mundial con un inmenso margen de acción muy por encima de la capacidad de sus rivales. Los imperialistas norteamericanos apoyados en su situación hegemónica mantienen la más elevada acumulación de capital en la historia del capitalismo, situación que impulsa poderosamente al resto de las potencias a luchar por ascender a ese primer estrado.

Una partícula de gran significado respecto a este desarrollo desigual en la actualidad es el origen de las 500 empresas más grandes del mundo: el 48%, es decir, 224 son norteamericanas, en tanto que, a Japón corresponden 46 (9%), Alemania 23 (5%) y a toda Europa 173 (35%). (El Financiero, 4 de agosto de 1999).⁴

Así se puso en acción la Ley económica fundamental del capitalismo imperialista que consiste en *"...asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo beneficio."*⁵

Para resarcirse de las pérdidas y de las tendencias de un mercado capitalista en un primer momento más restringido, las potencias imperialistas y principalmente la norteamericana desarrollaron:

- a) Todos los mecanismos del neocolonialismo ahí donde fue posible sin renunciar jamás al decantado colonialismo.
- b) Los imperialistas procedieron de igual manera, con este fin, a la militarización de sus economías y a las intervenciones militares directas (Corea, Vietnam... se contabilizan en más de 200 las intervenciones imperialistas norteamericanas habidas desde 1945 hasta la actualidad), que potenciaron el desarrollo capitalista.
- c) El desarrollo industrial de las potencias imperialistas se apoyó innegablemente en los combustibles baratos (subordinado al nuevo crecimiento del mercado, pues sin ello de nada servirían los bajos precios de algunas mercancías como los combustibles)
- d) Los imperialistas norteamericanos pretendieron doblegar a sus competidores asestando los

⁴ Hoy es otra la correlación intermonopólica: esta forma ahora metamorfoseada como multinacional dibuja las intensas luchas hegemónicas, Estados Unidos con 132, China 72, Japón 68, Reino Unido 29, Alemania 20.

⁵ J. Stalin, Problemas económicos de la construcción del socialismo en la URSS, p.44

golpes principales a los monopolios franceses, alemanes, japoneses e ingleses siendo los últimos encaminados a establecer una "alianza" más estrecha que les permitiera gozar, aunque no en igualdad de condiciones, de la explotación mundial de los pueblos, convirtiéndose hoy en día en una potencia no simplemente ligada, sino atada a los designios yanquis, que en palabras de uno de los estrategas norteamericanos ha sido bautizado como un "jugador retirado" en la lucha por la hegemonía, lo que encierra mucho de verdad para un gran periodo.

- e) Se recurrió también como hecho importante a la reconversión tecnológica de sus economías.
- f) El imperialismo norteamericano recurrió al saqueo de las producciones científicas de los pueblos de Europa, de sus cuadros altamente calificados y de una gran masa de fuerza de trabajo.
- g) Todas las formas de extraer plusvalía de la clase obrera se vieron reforzadas.
- h) Se propiciaron nuevos mecanismos del crédito internacional, volviéndolo más ágil y efectivo.
- i) El dólar se convirtió en la moneda internacional pero además en otro instrumento al servicio del imperialismo yanqui con sus políticas agiotistas.
- j) Los sistemas financieros nacionales, aún sin desintegrarse del todo, sirvieron de punto de partida y de sostén para articular el sistema financiero internacional.
- k) El imperialismo norteamericano se convirtió en el centro de la reacción mundial.
- l) sus monopolios constituyéronse en los principales captores de la plusvalía a escala mundial.

Por lo que puede verse de estas manifestaciones, los rasgos fundamentales del imperialismo se mantienen como tales, y en especial el parasitismo y descomposición del sistema continuaron siendo uno de sus rasgos distintivos.

El refuerzo del Estado en el desarrollo económico del capitalismo

Un aspecto que merece especial atención es el sistema de Estado. El capitalismo monopolista de Estado que es la subordinación del aparato del Estado a los monopolios capitalistas se acentuó como elemento distintivo de las potencias imperialistas y de todos los países capitalistas sometidos, reforzándose la omnipotencia del capital financiero sobre el aparato estatal. Empezaron a verse nuevos elementos del capitalismo monopolista de Estado a escala supranacional con la creación de organismos internacionales en donde los distintos Estados imperialistas han llevado la defensa de sus respectivos monopolios, destacándose de entre esos organismos la ONU, OTAN, FMI, Banco Mundial, Banco Central Europeo, G7, acuerdos u organismos entre dos o más países, etc.

Algunos de los elementos nuevos o reforzados en la dinámica operacional de la maquinaria estatal son:

- a) Las inversiones del estado en la economía.
- b) El respaldo financiero de los bancos estatales hacia los monopolios y bancos privados.
- c) Los incentivos estatales a los monopolios.
- d) Los elevados gastos estatales en infraestructura en puertos, carreteras, vías férreas,

- aeropuertos, trabajos de ingeniería, arquitectura, industria espacial, comunicaciones, satelital...
- e) Algunos elementos de planeación económica que han logrado por algunos periodos contener la virulencia de las crisis.
 - f) Cierta regulación económica.
 - g) Concentración de recursos financieros en manos del Estado para el impulso de políticas industrializadoras.
 - h) Los gastos estatales en la investigación científica y el desarrollo en general.
 - i) El consumo a cargo del Estado de muchas de las mercancías producidas.
 - j) Especialmente con una serie de medidas políticas y económicas (venta de obligaciones del Estado, garantías para el “buen desempeño” de la Bolsa, etc.), el Estado apuntala el crecimiento del capital ficticio y la especulación, crema y nata del capital financiero.

Hace tiempo que el Estado burgués pasó a ser la máquina para la organización de la sociedad en función a los intereses monopólicos, para administrar sus asuntos comunes, solventar sus crisis y maniatar a las masas. El poder del Estado burgués en la actualidad es el poder del capital financiero, los burgueses dirigen el Estado directamente, sus políticos participan de negocios y concesiones promotoras de su adquisición en las grandes firmas, son las transnacionales y grandes oligarcas quienes gerencian las acciones del Estado. La oligarquía financiera cuenta hoy con poderosísimos Estados para hacer sentir su mando en todas las latitudes tal cual nos reseñan en el manejo de nuestras economías desde los grandes centros de poder político-económico imperiales.

Militarización de la economía

Es necesario llamar la atención en este apartado especial respecto a uno de los fenómenos englobados en el anterior por su importancia para la "reinención" del capitalismo.

La militarización de la economía se vuelve el instrumento preferido para promover el desarrollo económico con grandes niveles de inversión estatal, alentando la expansión de los monopolios, y la reconversión industrial que tomó las proporciones de una revolución tecnológica, de este mecanismo echaron mano todas las potencias imperialistas, pero han sido los Estados Unidos los que han llevado la batuta en la lucha por el dominio mundial.

Entre los principales monopolios favorecidos en Estados Unidos por tal fenómeno destacan Lockheed, General Electric, General Dynamics, McDonnell Douglas, The Boeing, General Motors, IBM, Du Pont, el grupo financiero Morgan, Motorola, entre otros (aproximadamente 100 monopolios acaparan el mayor porcentaje de los pedidos del Pentágono), y en virtud del entrelazamiento de capitales destacan algunos monopolios japoneses.

La militarización pasa a ser uno de los alicientes más efectivos del desarrollo económico en general. No solo en los primeros años que sucedieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, sino que hoy en día es un elemento constante y con creciente importancia en la dinámica actual del imperialismo.

Para reforzar lo anterior basta echar un vistazo a los gastos militares de EE.UU. desde el fin de la gran guerra:

Evolución de los gastos de defensa de 1946 a 2014

Año o periodo	Millones de dólares	Año o periodo	Millones de dólares
1946-1954	258.000	1995	278.856
1955-1957	123.311	1996	271.417
1970	81.700	1997	276.324
1978	104.500	1998	274.278
1979	116.342	1999	280.969
1980	143.900	2000	301.697
1981	157.995	2001	312.743
1982	185.309	2002	356.720
1983	209.903	2003	415.223
1984	227.413	2004	464.676
1985	252.748	2005	503.353
1986	261.290	2006	527.660
1987	279.649	2007	556.961
1988	283.755	2008	621.131
1989	290.837	2009	668.567
1990	292.999	2010	698.180
1991	290.904	2011	711.338
1992	276.297	2012	684.780
1993	267.628	2013	640.221
1994	260.900	2014	610.000

El hegemón estadounidense mueve esta economía militar inserta en su sistema económico bajo oscilaciones de guerra, desenvolvimiento del complejo industrial militar y las amenazas geoestratégicas, extendiendo sus tentáculos por todo el orbe. En el plano general, el gasto militar mundial de 2014 fue de escalofriantes 1,8 billones de dólares. En 2015 el de los Estados Unidos equivale a casi la mitad del gasto mundial en este rubro, en tanto las otras potencias diversifican su esfuerzo a todas las formas de competencia sin dejar de presionar sobre su propia marcha de militarización económica.

Con todos estos datos confirmamos que la militarización de la economía es un elemento constante y constituyente del desenvolvimiento imperialista. Así es, este crecimiento desenfundado sería imposible sin el contexto de la internacionalización del ciclo capitalista, sin el metabolismo financiero, ni la colosal confluencia de relaciones de poder que hoy tiene lugar entre las grandes potencias. La globalización lleva en sus genes las armas del autoritarismo en torno al complejo militar-económico-político, sus instrumentos no la hacen más humanista, menos a sus portadores.

La militarización económica, la promoción de guerras, las presiones sobre gran número de países para provocar situaciones favorables al intervencionismo, el despojo bélico, hasta el punto del desmantelamiento de algunos estados para asentar protectorados; empalmaron dos elementos nodales para la existencia del sistema:

1. La lucha por sostener el desarrollo de la producción en consonancia a la ampliación del mercado capitalista, en perspectiva de la acumulación.
2. La urgencia de desplegar una amplia ofensiva anticomunista, antidemocrática,

antisubversiva por todo el orbe en forma más o menos diseñada en los diversos planes de "ayuda" cooperación o sabotaje hacia las burguesías de distintos países.

Con la exportación de armamentos, las principales potencias imperialistas lograron traspasar algunos de los efectos negativos de la militarización para la economía. Con todo y eso la militarización de la economía que pretendía ser la solución al fin alcanzada al problema de las crisis vino a agravar sus consecuencias. De esa manera en los Estados Unidos se registraron ya desde 1948 y hasta la presente década diversas crisis económicas que paralizaron en distintos grados los ritmos de su crecimiento en las que la militarización de la economía cumplió cierto papel.

La militarización de la economía, acrecienta la anarquía de la producción, a más de representar un aumento de los impuestos activando la inflación con la emisión de dinero superfluo y en consecuencia disminuyendo el nivel de los salarios y con ello la capacidad de compra de la clase obrera, de ahí que resulte importantísimo para los imperialistas la exportación de los productos de la industria militar y ya no solo militar, sino de los productos que la clase obrera de su país no está en condiciones de comprar, agravando las crisis en otras latitudes, pero finalmente viéndose afectados por ellas.

Restablecimiento y crecimiento del mercado mundial capitalista

Con estas condiciones, uno de los cambios que sirve como punto de partida para abrir nuevas situaciones en el sistema imperialista, cuya importancia es trascendental, fue el restablecimiento de un solo mercado mundial para el capitalismo no a partir de los 80's o 90's con el derrumbe de los países de Europa del Este y de la URSS que tuvo sus premisas mucho antes con la disolución en un principio paulatina del mercado socialista desde finales de los años 50's y que se expresó:

- a) En préstamos al campo socialista cuyo monto fue en continuo aumento hasta el grado de la dependencia.
- b) Al igual que la penetración hacia dichos países, de algunos monopolios en la producción, los servicios y el comercio.
- c) Integración de empresas "mixtas" para explotar a la clase obrera de los países del otrora campo socialista.
- d) La entrada sin control de monedas como el dólar y el marco.

Elementos acompañados del fenómeno, inevitable ante el derrumbe del poder socialista, de la concentración y centralización de capital.

Ligado a lo anterior adquiere redimensionalidad la Ley del valor para las economías capitalista-revisionistas que temporalmente integraron un bloque en donde la URSS jugó el papel de fuerza dominante y pasó a ser un imperio más con pretensiones expansionistas, implementando con los países esteuropeos una división internacional del trabajo con carácter capitalista.

Tal catástrofe, como arduamente se ha demostrado, nace con el arribo del revisionismo jrushovista al poder en los países del campo socialista que abandonan uno a uno los postulados del comunismo (a saber, construcción socialista planificada de la economía, partido proletario,

dictadura del proletariado, internacionalismo proletario) dando paso a la restauración del capitalismo entre finales de los años 50's y principios de los 90's con formas muy específicas de explotar a la clase obrera a través del aparato estatal y la extracción de una ganancia "colectiva" (por ir a parar a manos de la burocracia).

En tal sentido la degeneración y posterior disgregación de los países socialistas que pretende ser vista como "consecuencia de la globalización" se trueca en su contrario, la degeneración del campo socialista desempeñó un papel destacado en los fenómenos y situación actuales del capitalismo al hacer retroceder la lucha de clases en su radicalidad y al reintegrar un gran espacio que se había separado del mercado capitalista para la exportación de sus capitales y mercancías.

Desde luego, aquí también consideramos como efecto de la degeneración en los países socialistas, aunado a otras causas, la degeneración de los partidos comunistas en los países capitalistas en general y muy especialmente en Francia, Italia, España, que protagonizaron el impulso de los "Estados de Bienestar" bajo la fórmula oportunista de la "colaboración entre capital y trabajo", y que propició condiciones favorables al fortalecimiento del capitalismo, o el abandono de la perspectiva revolucionaria bajo la influencia de la demagogia y embustes jrushovistas de la llamada política de "coexistencia pacífica" de oprobioso final e incalculables estragos ocasionados a las masas y revolucionarios del mundo. También jugó su papel el abandono del internacionalismo proletario hacia aquellos pueblos que se levantaban en armas y que fueron puestos a merced del imperialismo.

Con estos fenómenos internos y externos la lucha de liberación nacional de muchos países degeneró en los aspectos más fundamentales del antiimperialismo, abrazando únicamente postulados formulistas de independentismo político.

Esa "independencia política" no se consolidó en independencia político-económica, porque para ello se necesitaba *liquidar el dominio económico de los monopolios extranjeros y llevar a cabo el desarrollo armónico de las economías nacionales*⁶, transfigurándose finalmente en una acción benéfica para los imperialistas al imprimir más movimiento de capitales debido a las nuevas necesidades que se abrían y que en distintos grados se configuró en programas promotores, en alguna medida, del desarrollo nacional, supeditado a los intereses de las potencias imperialistas, baste señalar el caso de Inglaterra que después de la independencia de la India, aumentó en éste país sus inversiones. Este es otro aspecto medular para la consolidación y ensanchamiento del mercado mundial único, la integración de las economías nacionales de los países dependientes en la órbita del neocolonialismo.

Sin mercado exterior, sin países en condiciones de ser sometidos, sería imposible observar los alcances del capitalismo de nuestros días. Esa idea altanera de los reaccionarios que escamotean la importancia del restablecimiento del mercado mundial único para reanimar la actividad de los monopolios y su escalada como uno de sus objetivos estratégicos de primer orden para el sostenimiento de la situación actual, es la idea esgrimida desde hace tanto tiempo acerca de la superioridad de desarrollo, empuje, etc., bajo el capitalismo que tiende a mistificarlo, dicha idea va de la mano de la concepción del "burocratismo inevitable del socialismo".

Algunos de los "renovadores" modernos del socialismo haciendo eco a esas ideas llaman a luchar contra ese viejo mandinga del stalinismo para "salvar" el paso al socialismo, pero por la

⁶ M. Dragulev, *La crisis general del capitalismo*, p.196

forma y el contenido de sus propuestas, y los medios de llevarlas a cabo, han resultado ser siempre, simples reformistas burgueses y charlatanes que hacen el caldo gordo al imperialismo. Demostrada está por la historia la superioridad de crecimiento de los países socialistas que levantaron sus industrias a mayores ritmos de crecimiento que las economías capitalistas, de 1913 a 1957 la URSS superó en 33 veces el volumen de su producción global, en tanto que EE.UU. lo hizo sólo en 4.1 veces, Inglaterra 1.8 veces y, Francia 2 veces. Ritmos que hasta la fecha estas últimas no han podido superar, debido a la anarquía de la producción, el fenómeno de que las empresas capitalistas no trabajan a pleno rendimiento en vista del retraso en el crecimiento del mercado, a las crisis periódicas y al aumento de la composición orgánica del capital que bajo el capitalismo se traduce en disminución de la tasa de ganancia y que entraña una disminución constante en la utilización de la fuerza de trabajo en términos relativos, y absolutos como en el caso del paro crónico (35 millones de desocupados en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE).

China, Alemania, Estados Unidos y Japón como economías capitalistas más dinámicas, no han reportado los niveles de la antigua Unión Soviética a pesar de la modernidad y crecimiento de sus monopolios especialmente para este caso de Japón o Estados Unidos, pues no siempre representan la formación de más capitales, sino una reapropiación de capitales ya logrados. Por supuesto los ritmos de crecimiento de estos sistemas antagónicos no pueden compararse por sus contenidos, pues mientras los países socialistas presentaban un crecimiento uniforme y de conjunto en todas sus empresas en favor de las masas, en el capitalismo ha seguido siendo una constante la anarquía de la producción a escala nacional e internacional, al tiempo que propician los grandes abismos entre la miseria de las masas y las altas ganancias acumuladas de unos cuantos magnates.

Esto no debe llevarnos al extremo de negar el crecimiento del mercado mundial del capitalismo también por aspectos intrínsecos del capital, pues es claro que éste ha sido enorme ante el surgir de nuevas necesidades en los centros hegemónicos y en la periferia aunque menor al avance de esas nuevas necesidades. El capitalismo se ha visto fortalecido por un ensanchamiento interno de sus mercados, el capitalismo crece o perece, aunque su crecimiento es, de continuo, en menor medida que el desarrollo de las fuerzas productivas.

Negar el crecimiento interno del mercado capitalista es faltar a la teoría marxista. De nueva cuenta aquí se destacaron en mayor proporción los Estados Unidos cuyo amplio mercado nacional no dejó de crecer, más cuando ahí se pudo ligar la más amplia de las diversificaciones productivas y una serie de mecanismos aceleradores del consumismo (crédito, consumismo).

El "ímpetu" burgués y el desarrollo desigual de las potencias imperialistas

Los puntos de vista sobre el ímpetu burgués se presentan a la hora en que se analizan las causas del actual desarrollo capitalista, tenemos el ejemplo más ilustrativo de ello en Heinz Dieterich que en el libro *La sociedad global* comenta:

"¿Cuál es la razón del atraso tecnológico de Europa frente a Japón? La razón básica radica en un 'retraso de conciencia' acerca de las tecnologías de dominación del futuro. Mientras japoneses y estadounidenses proclamaron en los setenta la sociedad informática, en Europa y en la Unión Soviética se creía todavía que el poder económico radicaba en la producción de acero y energía." (p. 54).

Sobre esto, en distintos matices encontramos los “argumentos” en Carlos A. Roza en *La integración europea*, y con algunas variantes en el libro *Confianza* de F. Fukuyama.

A Dieterich se le escapó consultar un poco las estadísticas y verificar no sólo quienes fueron los principales portadores de nueva tecnología, quiénes impulsaron el desarrollo científico tecnológico, sino también quiénes controlaban la producción de energía, metales y demás ramas tradicionales en el periodo del que habla para ver su distribución a escala imperial. Dieterich comete el principal error al dejar de lado el análisis de las condiciones materiales que hacen propicia la utilización de nueva tecnología y destacar sobremanera las condiciones subjetivas, de las cuales hay que decir que si bien juegan su papel, este no prende si no están presentes de entrada las condiciones materiales indispensables.

Veamos algunos aspectos concretos de la producción en la época indicada por Dieterich como tránsito inaugural de la nueva situación:

1. Para el caso de la producción metalúrgica son los grandes monopolios norteamericanos los que destacan en primer lugar seguidos por los europeos, japoneses (Sumimoto Metals Industries) y rusos, pero en cuanto a países destacan en 1971 en primer lugar la URSS, seguidos de EE.UU. en tercer lugar destaca Japón, luego Alemania y en quinto lugar Francia.
2. En los energéticos, de importancia fundamental para el capitalismo contemporáneo, después que los norteamericanos se tomaron el control de algunas excolonias europeas claves en el caso del petróleo la participación más sobresaliente en la ocupación de las fuentes, su procesamiento, y comercialización ha sido hegemonizada por el cártel de las siete hermanas del petróleo (Exxon, Shell, Texaco, British Petroleum, Mobil, Gulf y Socal) y en la actualidad por orden de importancia, Royal Dutch-Shell (efectivamente europea, angloholandesa), Exxon (norteamericana), British Petroleum (inglesa), Amoco, Mobil Oil, Texaco (estadounidenses), ENI (italiana), Atlantic Richfield Company (estadounidense), Elf Aquitaine (francesa), Yacimientos petrolíferos (argentina), Philips Petroleum y Conoco (estadounidenses), confiriéndole a las empresas norteamericanas la supremacía. En los años sesentas y setentas destacan en la producción de energía eléctrica las empresas norteamericanas seguidas por las europeas.
3. En los ramos industriales tradicionales tenemos a la empresa General Electric que se destaca en el plano mundial en la producción de locomotoras y herramientas de corte de metales en competencia con el poderoso grupo alemán Krupp; ¡y qué decir de la importancia internacional desde ese periodo hasta la actualidad, de la empresa norteamericana Anderson Clayton en la producción de alimentos!
4. Vemos pues que las transnacionales norteamericanas no cejan en su presencia en las empresas "tradicionales", así como en la extracción de metales y minerales estratégicos, en general los monopolios norteamericanos (basta mencionar a la transnacional Anaconda) seguidos de los rusos y europeos ocupan un lugar preponderante en el mismo periodo del que se habla.
5. Algo semejante ocurre en el otro "polo" de la producción; por ejemplo:
 - a) En los años 60's países como Francia y Alemania emprendían la feroz carrera hacia el

automatismo en sus empresas fundamentales, la industria nuclear francesa desde ese entonces recibió poderosos impulsos que hoy la ubican como una de las más avanzadas (y peligrosas), así sus logros en la química, la aeronáutica, la industria espacial, producción de robots (Fiat), electrónica, fabricación de radares, microscopios electrónicos, semiconductores.

- b) O la industria pesada Alemana en la fabricación de máquinas herramienta en las que insertaron los más modernos mecanismos electrónicos, al igual que la modernización de su industria química.
- c) O los ingleses, en la producción de máquinas para automatizar procesos de producción ya desde los años 50's, el diseño de nuevos materiales para la industria del petróleo.
- d) Y de conjunto en Europa es manifiesto desde los primeros años de la posguerra el apoyo financiero gubernamental a la investigación y el desarrollo de las nuevas tecnologías (semiconductores, etc.).
- e) Sin hablar ya del florecimiento de la ciencia y técnica soviéticas de los años 50's que aún en los años 60's y 70's (computación, industria espacial, satelital, industria pesada, creación de nuevos aparatos e instrumentos electrónicos de medición, automatización de algunos procesos productivos y cambios en procesos químicos), reveló avances importantes capitalizados por japoneses, norteamericanos y chinos en primer lugar.

Aspectos que sin lugar a dudas desmienten ese atraso de conciencia europeo. Con esto no ocultamos ni minimizamos las ventajas de norteamericanos y japoneses en el dominio sobre la tecnología, y las ventajas económicas derivadas de la conexión de las nuevas industrias con el conjunto de la industria.

Cuestionamos el esquematismo con que se aborda el asunto de la revolución tecnológica al hacer olvidar que ésta no es el simple nacimiento de unas cuantas ramas industriales nuevas, sino el cambio general en el conjunto de la producción y demás esferas de la circulación del capital de la mano del mercado y la política imperialista neoliberal.

Cuestionamos el subjetivismo con que se aborda el estudio del desarrollo capitalista. El fenómeno del crecimiento exorbitante de algunas superpotencias se encuentra en las condiciones específicas de su formación y no en las nociones psicológicas de sus dirigentes, sean ciertas o falsas. De lo contrario terminaríamos aceptando la prédica reaccionaria según la cual el resto de países deben su estancamiento al retraso de conciencia del que se habla, haciendo a un lado el hecho de la expoliación a que están sometidos, o a decir de Fukuyama, todo tendría que deberse a la falta de confianza dentro de sus sociedades.

De literatura con esos contenidos que hacen énfasis en los "retrasos de conciencia" o la "clarividencia" de ciertos países o elites dirigentes que van de la mano del voluntarismo, están saturadas todas las bibliotecas, las publicaciones más refinadas y de alta elaboración, videos, programas televisivos y demás medios.

Es tan común encontrarse con esos puntos de vista entre la mayoría de intelectuales que frecuentemente se omite su estudio serio y su cuestionamiento, aunque no esconde ninguna dificultad el darse cuenta que la decadencia o atraso europeo y soviético, se debe en el caso de los europeos a la terrible situación expoliadora a que se enfrentó por parte de los Estados Unidos en la lucha por el predominio financiero, a la ruina de la guerra, la pérdida de sus colonias y la penetración de los monopolios norteamericanos en las economías de Europa.

Que sólo la Alemania imperialista (luego Francia) logró superar con mejores ventajas para sus monopolios gracias a la sobresaliente concentración y centralización de capital que mantuvieron en parte como producto del negocio de su militarismo económico anterior a la IIª Guerra Mundial, expoliando además a las masas proletarias de los países europeos más arruinados, y a la creciente expansión de sus monopolios por Europa, es claro que pese a la expoliación de que era objeto por parte de los norteamericanos (algunos de sus monopolios tipo cártel llegaron a ser desmembrados por los yanquis), Alemania logró sacar partido revirtiendo muchas de las políticas norteamericanas en su beneficio y concertando alianzas con sus rivales en el viejo continente a consecuencia de las nuevas circunstancias en que los europeos tenían que vérselas con enemigos comunes, en que los monopolistas germanos jugaron en cierto grado un papel aglutinador, actualmente son Francia y Alemania las potencias mayores que protagonizan la dominación imperialista sobre los pueblos de Europa bajo el manto de la Unión Europea. En ese periodo los imperativos del desarrollo económico europeo habían estado orientados:

1. Por la destrucción masiva de medios de producción durante la IIª Guerra Mundial.
2. El destino de los capitales europeos a las áreas de la producción de medios de producción de alta calidad y alta composición orgánica de capital y hacia un mercado más selectivo porque garantizaban un mayor beneficio económico.
3. La necesidad de los imperialistas europeos de reconstruir el baluarte de primer orden (en lo industrial) para apuntalar su expansionismo.

Las luchas interimperialistas han marcado este tránsito, sus logros y retrasos en algunas áreas, así como es evidente el intervencionismo norteamericano en Europa para impedir el fortalecimiento de sus rivales, y, mantener en un círculo de fuego las pretensiones hegemónicas europeas permitiéndoles un alcance regional no mundial como parte de la orientación estratégica actual del imperialismo norteamericano.

Ahora, respecto a los tres puntos de las prioridades europeoimperialistas, no puede verse como una inclinación permanente y mucho menos con la elevada acumulación de capital a que han llegado. Los europeos en la actualidad se dedican a fortalecer estos factores sin dejar de explayarse a lo otro que sería la aplicación de nueva tecnología, con sus dificultades inevitables, pues los capitales tienen mayores problemas de traslado de unas ramas a otras y por las confrontaciones que resultan con los monopolios norteamericanos y japoneses. Nada más evidente de esto como la invasión de capitales europeos y especialmente alemanes a nuestro país durante los últimos diez años.

La anterior orientación europea se sostuvo además en el menor riesgo de verse envueltos en un mercado mundial en que habría que vender a masas de millones de hombres y mujeres a los que se tendría que someter al precio de un alto despliegue militar y económico, como lo han hecho los Estados Unidos a consecuencia de sus mejores condiciones de partida, y por la misma presencia competitiva de los monopolios norteamericanos.

Con Japón la situación fue un tanto diferente, pues a pesar de la expoliación de Estados Unidos, al final de la guerra, ese país se encontró con una relativa estabilidad, mantuvo su gobierno, su Ejército y sus monopolios con un menor costo de intervencionismo económico norteamericano, siguió teniendo incidencias cierto que en un principio menguadas en la zona del pacífico asiático, contó con mano de obra barata y abundante, amplia utilización de los

mecanismos estatales para reactivar la economía aún sin un alto militarismo, mediante contratos del Estado hacia los monopolios japoneses en la producción de artículos de empleo masivo y de tecnología de punta (computación). Ahora el Japón pese a su poderío económico guarda cierto margen de debilidad en cuanto a su capacidad para hacerse de una gran cantidad de materias primas estratégicas por no contar con el control de las zonas donde estas materias se encuentran, en ello está la mano de los Estados Unidos.

Japón debe a su vez, en gran parte, su alto crecimiento económico a la merma de las fuerzas imperialistas europeas de su influencia en la zona del sudeste asiático y de ahí con la expoliación de aquellos pueblos y del pueblo japonés ha mantenido como sello distintivo de su modo de operar una sobresaliente composición orgánica de capital en sus principales empresas. Por otra parte las alianzas entre yanquis y nipones revestidas del "apoyo" para el restablecimiento del capitalismo en aquella zona, ante las luchas de masas ahí emprendidas, aparte de que han tenido en China un enemigo común como superpotencia con intereses hegemónicos, además de la interferencia soviética revisionista por expandirse en la zona permitieron a Japón promover el desarrollo de sus monopolios en gran escala y retomar rápidamente su papel imperialista en la región.

No dejemos de anotar en el plano general que este desarrollo desigual tiene sus raíces también en los movimientos de liberación nacional que afectaron más a europeos y japoneses (en el caso de los capitalistas japoneses sólo afectó fundamentalmente en sus incidencias en otros territorios y no internamente), esta capacidad de acción de las masas fue determinante para desarticular la correlación de fuerzas entre los imperialistas. En Japón, fue más fácil para los imperialistas el sofocar las luchas y organizaciones revolucionarias del pueblo.

Entonces lo que ha ocurrido es que históricamente el juego de esas nuevas tecnologías está en su importancia estratégica para la dominación mundial y sólo se desarrolla ahí donde se encuentran los recursos financieros concentrados en gran magnitud y especialmente donde tiene poderosos influjos explotadores, resultando obvio que en las naciones más opresivas que tenían las condiciones propicias, se diese el impetuoso crecimiento de la ciencia y la técnica en aplicación directa a la producción.

En la lucha por la hegemonía mundial, es la alta concentración de capital en poderosas unidades monopólicas y su proliferación planetaria, quien empuja el desarrollo de las fuerzas económicas del imperialismo, convirtiéndose posteriormente de causa en efecto.

De esta manera, pese a haberse dado esos impulsos en todas las grandes potencias, han sido las que presentaban mejores posibilidades, posicionamiento de mercados, masas obreras alistadas, enormes recursos financieros y una mejor disposición de fuerzas dado el desarrollo desigual, las que han sacado mejor partido de la situación, Estados Unidos, Japón y Alemania. Al respecto, bien dice Luigi Bonanate: "*...Son las circunstancias las que impulsan las innovaciones y no estas últimas las que crean nuevas circunstancias...*"⁷

El caso del atraso de la URSS está en el hundimiento de la perspectiva proletaria, del derrumbe del desarrollo armónico e incontenible de la industria socialista por el bienestar de las masas.

Al convertirse la ex URSS en un imperio, la principal fuente de plusvalía para sus elites fue, en primer lugar la explotación de los propios pueblos soviéticos, de su clase obrera y del campesinado cooperativista, en segundo lugar la expoliación de los países de Europa del Este

⁷ Revista *Este País*, N° 87, junio 1998.

bajo su férula y en tercer lugar sus inversiones y escaladas en algunos otros países capitalistas Egipto, Etiopía, la India, Afganistán, Cuba.

En síntesis la ex URSS presentaba la ventaja de poseer inmensas reservas de materias primas y combustibles que le proporcionaron estabilidad en la región, lo que en conjunto, y ante la escasa concentración de capital en manos privadas, impuso una manera de enfocar sus políticas y de encausar su desarrollo (burocratismo) que en su momento era el superior en el aspecto de la concentración y diversidad de la producción, en la productividad del trabajo, así como el de su desarrollo científico-tecnológico; orientándose en esencia a la lucha interna por reapropiarse del excedente de la producción, afectando las grandes conquistas de la clase obrera soviética y esteuropea, destrabar las relaciones que limitaban la acumulación capitalista, al disfrute sin más de sus ventajas, adormeciendo sus fuerzas productivas y así en ese sentido volviéndolas obsoletas. Para esa nueva clase burguesa lo importante no se encontraba en hacer marchar las fuerzas productivas, sino en resolver las dificultades para apropiarse una masa cada vez mayor del excedente producido por la clase obrera destruyendo sus conquistas sociales; e involucrándose en una carrera armamentista desastrosa para su economía a pesar de haber contado con un amplio mercado de armamentos a escala internacional, pero que generó un creciente gasto del Estado y que entrañaba la crisis, puesto que sólo Estados Unidos presentaba mayores ventajas económicas y de posesión de mercados más amplios, en los cuales resarcirse de las pérdidas durante más tiempo.

Si durante un tiempo las dos mayores potencias compartieron el poder sin alterar sustancialmente sus bases (guerra fría), dada la conflictividad, la tendencia era clara hacia la supremacía de una sobre la otra en términos capitalistas.

Esto se vio cuando posteriormente con el fenómeno de la decadencia burocrática, el desgaste de las estructuras productivas y las crisis en la URSS revisionista se cae, desde los setentas, bajo cierto control del imperialismo norteamericano que se vuelve su acreedor siendo la URSS desplazada a un segundo plano y enfrentada al fenómeno de la crisis recurrente. La exURSS quedó presa de los apetitos y rivalidades europeo-norteamericanas por apropiarse de sus fuentes de materias primas, sus industrias más importantes y sus zonas de influencia.

Por otro lado, pese al control soviético de la Europa del Este, las capacidades de este segmento del mercado fueron creciendo en menor grado hasta llegar a paralizarse, ante condiciones internas similares y ante el cerco establecido por las otras potencias (excepción de las materias primas), el problema de los mercados se agravó para los revisionistas.

La crisis que finalmente hizo sucumbir a la exURSS debe inscribirse como parte de la crisis general del sistema capitalista, como consecuencia directa de las leyes del sistema capitalista en el plano internacional, como impotencia frente a los nuevos retos y reclamos de la emancipación social, así también como elemento de la crisis financiera mundial, la exURSS fue uno de los puntos débiles por donde se fracturó más recientemente el capitalismo ante el mayor atraso y debilidad en que se encontraban sus monopolios y su economía en general.

Sintetizando, en torno al “ímpetu” burgués:

- a) Es claro que autores como Dieterich se van adaptando al pensamiento burgués, logrando darle un buen empujoncito.
- b) Quienes caen en los puntos de vista voluntaristas de los “retrasos de conciencia” comparten los mismos puntos de vista con los más reaccionarios defensores del sistema, valiéndose de

"novedosas" combinaciones del marxismo con las múltiples ideologías del capitalismo, tratando de sacar "las mejores conclusiones" en el marco de las relaciones de producción capitalista para hacer más llevadera su situación.

- c) Por tal motivo pregonan, unos más abiertamente que otros, unos más decididamente que otros, que las contradicciones fundamentales de la época se han atenuado o desaparecido para dar paso a otras como por ejemplo la lucha ecológica, la búsqueda de confianza en las sociedades capitalistas, la orientación adecuada de las economías por sabios y mesurados políticos, y cosas por el estilo, atendiendo más a sus "nuevas" banderas que a la realidad imperante.

Y así podemos escuchar hoy cómo se niega la concepción leninista sobre la época histórica del imperialismo para "salvar" a un Carlos Marx economicista cuyo pensamiento ha sido "mal encausado" por Lenin, Stalin, Gramsci u otros seguidores.

De esta manera se nos vende mercancía ideológica burguesa como "aldea global", "fábrica global", "sociedad global", "tierra patria", "nave espacial", "nueva Babel", "sociedad informática", "tercera ola", para deificar una situación de extrema opresión y explotación sobre los pueblos del mundo, subvirtiendo conceptos y categorías para entrar al subjetivismo y la indefinición por teorías o abortos de teorías, concepciones eclécticas y otras tantas nociones anticientíficas que defienden a ultranza el modo de producción y de vida burgués causando la desesperanza entre las masas laboriosas del mundo.

El empleo de metáforas en este caso no expresa, como se pregona, la falta de elementos conceptuales claros, sino el que se les eluda con el propósito de rediseñar sobre fantasías neoliberales y/o socialdemócratas los objetivos del capitalismo.

En resumidas cuentas nos dan por sobreentendido que la teoría leninista del imperialismo es desechable y en su lugar se proponen elementos desperdigados y mal enfocados sobre la época actual que tienen por objeto presentarla como menos virulenta para así reforzar el camino fascista unos y el reformista los otros.

Tal es el caso de escritores como Samir Amin, eminente teórico en el conocimiento del sistema capitalista pero que nos da muestras de su "espíritu innovador" en la búsqueda de nuevas vías para un socialismo de mercado al comentar lo siguiente:

*"...He calificado esta etapa de construcción de un mundo policéntrico, que permita reconstruir contratos sociales progresistas que encuadren la gestión del mercado. Se trata de una visión de 'transición al socialismo mundial' bastante diferente de la perspectiva tradicional de las sucesivas Internacionales."*⁸

Dedicándose, en esa misma línea, en su más reciente obra (*El capitalismo en la era de la globalización*), a proponer las reformas más ilusas que no trastocan el dominio del capital financiero, la propiedad privada, dando marcha atrás respecto a sus antiguas posiciones. Sólo añadimos que esta "novedosa visión" resulta ser bastante semejante de la perspectiva tradicional socialtraidora de la socialdemocracia que pretende "domesticar las fuerzas del mercado capitalista", cuya "ineficacia" o más bien incongruencia con la realidad es clara en los gobiernos socialdemócratas de Inglaterra, Francia o Alemania que identificados con esa consigna de domesticación del mercado han coadyuvado enormemente al fortalecimiento de la explotación

⁸ *Los desafíos de la mundialización*, p.159, Siglo Veintiuno Editores, México D.F. 1997.

imperialista de sus pueblos, y han manifestado una mayor adhesión y capacidad de adaptación a las necesidades expansionistas de la oligarquía financiera.

3. Concentración de la producción, monopolios y oligarquía financiera

Concentración y centralización de capital

*"El proceso de la producción capitalista es, esencialmente, un proceso de acumulación."*⁹

La concentración y centralización del capital llevada a cabo a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en que la dominación imperialista ha sido su sostén, es el punto de partida para comprender los fenómenos actuales del desarrollo monopólico.

La concentración y centralización de capital son dos aspectos medulares del funcionamiento del sistema capitalista. Bajo el predominio del capital financiero (fusión del capital bancario e industrial, esencialmente). Estos aspectos se remontan a una situación y dinámica en que las contradicciones sociales se exacerban muy por encima de cualquier momento anterior, situándose de plano como aspectos a los cuales sólo tiene acceso cuasi exclusivo el mismo capital financiero. Esto puede verse también indirectamente en la descapitalización de la pequeña y mediana empresas.

Para darnos una idea respecto a la envergadura de la concentración de capital, siguiendo los datos de la prensa burguesa, tenemos que los 225 magnates más ricos del mundo, principalmente norteamericanos, alemanes y japoneses, mantienen en sus manos capitales por encima del billón de dólares, lo que representa el ingreso anual del 47% más pobre de la población mundial que son nada menos que 2500 millones de habitantes.

De igual forma la centralización de capitales ha dado origen a la creación de poderosas juntas de burgueses cuyos capitales superan las riquezas de varios países como es el caso de la General Motors, Ford, Microsoft Corp., Volkswagen, Mitsubishi, Daimler-Benz, IBM, General Electric, Sony... Así, las 100 principales transnacionales del planeta detentan activos empresariales por un monto de 4.2 billones de dólares, esto ya en el año 2000 (14.6% del valor de la economía mundial), de las que se destacan la norteamericana General Electric con activos totales por 304 mil millones de dólares, seguida por su compatriota Ford Motor Company con activos por 275,400 millones de dólares, y encontrándose en tercer lugar la angloholandesa Royal Dutch/Shell Group, con 128 mil millones de dólares en activos, con ganancias supermillonarias. En cuanto a las corporaciones bancarias destaca el Citibank con más de 700 mil millones de dólares.

En el capitalismo moderno la concentración y centralización de capital mantiene el crecimiento enorme de la industria y la concentración de la producción en empresas más grandes que a su vez sirven para dar nuevos saltos en la acumulación de capital, constituyendo una de las particularidades más características del sistema a un nivel interestatal.

Concentración de la producción

⁹ C. Marx, El Capital, T. III.

Las características sustanciales de la concentración de la producción son aún más claras, y se reúnen bajo los siguientes aspectos:

Primero

Las formas que ha alcanzado la concentración de la producción en su interioridad se concretizan en los complejos industriales, los combinados, plantas industriales, y adquiere un elemento más que es la maquila como eslabón de una concentración productiva internacional.

En el caso de los complejos industriales que representan la forma más aguda y peculiar de dicha concentración por tratarse de empresas no disgregadas, existe el caso de la automotriz francesa Peugeot que en su principal complejo industrial agrupa a 128 mil empleados.

En cuanto a las plantas o complejos extendiéndose una enorme base que oscila entre los 100, 1000 y 10,000 trabajadores por fábrica para el caso de la multiplicidad de monopolios.

Para darnos una idea de este crecimiento nada más basta recordar que en los albores de la Primera Guerra Mundial la concentración de la producción más elevada que se logró alcanzar en muy contadas fábricas fue de 10 mil almas, siendo consideradas importantes y con cierto grado de concentración instalaciones con más de 50 trabajadores, de estas últimas en Alemania hasta 1939 reunían el 49.9% del total, en 1952 se concentraban en empresas con 50 o más obreros el 84.6% de todos los obreros y empleados, correspondiendo el 34.1% a las empresas en que trabajaban 1000 o más personas. En 1904 en Estados Unidos el 25.6% del total de obreros trabajaba en las más grandes empresas, en 1939 dichas empresas absorbían el 55% de todos los obreros en activo. En 1952 en Francia el 48% de trabajadores y empleados trabajaban en las empresas más grandes.

Un elemento de dificultad para observar la concentración de la producción resulta de la actitud asumida por los capitalistas al registrar legalmente sus instalaciones dividiéndolas a pesar de que se trate de un solo cuerpo.

Segundo

En otro aspecto de la concentración de la producción, como firma empresarial destacan empresas como la General Electric que ocupaba hasta antes de la Primera Guerra Mundial 32 mil empleados (hoy la cifra de empleados de esta transnacional asciende a 317,200) o la alemana Sociedad General de Electricidad que ocupaba 60,800 empleados.

En el periodo de entre guerras, también sobresalen algunas firmas gigantes como el trust del acero "Vereignite Stahlwerke" en Alemania que concentraba a unos 200,000 obreros y empleados.

En la actualidad destaca la General Motors con un contingente de empleados de tres cuartos de millón, y otras que mantienen esparcidos por todo el orbe (deslocalización) contingentes superiores a las 200 mil almas como la norteamericana IBM (291,067 empleados), la alemana Siemens cuenta con 416 mil, Ford Motor con 345,175 empleados, Daimler-Benz destaca con 300 mil, Star Alliance concentra 250,000, Volkswagen con 279,916 empleados, Boeing Co. tiene 238 mil empleados, Nestlé 231,881 empleados, Phillip Morris 152 mil, 121 mil empleados trabajan para Chrysler, Toshiba mantiene 125 mil empleados, Philips 315 mil empleados, Alcatel Alsthom 209 mil. Esta situación también es sintomática en los grandes bancos cuyos empleados pueden contarse por cientos de miles, así como en las empresas dedicadas al

comercio de las que Wal-Mart destaca con 990 mil empleados. Tan solo las 100 transnacionales más poderosas del mundo dan empleo a 11 millones 621 mil empleados.

Tercero

La concentración de la producción se aprecia en forma contundente en el control que mantienen un reducido número de empresas en el plano mundial sobre las ramas fundamentales de la economía, está el caso de las empresas antes citadas de la industria de los energéticos derivados del petróleo que juntas monopolizan el grueso de su producción, un reducido número de empresas automotrices controla en alto grado la producción en ese ramo, son dos las empresas que dominan sobre la producción de aeronaves a escala mundial, diez empresas de telecomunicaciones controlan el 86% del mercado internacional, dos empresas dominan sobre la información televisiva a escala mundial, etc. En las principales potencias, por lo regular, oscilan entre 3 y 10 empresas las que dominan por cada una de las ramas de la producción.

En muchas empresas de éste tipo se emplea por todo el mundo tanto grandes complejos industriales como unidades maquiladoras o plantas que realizan parte del proceso de producción o determinados productos de la gran variedad de líneas productivas que suelen manejar.

Cuarto.

La moderna concentración de la producción en su interioridad se presenta en los complejos industriales, unidades productivas en las que se han integrado fases sucesivas de la elaboración de uno o miles de productos. En una sola de estas unidades los procesos de integración productiva pueden ir desde la preparación de materias primas hasta la manufactura de productos acabados, se trata de instalaciones en que se despliegan ampliamente las potencialidades de las fuerzas productivas auxiliándose en la diseminación de plantas y maquilas esparcidas por los confines del mundo, por lo regular con un centro o complejo que da remate o es punto de partida a la elaboración del producto.

Estos son los cuatro aspectos que podemos destacar de la concentración de la producción, y con esto pasamos a lo siguiente:

Ultimamente se ha venido gestando la opinión, pretenciosamente basada en la alta composición orgánica de capital particularmente en las empresas japonesas, de que la concentración de la producción está sufriendo golpes "demoledores". Este punto de vista se apoya además en los despidos de amplios contingentes obreros por todo el mundo, despidos que tienen su causa, no en que la clase obrera resulte innecesaria, sino en los problemas propiciados por limitantes propias sólo del sistema capitalista; problema de los mercados, la crisis y en el problema de que las empresas no pueden trabajar a pleno rendimiento.

Lo cierto es que efectivamente en el entendido de los cambios en la composición orgánica de capital (que también es parte del propio fenómeno de la concentración de la producción), crece mucho más vertiginosamente el capital constante que el capital variable, crece más rápidamente el número de equipos ultramodernos, maquinarias, instalaciones, etc., que la cantidad de proletarios, lo cual da cuenta del aumento de productividad de la propia fuerza de trabajo frente a las modernas instalaciones. Hay que identificar además, la disminución del empleo de mano de obra en algunas industrias (electricidad y de punta) una vez instaladas.

Pero también es reflejo de la contradicción fundamental del capitalismo, al evidenciar que antes de resolver las necesidades humanas prevalece el interés de la acumulación sin importar de que para ello se coloque a una gran masa de proletarios en la calle, pues esto es motivo para presionar sobre la disminución de los salarios, o se paralice ciertas ramas de la producción, con fines de revalorización.

La opinión que niega la concentración de la producción va contra la lógica de la acumulación aún cuando pretenda apoyarse en ella, pareciera una simple opinión inofensiva pero en realidad se enfoca directamente a rebatir el papel histórico de la clase obrera en la época actual.

Si bien es cierto que últimamente ha habido una reducción del número de obreros en nómina en las empresas que emplean a gran escala los adelantos científicos y tecnológicos así como los avances en cuanto a la organización del trabajo; por un lado, prolifera el número de fábricas que mantienen una gran cantidad de fuerza de trabajo en cientos y miles, por otro lado, como hemos precisado más arriba, la concentración de la producción vuelve a hacerse patente con mayor ahínco en forma de combinados de empresas o complejos industriales con sus respectivas subsidiarias (la General Motors cuenta con una subsidiaria, Delphi Automotive Systems, que emplea a más de 200 mil personas en 36 países), como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de su imperativo de que se les emplee a gran escala, se arman fases sucesivas de la producción teniendo una fuerza de trabajo en activo superior en número a pesar del incremento de la composición orgánica de capital, y con una elevada productividad.

Se debe recalcar que aún cuando la concentración de obreros en una fábrica es un elemento destacado de la concentración de la producción, esto no lo es todo, ni tampoco lo esencial, *sino la capacidad de unas empresas para controlar y mandar sobre la producción capitalista.*

Hay quienes suelen generalizar el fenómeno de la proliferación de pequeñas unidades productivas donde uno o varios proletarios son suficientes para hacerlas funcionar gracias a su alta composición orgánica de capital, concluyendo en que la gran concentración de la producción ha sido liquidada, ello es una gran mentira. La producción sigue marchando hacia su concentración, ante todo hablamos de la gran producción capitalista, pues no es lo mismo, pongamos por caso, que un trabajador con un aparato offset y algunos otros aparatos e instrumentos sea capaz de armar una revista a que un centenar o un millar de trabajadores con una gran maquinaria armen toda una serie de productos editoriales a un menor costo y en masa en un lapso de tiempo menor. De lo que puede verse la importancia de la concentración de la producción, en todas sus formas, para el dominio y superexplotación sobre la clase obrera y la sustentación de los pilares del sistema capitalista.

Por supuesto, los monopolios han avanzado adquiriendo algunas manifestaciones cualitativamente distintas, fortaleciendo sus posiciones, engordando un número exorbitante de capitales, engullendo el sudor y la sangre de pueblos enteros. En la actualidad ya no son unos cuantos miles, o unos cuantos cientos de miles, o unos cuantos millones, sino cientos de millones los proletarios que pululan por todo el orbe, *hoy más que nunca el mundo se ha proletarizado.*

La crítica que los economistas de todas las tendencias hacen a las grandes empresas apoyándose en el dinamismo de las medianas y pequeñas, dinamismo que finalmente las lleva por el sendero de la acumulación de capital y por ley a convertirse en grandes empresas o a supeditarse a ellas; en la idea de promover cierto renacentismo capitalista por demás arcaico,

delata incapacidad del análisis burgués para evidenciar las trabas del capitalismo al desarrollo de las fuerzas productivas, cuya salida no puede estar en una vuelta atrás.

La entraña de todo esto no se encuentra en la idea de la tendencia a la lentitud de las grandes empresas “porque sí”; se encuentra, más bien, en la Ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Es decir, no es una cuestión técnica, sino social-económica.

El monopolio

El dominio monopolístico es un rasgo distintivo de la época actual, el monopolio es el valuarte del gran capital, su última y más amplia conquista que a lo largo del siglo XX no ha hecho más que afianzarse, pues plasma sus más preciados intereses, le permite desplegar sus mejores fuerzas en la consecución de las máximas ganancias y sostener su poder.

El monopolio se aprecia desde los acuerdos no escritos entre la burguesía, los comités, los convenios, convenciones, foros, uniones, agrupaciones, las grandes concentraciones personales de capital, sociedades anónimas, fusiones y grupos financieros, que garantizan una situación de dominio en la producción, el comercio, los servicios y las finanzas.

El monopolio como unidad orgánica del capital se debe clasificar de acuerdo a cuatro órdenes:

1º Atendiendo al momento del ciclo del capital. Monopolio industrial, de servicios, comercial y bancario:

- a) Los clásicos monopolios de la producción industrial.
- b) En los servicios, monopolios hoteleros, restaurantes, portuarios, comunicación... en el comercial.
- c) Las grandes cadenas de almacenes.
- d) Por último destacan los bancos.

2º En el orden económico se ubican en Sindicato, Cártel, Trust y Consorcio, en atención al tipo de concentración de sus capitales en cualquiera de las ramas en que participe, al grado y nivel de su fusión. Los bancos presentan, de igual forma, distintos grados de concentración de capital, adquiriendo muy a menudo el carácter de trust y consorcios.

Aún cuando una extensa literatura ha definido con toda claridad el carácter de cada uno de estos, no está de más ubicarlos:

- a) Cártel; son acuerdos sobre distribución de mercados, precios únicos, reparto de materias primas, acuerdos sobre patentes, condiciones comunes sobre la contratación de mano de obra, limitaciones sobre la producción.
- b) Sindicato; la venta de la producción y la compra de materias primas se lleva a cabo a través de oficinas comunes, aún cuando las empresas que lo componen mantienen independencia en cuanto a la propiedad de estas.
- c) Trust; se forma sobre la base de acciones de una empresa, especialmente establecida en una rama concreta.
- d) Consorcio; Sobre la base de acciones, ya se trata de un complejo de empresas heterogéneas.

3° En lo técnico destaca el tipo y forma de operación, abarcando la producción o comercialización de un solo producto, producción de multitud de mercancías bajo procesos de producción ya sea continuos o discontinuos, comercialización amplia de todo tipo de mercancías, y la organización de empresas muy diversas o dispares.¹⁰ Los bancos, al controlar los recursos financieros operan en dos formas, como bancos de inversión y como bancos de depósito, aunque en muchos casos resulte en la práctica una combinación de ambas. En este sentido algunos autores hablan de monopolio y oligopolio, o de monopolios y conglomerados.

4° Y por su radio de acción pueden ser clasificados como nacionales o internacionales (transnacionales), aspecto que tocaremos en detalle dedicando atención especial a estos últimos en las distintas ramas de la economía, para lo cual dedicaremos los dos siguientes apartados.

Los monopolios internacionales

La característica sobresaliente de los monopolios es hoy en día la transnacional o multinacional, manifestación acentuada de la concentración y centralización de capitales a escala internacional, en sus distintas formas asociativas (sindicato, cártel, trust, consorcio, holding, públicas, mixtas). Los anteriores niveles productivos nacionales de los monopolios han sido el trampolín para una producción transnacionalizada en la perspectiva de la acumulación capitalista.

Este fenómeno se presenta en forma dominante a partir de los años 50's como producto de la concentración y centralización de capital en el nivel interestatal. Por medio de los Estados y una serie de acuerdos y organismos internacionales se ha venido estimulando tal fenómeno a más de ser una exigencia del expansionismo del sistema, todo ello no desde un punto de vista "democrático" de apoyo irrestricto a todos los monopolistas, sino siguiendo la línea de fortalecer a determinados monopolios y salvaguardando alianzas muy concretas. Esa ha sido la historia del Plan Marshal, el Mercado Común Europeo, el Banco Europeo de Inversiones, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OTAN, el GATT, hoy la OMC, o actualmente la Unión Europea, el TLC, los acuerdos interestatales entre algunas superpotencias (G-7)...

Esos nuevos tipos de monopolios se definen de acuerdo:

"En su época, Lenin, al analizar las formas de los monopolios internacionales, se refería a los cartels y sindicatos [formas un tanto inferiores]. En las condiciones actuales, cuando la concentración de la producción y del capital ha adquirido enormes proporciones, la burguesía monopolista ha hallado nuevas formas de explotación de los trabajadores. Se trata de las sociedades multinacionales.

"En apariencia estas sociedades se presentan como propiedad común de los capitalistas de muchos países. En realidad, las multinacionales, en lo referente al capital y al control, pertenecen fundamentalmente a un solo país, mientras su actividad se lleva a cabo en muchos. Ellas se amplían cada vez más mediante la absorción de pequeñas y grandes sociedades y firmas locales que están en la imposibilidad de hacer frente a la feroz

¹⁰ El holding es la forma de sociedad financiera más exitosa mundialmente a la cual recurren frecuentemente todo tipo de monopolios en interés de la diversificación de sus fuentes de plusvalía o ahorros e inversiones.

competencia.

"Las multinacionales abren filiales y extienden sus empresas a los países donde está más garantizada la perspectiva de obtener el máximo de ganancias. La multinacional 'Ford' por ejemplo, ha instalado en otros países 20 grandes plantas industriales, en las que trabajan 100,000 obreros de distintas nacionalidades".¹¹

El sentido dado al fenómeno es el del alto grado de concentración y centralización de los capitales, puesto que los monopolios tipo cártel o sindicato están presentes en la actualidad, aunque las formas más avanzadas de monopolio (trust, Consorcio) se han abierto un gran campo de acción en el terreno internacional por dos vías, siendo estos monopolios constituidos con tal naturaleza, o bien, los sindicatos y cártels han avanzado a estas formas. Y además el trust ya existía en la época de Lenin, aunque sobre una base nacional, pero atribuyéndole acertadamente una acción de dominio internacional.

Los acuerdos tipo cártel o sindicato no han desaparecido del panorama económico capitalista, tomemos por caso el cártel del petróleo, los *joint ventures* (operaciones conjuntas) entre grandes empresas transnacionales. Estos se han modificado y disminuido su importancia (algunos) por razones tanto económicas como políticas, la pauta la dieron los imperialistas norteamericanos al cambiar la correlación de fuerzas imperialista en su favor, con lo que perdieron interés los acuerdos con los demás monopolios y las otras potencias al no necesitar de ellas para dominar el mercado mundial, otros cártels se mantienen plenamente, pero por la manera en que operan, son objeto de repudio hasta de las burguesías nacionales y se mantienen en el más estricto secreto. Estos acuerdos se mantienen también en la escala internacional en determinadas áreas productivas de la tecnología de punta, en la investigación, en ciertas ramas de la producción del sector II (producción de medios de consumo) y la extracción de minerales y combustibles, lo cual debido a la naturaleza de dichas ramas productivas, a la necesidad de impedir el desarrollo productivo y tecnológico de los países dependientes, así como por la dispersión geográfica de las materias y/o por estar en áreas de influencia distintas que impiden su control absoluto.

Los cártels y sindicatos pasan a ser en el plano mundial acuerdos internacionales entre monopolios de diferentes países con un carácter más coyuntural.

Los monopolios internacionales de todo tipo, y especialmente las transnacionales en su versión más avanzada (trust y consorcio) afianzan y agudizan el dominio imperialista.

En cuanto a su forma de mantener el dominio, apoyados en el estudio de diversas transnacionales, podemos ver que lo ejercen también desde la investigación científica sobre sus empresas esparcidas por el mundo: las matrices de dichos monopolios concentran la investigación recabada, los avances obtenidos de las innovaciones, etc., encomendándoles diversas tareas parciales, pero concibiendo en los centros o matrices establecidos en el país de origen los grandes diseños de conjunto, es además en ellos donde se determinan los montos y destinos de la producción, etc.

Otro aspecto que se ha visto fuertemente influido por la concentración y centralización de capital bajo la época de los monopolios es la creciente socialización de los capitales, la integración e interdependencia de las actividades productivas, del transporte, la información, la

¹¹ Enver Hoxha, *El imperialismo y la revolución*.

comunicación, el comercio y las finanzas.

Las transnacionales siguen la tendencia a integrar las distintas de intereses encontrados en las distintas esferas en que actúa el capital. fases del ciclo del capital, a diversificar su producción y a crear una extensa red de cruce de capitales frente a sus iguales, que en sí viene a interiorizar las contradicciones entre las distintas formas del capital industrial, comercial y bancario, y a aumentar las contradicciones entre las distintas unidades monopólicas dado el florecimiento.

No debemos dejar escapar la actual tendencia mundial a las llamadas megafusiones que como ya se ha señalado son formas de interiorizar las rivalidades y contradicciones del capital y de engullir los capitales y mercados de los "socios", pero no solo eso, son intentos por resolver el problema de los mercados, son mecanismos de ofensiva frente a otros competidores con los que se tiene intereses más encontrados, son nuevas formas de disponer de mayores montos de capital para aumentar en intensidad y extensión la explotación de los pueblos, son una manifestación de la interpenetración de capitales, son formas de transferir gastos a otros, de compartir riesgos en situaciones complicadas, o convenios de colaboración en el desarrollo de tecnologías, incluso de ver disminuidos sus aportes en impuestos frente a sus propios Estados.

Un dato muy sintomático de ello es que en los últimos 50 años las empresas automotrices se han visto reducidas a la mitad debido a adquisiciones de las más poderosas, a fusiones o la ruina.

En ese sentido aunque en distinto nivel trabajan las llamadas "megafusiones" del tipo de la Airbus Industrie en la fabricación de aeronaves y que se ha integrado con capitales de Aerospatiale de Francia, Daimler-Benz de Alemania, British Aerospace del Reino Unido y Casa de España para hacerle contrapeso a The Boeing Company (en proceso de aliarse estrechamente con McDonnell Douglas Corp.), en el caso de Airbus en realidad hasta el momento se trata de una alianza monopolista tipo cártel en la que las ventas se distribuyen entre sus diferentes socios. Caso semejante, pero en menor grado, resulta ser los acuerdos de colaboración para la fabricación de estándares o subsanar lagunas de carencias y dificultades tecnológicas como en la industria automotriz con el "Consortio Interfase Multimedia" entre Chrysler, Daimler-Benz, Ford, General Motors, Renault y Toyota. A un nivel de una mayor integración puede verse los acuerdos entre Daimler-Benz y Chrysler, en la búsqueda de expandir sus mercados, desarrollar nuevos productos y con mayor rentabilidad, es obvio que en ello asoman las intenciones de la Benz de engullir a su socio, en este caso todo apunta a la formación de un poderoso trust internacional con preponderancia del capital alemán para hacer frente a las poderosas GM y Ford. En esta forma también se desarrollan los convenios entre Toyota Motors Corp. y Exxon Corp. para la investigación y el desarrollo de motores híbridos.

En otro nivel, el de las grandes absorciones, destaca la Du Pont en la adquisición del 50% de la empresa farmacéutica Merk, las grandes adquisiciones de la transnacional suiza Nestlé. De hecho se trata de una práctica cotidiana de las grandes empresas.

Muchas de las fusiones son factibles de ser desintegradas (en el periódico *El Financiero* con fecha 18 de noviembre de 1998 se señala que "*en EE.UU. 65% de las fusiones o adquisiciones entre empresas han fracasado*"), ya sea cuando se resuelven sus problemas más apremiantes, o bien, cuando se preparan otras integraciones con distintos socios y con mejores ventajas, o cuando un socio se percata del peligro inminente de ser devorado.

En lo general debemos inscribirlas en los acuerdos monopólicos internacionales con una tendencia real a convertirse en monopolios transnacionales con una superacumulación de

capitales en vista de la tendencia a la concentración y centralización de capital, que aceleran y exacerban la guerra económica.

Este gigantismo tiene como propósito crear condiciones favorables para mantener la competitividad, disminuir los gastos de renovación del capital, afrontar los desafíos de sus enemigos, y según se cree, presentar una mejor posición frente a las crisis.

Los monopolios bancarios

Los bancos también han ascendido a la categoría de internacionales en estrecho vínculo con las empresas transnacionales. La acción internacional de los monopolios implica la acción internacional de los grandes bancos.

Los bancos se extienden por todo el orbe creando filiales, sucursales, agencias y representaciones.

Con la superacumulación los bancos tienen el elemento material para expandirse por el mundo estableciendo el mercado financiero internacional, este gran circuito les permite:

- a) Asimilar capitales desde las zonas más remotas.
- b) Desplazar capitales hacia las transnacionales.
- c) Especular con las monedas de los distintos países.
- d) Acrecentar y agilizar el crédito.
- e) Ejercer el control absoluto sobre muchas empresas, estar presentes en otras tantas sin capitanearlas pero logrando determinada influencia.
- f) Establecer un firme control sobre los capitales desde sus centros financieros.

El proceso de las fusiones ocurre también entre los bancos con sus alianzas estratégicas como la de Dai-Ichi Kangyo Bank Ltd. Y Fuji Bank en Japón, o la alianza entre la Société Générale y Paribas en Francia, la adquisición de gran número de acciones de otros bancos por parte del Citibank, entre muchísimos fenómenos análogos.

El capital financiero

La teoría leninista del imperialismo se revela exacta y justa en su valoración de la época actual de dominio del capital financiero:

*“Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto.”*¹²

Ni las transnacionales, ni los bancos actúan por separado e independientemente; ya sea por la creación de instituciones bancarias organizadas por las transnacionales, o, por la creación de empresas industriales por parte de los bancos, pero sobre todo, por la fusión o ensambladura de los grandes bancos y las transnacionales; el capital bancario y el industrial son elementos de un único cuerpo que es el capital financiero.

Esta integración es completada, a su vez, por el gran capital comercial.

¹² Lenin, El imperialismo, fase..., p. 60, ed. cit.

Nada justifica el ocultar que mediante la posesión de acciones comunes de la industria, el comercio y los bancos le da un poder supremo sobre la sociedad a un pequeño número de magnates.

La oligarquía financiera y sus grupos

Esto da cuenta, a su vez, que el expansionismo de las transnacionales y los bancos ha traído como inevitable consecuencia y como sustancia de su hegemonía la consolidación de poderosos grupos de la oligarquía financiera, que se manifiestan en dos variantes fundamentales:

La *empresa gigante* sobre la base de un grupo industrial con sus propias sociedades de inversión como los grandes conglomerados del tipo de Toyota, la General Electric, Du Pont (cuyos capitales podemos encontrarlos en la industria del petróleo, química, biotecnología, agricultura, confección, alimentos, salud, industria automotriz, y en la especulación financiera), Mitsubishi (trátase de una transnacional con características de sindicato cuyas 28 empresas constituyentes producen químicos, barcos, cerveza, automóviles, televisores, minicomputadoras, entre otros, y cuentan con su propio banco), Royal Dutch Shell, ENI, entre otras.

Y el *grupo bancario* sobre la base de una gran sociedad bancaria que puede controlar una amplia gama de empresas industriales, comerciales y de servicios como el Industrial Bank of Japón, J. P. Morgan (capital bancario, intereses en la industria del petróleo, química, automovilística, electrónica, etc.), Fuji Bank Ltd., Bank of Tokio, el Banco de París, el Chase Manhattan Bank (principal accionista de Exxon, Chevron y Mobil Oil, cuenta con inversiones en la industria electrónica, química, alimenticia, papelería, etc.), CitiBank (principal accionista de Aco Philips Petroleum), el Deutsche Bank, Banco de Dresde, Sumitomo, etc.

Estos grupos, tienden toda una red que va desde el control absoluto de sus principales empresas bancarias, comerciales, industriales, agrícolas o de ramos financieros de seguros, al control parcial, la influencia o la orientación y alineamiento de empresas que dependen de sus servicios, al igual que penetran en las empresas de sus más enconados rivales de otros grandes grupos. A su vez participan, al más alto nivel de las instituciones del Estado con la presencia de magnates, directores de empresas, consejeros entre otros servidores.

Dichos grupos financieros ejercen las más variadas formas de control sobre los mercados, atendiendo a sus características, al nivel de sometimiento alcanzado en el país dado y a la concurrencia de diversos competidores, pueden ir desde el control absoluto al enlace de capitales con sus rivales.

El significado económico-político de la existencia de las transnacionales, los bancos internacionales y los grupos financieros

La existencia de las transnacionales, los bancos internacionales y de los grupos financieros se utiliza como argumento para especular sobre su implicación levantando las banderas del fin del imperialismo, arguyendo que estas empresas se han "liberado" de sus Estados, señalando que los Estados juegan un papel contrario a los intereses de los monopolios, o llegado el caso, antimonopólico. La evidencia de los bloques imperialistas hoy, en los que se agrupan los monopolios más poderosos para imponerse los unos sobre los otros, la virulencia con que

llevan a cabo sus guerras económicas, pone por los suelos tal apreciación.

Uno de tantos argumentos al respecto es el hecho de que bajo condiciones muy concretas las transnacionales y los grandes bancos han estrechado lazos con capitales nacionales en su penetración en aquellos países en que toparon con la resistencia de una burguesía nacional fuerte, pero sin ver que en realidad los monopolios han mantenido no sólo el control de la producción y las innovaciones, sino sobre los mismos capitales de sus "socios", apoyándose siempre en sus grandes Estados y en los Estados débiles en que penetran. No toman la sutileza de las maniobras imperialistas y monopolísticas para persuadir a otros países sobre la "magnanimidad" de sus intereses, las tácticas adormecedoras antes de tirar el zarpazo.

Sobre el desarrollo interestatal, mundial o regional, se levantan gran cantidad de mitos y fantasías. Frecuentemente se predica el desfase de los Estados nacionales, cuando lo sucedido es que los imperialistas, en el marco de éste desarrollo, han profundizado su sistema de Capitalismo Monopolista de Estado a la conquista y dominio sobre los Estados débiles, y en el plano interestatal han creado organismos en una perspectiva agresiva y alienante de quienes tienen posiciones más fuertes, pero también de quienes aspiran a ello. Hoy más que nunca, los grandes Estados nacionales son un poderoso instrumento del dominio mundial de los monopolios y los grupos financieros.

Así, por sus objetivos, por su forma y por su esencia:

"Las multinacionales son palancas del imperialismo y una de sus principales formas de expansión. Son pilares del neocolonialismo y vulneran la soberanía nacional y la independencia de los países en que actúan. Dichas sociedades, para abrir paso a su dominación, no se detienen ante ningún crimen, desde la organización de complots y el trastorno de la economía, hasta el soborno puro y simple de altos funcionarios, de dirigentes políticos y sindicales, etc." (E. Hoxha, ob. cit.).

A lo largo de la fase imperialista del capitalismo la lista de complots y asesinatos de las siete grandes del Petróleo en todos los continentes durante las últimas décadas resulta aleccionadora al respecto. Son también reveladoras las intrigas angloamericanas en los países árabes productores de petróleo, el celo con que los gobernantes imperialistas acatan las disposiciones de los monopolios del petróleo frente al pueblo iraquí, el empeño de las transnacionales en socavar las economías nacionales impidiéndoles la adquisición de nuevas tecnologías, la libre comercialización de sus productos, la larga lucha desde principios de siglo por dominar los Balcanes, el caos propiciado en el Medio Oriente, la inestabilidad financiera mundial propiciada por los grandes bancos, las formas en que negocian las deudas de los países dependientes, los chantajes sobre el desencadenamiento del cerco mundial de los recursos financieros, etc.

Ahí se inscribe la defensa de innumerables regímenes fascistas por parte de las superpotencias cuando estos han estado en favor de la penetración del gran capital internacional, o los chantajes de las transnacionales en los países en que han instalado sus empresas para abaratar la fuerza de trabajo o destruir las reglamentaciones que restringen su acción.

Hasta la actualidad los bancos y las transnacionales han estado detrás de cada guerra, detrás de cada enfrentamiento interestatal, detrás de cada golpe de Estado, fustigando a rivales, provocando la ruina económica de ciertos países por apoderarse de las fuentes de materias primas, mercados, vías de transporte y comunicación, mano de obra barata y sus sistemas financieros.

En consecuencia con las inmensas posibilidades que brinda la concentración y centralización de

capital y la concentración de la producción, las grandes empresas, los bancos y, por ende, la oligarquía financiera, están en mejores condiciones de ejercer absoluto dominio en todos los terrenos de la vida social, los monopolios dominan sobre:

- a) Las ramas tradicionales de la industria.
- b) Las nuevas ramas del progreso industrial.
- c) Medios de comunicación.
- d) Transportes y las vías de comunicación.
- e) El comercio mundial.
- f) Ejercen el control sobre el propio desarrollo tecnológico y científico.
- g) Las armas de destrucción masiva.
- h) Controlan en general todos los recursos naturales.
- i) Controlan la producción y comercialización de drogas.
- j) Sobre el mercado financiero mundial y en general los recursos financieros mundiales.

Ahora los monopolios se han desarrollado restableciéndose de continuo una determinada división del trabajo entre varios centenares de reyes financieros como en antaño ya lo había patentizado Vladimir Lenin.

Los bloques económicos de las superpotencias

Los bloques económicos muestran el alto grado de socialización de la producción. Estos son consecuencia inevitable de la existencia de los monopolios, el desarrollo desigual de los países, en la posibilidad de acelerar el desarrollo tecnológico a un menor costo, en consolidar un mayor poder para hacer frente a rivales inconciliables, en enfrentar la crisis general del capitalismo y sus crisis financieras. Son la expresión de los antagonismos imperialistas y en consecuencia, una seria amenaza al porvenir de los pueblos.

Los bloques económicos son parte de la estrategia general de dominación imperialista, en ellos se estrangula a los pueblos (Rusia a algunos países de su entorno, Francia y Alemania a los países de Europa, Estados Unidos a los pueblos de América, Asia..., China principalmente a su interior y a una región de países situada en su entorno), en dichos bloques permanecen siempre en primer plano los principios e intereses capitalistas, las limitaciones insalvables de las superpotencias, las contradicciones interimperialistas en la lucha por la hegemonía mundial.

La existencia de los bloques imperialistas se apoya en la constante lucha por la maximización de la ganancia. Partiendo de ahí, se sustenta en las ventajas para superexplotar a las masas, en las posibilidades de hacer crecer el mercado para los grandes monopolios internacionales.

Los monopolios implican como antaño, relaciones de dominación y violencia, ahora reforzados por un vertiginoso desarrollo de sus manifestaciones y por una potente revolución técnico-científica. Tales monopolios se encuentran hoy estrechamente ligados, adquiriendo por ello la oligarquía financiera algunas nuevas características que la identifican como ultrarreaccionaria, enemiga principal de la clase obrera y los pueblos.

4. Desarrollo de las fuerzas productivas

La ciencia y la tecnología se han desarrollado en interconexión al expansionismo de los monopolios durante las últimas décadas, acicateadas por la acumulación capitalista y la ley de la maximización de ganancias.

Son apenas medio centenar las empresas transnacionales que realizan las mayores inversiones en investigación en el mundo. *"...Es evidente que, disponiendo de miles de millones, las empresas de los grandes bancos [y los monopolios en general] pueden también hacer avanzar el progreso técnico, valiéndose de medios incomparablemente superiores a los anteriores..."* (Lenin, *El imperialismo, fase...* p. 42).

Mas cabe señalar que los monopolios sólo recurren a la innovación tecnológica en forma limitada ajustándose a los propósitos de aplicarla únicamente donde trae óptimos beneficios. Es un hecho arduamente constatado en los medios de información masiva de la burguesía, el empleo del trabajo infantil en condiciones miserables por las grandes transnacionales, al igual que el trabajo a domicilio al que recurren muchas empresas, el empleo de la mujer con niveles salariales inferiores al de los hombres, el empleo en general de clase obrera para trabajos muy pesados y con escasa maquinaria, y, la ampliación de la jornada de trabajo por distintos mecanismos legales y extralegales, la aplicación del salario a destajo para forzar a la clase obrera a rendir hasta la última gota; valiéndose en todos estos casos de salarios bajísimos.

De ahí que al plantearnos los alcances de la moderna tecnificación y organización de los procesos productivos haya que tomar en cuenta la presencia de la contradicción entre la tendencia hacia el desarrollo tecnológico y la tendencia a poner altos a ese desarrollo, cuyo origen se debe a un planteo que nos viene de tiempos inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, importante por las circunstancias históricas en que se reporta una apreciación nada desdeñable sobre los tiempos que se abrían ante aquella generación: *"la ley económica fundamental del capitalismo moderno, es decir, a la necesidad de obtener máximos beneficios. El capitalismo es partidario de la nueva técnica cuando esta le promete los mayores beneficios. El capitalismo es contrario a la nueva técnica y partidario del paso al trabajo a mano cuando la nueva técnica deja de prometerle los mayores beneficios."* J. Stalin, *Problemas económicos...* pp. 45-46).

Que nadie se sorprenda por una referencia impactante de uno de los más grandes tabús de la sociedad contemporánea. La utilización de una elevada tecnificación o el empleo extensivo de la fuerza de trabajo, no son elementos que se den únicamente en el tiempo sucediéndose los unos a los otros y manteniendo cierto divorcio temporal, ambos pueden combinarse en un mismo momento de la producción tanto en un mismo lugar por la empresa o bien en distintos lugares dependiendo de los grandes influjos explotadores.

Aspectos generales de la revolución en las fuerzas productivas

Bajo las consideraciones enunciadas, el alto grado de monopolización sobre la economía y la Ley de maximización de ganancias han servido como fuertes alicientes al desarrollo tecnológico

y científico en el aspecto de la obtención de plusvalía relativa y extraordinaria.

Como ha quedado señalado, muchos teóricos, desde las tendencias más reaccionarias hasta las más “democráticas”, ven, ingenuamente, en el impulso tecnológico y científico, soluciones irreales a los problemas de las masas, pretendiendo borrar de la conciencia de estas, la lucha política, integrándolas a un desarrollo tecnológico “más humano”, a retomar valores morales caducos, a solidarizarse con las dificultades de la oligarquía.

Cabe hacer hincapié en que no todo impulso tecnológico es coherente con las exigencias materiales, pues el capital sigue su propia lógica. También se produce mucha nueva tecnología chatarra con el claro fin de acelerar e incrementar su absorción por el mercado, aparatos, máquinas y grandes empresas (“elefantes blancos”) sin aplicación productiva que son asimilados por gastos estatales (industria espacial y militar), agotamiento de los recursos y de las posibilidades de recuperación del planeta, manipulaciones genéticas para acelerar procesos naturales en plantas y animales, que en muchas ocasiones traen resultados trágicos desde el punto de vista ecológico, cuando no trascienden a verdaderas catástrofes de las que este siglo nos está cobrando factura.

El impulso actual en las fuerzas productivas en el entorno explotador capitalista se circunscribe:

- a) *En lo tecnológico* a los campos de: Electrónica, informática, computación, automatización, robotización, flexibilización de las maquinarias, nuevas fuentes de energía (atómica, solar) y un mejor procesamiento de las anteriores, nuevas materias primas (plásticos, fibras sintéticas), nuevos procesos químicos aplicados a la producción, mejores técnicas productivas, métodos científicos en la verificación de las cualidades del producto, nuevas herramientas e instrumentos de trabajo.
- b) *En lo referente a la organización del trabajo* se destacan métodos rígidos y flexibles, es decir, tanto una fuerte continuidad en la rutinización del trabajo manual e intelectual, como el despegue del trabajo superior en equipo y el desenvolvimiento del trabajo intelectual, con aumento de la fatiga del trabajador.
- c) *A su vez, existen nuevos elementos que acrecientan las ganancias o disminuyen los gastos de producción, transporte y comercialización de productos* como el extenso empleo de economistas, analistas, consultores en administración, servicios especializados de logística e ingeniería, tanto como el desarrollo de modernas técnicas analíticas y de contabilidad, administración informatizada, un amplio empleo de las matemáticas de cálculo y administración, y, la vigilancia redoblada hacia el trabajador.

Esta revolución en las fuerzas productivas sugiere no simplemente la avanzada científica en general, sino la proletarización de masas de científicos y técnicos en particular.

El proceso que han seguido los trabajos de diseño y otras operaciones complejas de la computarización, por ejemplo, es a la baja de sus percepciones salariales ante la inminencia de su masificación y muy especialmente a consecuencia de la contratendencia a resarcirse de la constante disminución de la tasa de ganancia por parte de la burguesía. Aquí no se trata de que el trabajo pudiese representar, en algunos casos, cierta armonía con el desfogue de las fuerzas intelectuales y manuales del obrero, como arguyen muchos de los especialistas en el tema en aras de la disolución de los antagonismos de clase, sino de que a pesar de ello y acentuado por ello mismo, el problema de la propiedad privada y de los frutos del proceso de trabajo lo decide

todo.

Los apologistas de dicha armonía, muy restringida por cierto, purifican la producción capitalista sólo en el papel. Aún en las empresas más avanzadas, los accidentes de trabajo, la fatiga, el estrés, las enfermedades profesionales y las muertes por cualquiera de estos hechos, son una constante del sistema que no desaparecen, ya que son producto de la dirección despótica capitalista en los términos expuestos por Marx.

En cuanto a las profesiones de científico y técnico, estas continuamente se proletarizarán al resolver las complicaciones de la formación de una fuerza de trabajo creciente, su educación técnica a bajos costos, y la burguesía está empeñada en resolver el problema con la proliferación de escuelas técnicas y de computación con la simplificación de los programas y paquetes de cómputo; se proletarizarán igualmente por su empleo ya desde ahora en las empresas donde el científico ha dejado de ser el hombre aislado que con sus recursos concebía sus creaciones, metamorfoseándose ya desde "su" laboratorio, en un eslabón más de la cadena productiva de la empresa que lo contrata.

La clase obrera en el proceso de producción

Retomamos este aspecto por tratarse del elemento dinámico de la producción sin el cual no puede concebirse acción productiva alguna.

Con la aparición de nuevas ramas productivas y el sacrificio o desplazamiento de contingentes proletarios a consecuencia de la tecnificación, robótica, electrónica, automatización, cibernética; que es como se concreta el incremento de la composición orgánica de capital; se localiza un fenómeno con dos implicaciones contradictorias.

De un lado, en su exterioridad se restan cualidades productivas a la clase obrera en áreas y aspectos del trabajo en que antes era insustituible hasta el apogeo del fordismo, se dice que ahora "la máquina parece hacer todo el trabajo, mientras que el trabajador no parece más que hacer marchar la máquina",¹³ en apariencia sólo se agiganta el papel del capital constante, y lógicamente se manifiesta la tendencia ideológica a hacer hincapié en la importancia y preponderancia de éste frente a la clase obrera en su capacidad de "autorreproducirse" sin el concurso de la clase obrera. Se sustraen algunas de las cualidades productivas de la clase obrera, de sus brazos, de su cerebro, para integrarlos como capital constante, más no lo esencial, su capacidad de generar plusvalor.

Por esta vía se intenta negar la validez de la ley del valor abriendo campo al fetichismo del capital bajo el supuesto de que las mercancías pueden llegar a producirse sin que medie la fuerza de trabajo explotada, siendo esta aseveración un imposible tan solo si partimos de los alcances de la técnica en un corto, mediano y largo plazo. La acumulación capitalista es impensable sin la extracción de plusvalía, y ésta no se da sin la existencia de la Ley del valor según la cual las mercancías se cambian con arreglo a la cantidad de trabajo socialmente necesario invertida en su producción que en la época actual se oculta tras los precios de monopolio.

Al no mediar la acción de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, no se crearía valor alguno (valores de cambio) por eso el agua y el aire no tienen valor sino hasta que media la

¹³ Autores varios, *Capitalismo Monopolista de Estado*, p. 133.

acción de esta fuerza creadora, en ello reside el que, a pesar de los precios de monopolio que son la redistribución monopolista del valor social creado a favor de los oligarcas, las mercancías producidas con la concurrencia de un gran capital constante en donde se eleva la potencialidad de la fuerza de trabajo reeditando ésta una alta producción, tengan un valor cada vez menor, pues se requiere una menor cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

En otro terreno, está el problema de la realización económica de dichos productos (su venta y consumo). Al no haber plusvalía, no habrá ganancia alguna, dichos productos nacerían sin valor excepto el de uso. En realidad los actuales procesos productivos se revierten en sí en la más amplia demostración de la ley del valor descubierta por Marx y no hacen más que demostrar el papel decisivo que juega la clase obrera en la producción.

El expansionismo de los monopolios lleva a una transformación drástica de la producción que no puede ser medida como simple refuerzo de la composición orgánica de capital, en las actuales condiciones del capitalismo el impulso tecnológico cobra la característica de saqueo de las cualidades productivas de la clase obrera, ya no simplemente se le explota, además se le sustraen sin remuneración alguna sus habilidades físicas e intelectuales. Sin embargo, trabajo vivo y trabajo muerto o cristalizado son inseparables en el conjunto de la producción.

Y así del otro lado, lejos de que se evada la Ley del valor, prevalece el significado interior y esencial del papel del trabajo, se elevan las capacidades productivas de la clase obrera dadas esas mismas nuevas maquinarias, herramientas, robots, procedimientos, etc., que emplea en el proceso productivo, dada la importancia de la vigilancia aumentada así como de la capacidad de manipulación de la clase obrera frente a las máquinas más modernas que agregan un aumento en la fatiga nerviosa, enfermedades profesionales y nuevos malestares que dañan el organismo, la técnica moderna tiende a utilizar todas las capacidades de trabajo de la clase obrera intensificándolo. En el caso de la automatización de los procesos productivos, *el obrero deja de ser un simple utilizador manual, él trabaja para concebir su aplicación* (ob. cit. p.155).

Ha ocurrido que el proceso de trabajo en su conjunto se ha hecho más complejo tendiendo a separar constantemente al obrero del objeto de trabajo, haciendo descender muchos de los conocimientos técnicos y científicos al nivel de los obreros medios para la interpretación de una serie de acciones e informaciones de la moderna tecnología y los nuevos procesamientos químicos elevando su actividad cerebral.

En las ramas hasta hace poco relegadas para el campo de los laboratorios científicos se acrecienta el papel de la clase obrera al masificarse la producción de tecnología de punta al pasar de los laboratorios aislados a su monopolización, requiriéndose de clase obrera de distinta calificación científica, técnica, operaria y también en forma creciente de clase obrera poco calificada. El chip, la computadora, han dejado de ser el producto de un equipo de varios científicos y técnicos para producirse en serie por la masa obrera. Se agiganta el papel de la clase obrera, la clase obrera en su conjunto conserva el control del proceso de producción.

División del trabajo

La dirección seguida por la división capitalista del trabajo con la automatización, la robótica, computarización, cibernética y su interconexión en nuevas y más avanzadas aplicaciones a la

producción, ha cambiado, en mucho, aspectos importantes en la fábrica insertándole nuevos patrones de comportamiento, almacenando potencialidades crecientes y diversificadas.

A su vez, la división del trabajo en la fábrica acentúa su verticalidad en la promoción de un sin fin de categorías de trabajadores.

La especialización de las empresas se desarrolla al nivel de productos, piezas y operaciones muy delimitadas o aisladas, los nuevos equipos de trabajo ven restringida su labor a áreas cada vez más delimitadas que hacen perder de vista el conjunto del proceso de producción.

Las modernas innovaciones tecnológicas serán el nuevo punto de partida para seguir buscando y creando más rutinización, más simplificación, más segmentaciones en el trabajo que hagan posible el tránsito a otros esquemas de mayor automatización y robotización. Pues en el camino que se ha trazado la ciencia y la técnica del capitalismo imperialista hasta acumular el suficiente material teórico, experimental y práctico para las grandes rupturas, la tendencia es ir abriendo campo a procesos más acabados y complejos de automatización, no para descartar la rigidez en aras de la flexibilidad, y sí más bien en la idea de ser abarcadores de todo un proceso de producción con sus cadencias a un ritmo más elevado, donde la producción en serie sea compatible con la introducción de variaciones de modelo en uno o varios productos. Y donde las funciones del obrero sean específicamente emanadas del movimiento o indicaciones de la maquinaria, los procesos químicos y físicos.

Esta moderna tecnificación acarrea por fin una amplia y profunda interconexión de los procesos productivos, todas las ramas de la producción se interconectan por una estrecha dependencia tanto por la continuidad en el empleo de las materias primas en sus distintos grados de elaboración, como por su correspondencia en cuanto a la utilización recíproca de los productos de las distintas ramas industriales. De esta manera el desarrollo industrial cada vez (dentro de lo posible por la propiedad privada de los medios de producción y el capital monopolista) depende más de una adecuada coordinación de sus distintos ciclos y ramas, creando la posibilidad de constituir un conjunto único y armónico que no ha de concluir sino hasta que los medios de producción pasen a ser propiedad colectiva de los productores.

La división del trabajo en la sociedad tiene nuevas facetas del control imperialista con la fragmentación de las fases del trabajo (maquilas), apertura de zonas francas dominadas por ciertas superpotencias, búsqueda de mano de obra barata donde abrir nuevas empresas, etc.; manteniéndose el control financiero y sobre la producción considerada estratégica en unas cuantas metrópolis del capital sobre el resto del mundo (centros de poder y territorios de sujeción), caracterizándose por la consolidación de bloques imperialistas que subordinan en alto grado economías de distintos países a sus intereses hegemónicos.

Internacionalización de la producción

La producción se ha internacionalizado llevada de la mano del creciente carácter internacional de la acumulación de capital, los monopolios son cada vez más, unidades de una producción internacionalizada. Un caso muy extendido es el de la Ford que mantiene una rígida dependencia entre sus unidades productivas esparcidas por el mundo hacia sus complejos industriales ubicados en Estados Unidos debido a la integración de sus procesos productivos, de ello da cuenta el Presidente de Ford México, Juan Manuel Manchado, cuando dice: *"...somos una extensión de los centros de desarrollo de la corporación ubicados en Estados*

Unidos."¹⁴

Las transnacionales fraccionan su producción por todo el orbe, estableciendo grandes filiales a las que pueden estar supeditadas una gran cantidad de maquilas y empresas contratistas, cuyo patrón productivo lleva como sello una intensa participación de mano de obra barata, y todo ello estructurado en forma vertical a la producción de sus enormes complejos industriales caracterizados por una producción intensiva en capital, redefiniendo la división internacional del trabajo dentro de los marcos del dominio imperialista.

La internacionalización de la producción como se informa por todos los medios, ha creado una fuerte tendencia a la estandarización de los productos y técnicas a escala mundial, factor que refuerza su interconexión, es el elemento nodal de la mundialización del ciclo capitalista y el sustento para la encarnación del sistema mundial de dominación capitalista.

A su vez, cada vez es mayor el porcentaje de producción realizada fuera del país de origen por las grandes transnacionales.

La internacionalización de la producción viene a demostrar el alto desenvolvimiento de las fuerzas productivas, el vasto campo de su socialización, pero al llevar la constante que la supedita a los intereses burgueses, con la prosperidad de algunas zonas y el atraso de otras, patentiza la permanencia y agravamiento de la contradicción a que se enfrenta en las actuales relaciones de producción.

Las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción

Los logros de la innovación tecnológica y de la división internacional del trabajo conquistados por el imperialismo no han roto con fenómenos como las crisis o la anarquía de la producción derivados del carácter privado de la propiedad sobre los medios de producción, dichos fenómenos cobran ciertos rasgos distintivos. Es una norma el que bajo el capitalismo, la innovación tecnológica acrecienta la anarquía de la producción por la desproporción de desarrollo de los diversos monopolios que emplean y producen innovaciones tecnológicas y las distintas empresas que carecen de ellas.

Las relaciones sociales de producción capitalistas oprimen el desarrollo de las fuerzas productivas en sus potencialidades nacionales e internacionales, a consecuencia de sus contradicciones, en la industria automotriz mundial,¹⁵ su capacidad productiva es utilizada sólo en sus dos terceras partes, tal subutilización de la capacidad industrial instalada es un mal crónico de todos los países capitalistas cuyos elementos más ignominiosos se encuentran en los pueblos sometidos al colonialismo y el neocolonialismo.

Plusvalía absoluta, relativa y extraordinaria

La plusvalía absoluta siendo en uno de sus aspectos el modo preferido en los albores del capitalismo (aumento de la jornada de trabajo) para elevar el grado de explotación del trabajo por el capital en vista de los alcances tecnológicos de aquel periodo, se sostiene por los monopolios a través del aumento llano en la duración de la jornada de trabajo (aumento de 4% de la en EE.UU. entre 1980 y 1997), y de las horas extras. El otro aspecto de la plusvalía

¹⁴ Revista *Expansión*, 21 de octubre de 1998.

¹⁵ Da cuenta el periódico *Le Monde Diplomatique*, N° 27, sept.20 a oct. 19 de 1999.

absoluta no tan "arcaico" resulta de la reducción absoluta del consumo de la clase trabajadora aplicando la disminución directa de los salarios o el aumento de los precios de las mercancías.

La plusvalía relativa que se obtiene al crecer la productividad del trabajo al revolucionarse los medios y métodos de producción es en la actualidad un modo altamente empleado por el capitalismo.

Existe una clara yuxtaposición entre estas dos, pues la extracción de plusvalía relativa trae aparejada la prolongación de la jornada laboral por encima del tiempo de trabajo socialmente necesario para la existencia del obrero, lo que se corrobora con el incremento inusitado de la capacidad productiva de la clase obrera en el siglo XX, y, a su vez, la plusvalía absoluta trae de la mano la plusvalía relativa al condicionar el desarrollo de la productividad laboral con el aumento del tiempo de la jornada de trabajo, restringiendo el tiempo necesario a una parte menor de la jornada de trabajo. Viéndose reforzados ambos medios por la reducción de los salarios reales de los trabajadores, que se ha traducido en un incremento de sus horas de trabajo en todos los países, y de sus rendimientos en aras de una vaga mejoría.

Estos dos tipos de explotación frecuentemente se aplican en el campo de una misma empresa o se compensan en distintas empresas de una misma firma. Las formas de extraer plusvalía siempre están entremezcladas.

La extracción de plusvalía extraordinaria se ha convertido en el medio cada vez más exclusivo de las gigantes transnacionales en condiciones de introducir innovaciones tecnológicas y métodos de producción superiores a los de sus competidores grandes o pequeños dando como resultado la disminución del valor individual de sus mercancías por debajo de su valor social que es el que determina su precio, obteniéndose así una cuota de plusvalía superior a la normal, venida de la redistribución de la plusvalía en el seno de la clase burguesa.

Un caso de grandes magnitudes lo constituye el Japón que ante el dominio Yanqui o el proteccionismo europeo generan en esa potencia un impulso original hacia la lucha por resarcirse de esas desventajas con la intensificación del trabajo del obrero apoyándose en una alta concentración de capitales que nos lleva directamente al desarrollo constante de la ciencia y la tecnología como fenómeno peculiar del imperialismo, aunque, a pesar de ese destacado ejemplo, la hegemonía norteamericana determina esas transferencias en un mayor provecho. Resultando la obtención de una plusvalía venida de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y cuotas de plusvalía extraordinaria al cotizar sus mercancías de acuerdo a estándares internacionales. Con esto no pretendemos decir que las transnacionales japonesas o norteamericanas renuncien a los métodos de explotación "tradicionales", estos se compensan, baste ver los métodos por los que los monopolios japoneses se valen para explotar a la clase obrera coreana, en este asunto, los elementos están a la vista de todos.

La carrera por la plusvalía absoluta se palpa en el aumento del tiempo de trabajo semanal, con los topes salariales, la disminución sistemática de los salarios y la inflación.

La carrera por la plusvalía relativa y extraordinaria se manifiesta en el monopolio de patentes, de mercados, de gastos estatales, pero también en convenios intermonopólicos de intercambios tecnológicos o científicos en producción compartida de determinados artículos para resarcirse de sus puntos débiles a cambio de ceder ciertos ámbitos de dominio, o bien, "compartir" ciertas tecnologías con tal de penetrar en otros mercados apoyados en una alta concentración de capitales, salvaguardando sus mercados, etc., de cualquier modo la lucha intermonopólica está presente aunque se revista como una forma de apoyo entre dos o más monopolios.

En la lucha por las altas ganancias se refuerzan los acuerdos o convenios intermonopólicos que agravan las contradicciones interimperialistas, por estos medios son claros los esfuerzos de todas las transnacionales por ganar mercados en Europa, EE.UU. o Japón y el mundo entero, en tanto no se presente una crisis severa que obligue a las superpotencias a declararse la guerra o bien a apoderarse de sus mercados por la vía militar, el establecimiento de gobiernos afines, el rompimiento de relaciones económicas interestatales, eliminación de la competencia de determinados monopolios por vías extraeconómicas apoyándose ante todo en sus fuerzas militares.

Un último aspecto, a diferencia de los periodos anteriores en los que la ciencia y la técnica podían relajarse por décadas, los imperialistas buscan por todos los medios el desarrollo mas continuo de estas en la lucha por la maximización de la ganancia, lo que ahonda la subutilización crónica del capital fijo y de la propia fuerza de trabajo dados los límites del mercado capitalista.

La renta capitalista

La renta ha rebasado algunos márgenes históricos de la anterior etapa del capitalismo de uso de los recursos naturales, la tierra o el suelo. La burguesía sigue sustrayendo ingresos por la vía de apropiación de plusvalía en la agricultura, con el avance de los agro-negocios y su tecnificación, las rentas aumentan inconmensurablemente, extendiéndose más y más a nuevos espacios sin importar el peligro inminente que esto representa para el sostenimiento de la vida en el planeta. Hace tiempo que los monopolios gobiernan la producción y política agraria del mundo. La renta global de los recursos naturales implica una ganancia capitalista de 4,3 billones de dólares anuales.

En combinación con las formas de explotación clásica y moderna, la renta capitalista se expandió a otras áreas que tienen que ver con la renta sobre:

- a) Las tecnologías y su transferencia en modo de tributo a las compañías o estados portadores.
- b) El uso de tecnologías y medios que permiten satisfacer necesidades de transporte, salud, educación, conocimiento, ciencia y técnica, vivienda, las diversas formas de renta inmobiliaria, suelo, servicios e información.
- c) Incluyendo la especulación con alimentos, recursos limitados o escasos y dinero, arrojando formas de renta capitalista en beneficio de los monopolios y empresarios portadores.
- d) La transferencia de ingresos de regiones y pueblos ancestrales por la promoción o conservación de espacios naturales, urbanos, culturales, deportes, espectáculos, paisaje y escenarios.
- e) El pago de usuarios por la vista o cualquier otra forma de disfrute de la naturaleza y áreas especialmente acondicionadas para convertir la presencia natural en negocio rentable a propietarios privados o estados usufructuarios.
- f) El disfrute de recursos como los mares y sus recursos, el agua de consumo humano, espectro electromagnético, espacio aéreo, espacio exterior por el usufructo de tecnologías, así también las minas, petróleo, gas natural, carbón u otros recursos,

transferidos al control privado.

g) Expansión del mercado del turismo como vehículo para la generación de rentas.

Son recursos de la naturaleza que el capitalismo contemporáneo intermedia colocándolos al servicio de sus ingresos, privando a nuestros pueblos de un disfrute sin intermediarios, negando el disfrute de la vida humana, concediendo su consumo principalmente para sus sociedades opulentas. De esta manera se genera escasez de nuestros recursos naturales y sociales para activar aún más el consumo y con ello las rentas, colocando otra piedra en el complejo de contradicciones del sistema. Toda la humanidad, toda la vida social y la naturaleza son materia para la capital-formación.

Planeación capitalista

Ahora es posible llevar a cabo mayores y mejores planeaciones para la producción, los monopolistas pueden conocer la capacidad del mercado. Pero, en lo general llevados por la competencia le hacen perder los espacios adquiridos digamos de la planificación interna en cada empresa e incluso "marginalmente" en escala nacional nulificando sus logros, la propia inercia de la producción capitalista que va a la sobreacumulación de capitales es otro engendro aunado a la irremediable, anarquía que disminuye el papel de las planificaciones y contribuye al caos y la crisis.

Toda la labor de planeación capitalista llevada a cabo durante las tres primeras décadas del presente siglo no fue suficiente para parar las crisis de los años 30's, ni las planeaciones de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial pararon las crisis del 48-49, de los años 50's o la crisis mundial de los 70's, ni la de finales de los 90's, mucho menos la crisis global de 2008.

Sin embargo la planeación capitalista en algo ha ayudado a los imperialistas a postergar por algún tiempo las crisis, limando en algo su virulencia y terminando en prolongadísimas recesiones económicas.

En la planeación en general ya hemos visto qué tipo de innovaciones ha realizado la burguesía, existe un caso muy específico, el toyotismo, del que se dice es la "solución" al fin alcanzada al problema de los mercados, al problema de su menor crecimiento respecto a la producción.

El sistema del *justo a tiempo* plantea producir sólo lo que ya está vendido, es decir, producir sobre la base de pedidos, y no producir en serie, para no almacenar existencias, esto aparentemente soluciona el fenómeno de la sobreproducción a favor del capitalismo, pero *las apariencias engañan*.

Este sistema es muestra palpable de que las empresas no trabajan a pleno rendimiento, subutilizando las fuerzas productivas.

Tras de ese sistema se esconde una feroz lucha de Toyota por conquistar mercados abriendo un nuevo tipo de competencia. Desde luego sus compradores no siempre han de estar en condiciones de mantener los pedidos y por ello la sobreproducción ha de presentarse en uno u otro momento, puesto que, en primer lugar, no todos los riesgos pueden ser transferidos a sus compradores o a sus abastecedores de las materias de trabajo, y en segundo lugar, porque con el simple hecho de no poder dar salida a la siguiente generación de productos engendrará el paro de sus instalaciones, o bien la sobreproducción y la inevitable competencia a ese precio. Y como el asunto de fondo es la sobreproducción de capitales, la empresa sigue supeditada a las

inclemencias del mercado, si este crece, sus capitales encontrarán cabida, pero como el mercado no está creciendo constantemente y si lo hace es en menor medida al incremento de capitales, la competencia ahora por acomodar esos capitales vuelve a levantarse.

En realidad este sistema renuncia a la producción en masa y a las posibilidades de la competencia abierta sólo marginal y temporalmente en virtud de determinadas condiciones del mercado, así como de los muros en que está contenida la economía japonesa.

Como en las formas de planeación anteriores el mercado capitalista, la propiedad privada y el desarrollo desigual imponen fuertes restricciones a estas modernas vertientes de la planeación capitalista.

5. Internacionalización del capital

El capitalismo se desarrolla *a profundidad*, en un territorio dado, así como *en amplitud*, su difusión del dominio a nuevos territorios.¹⁶

La internacionalización de capital es el desarrollo del capitalismo *en amplitud*, pero en una amplitud que rebasa en mucho los niveles anteriores dado el empleo creciente de medios neocoloniales de integración productiva internacional, formas interestatales de ampliar la cobertura de las transnacionales y la penetración interimperialista no solo en los mercados de las colonias y neocolonias bajo control de otra potencia, sino en los propios mercados de las potencias rivales.

La internacionalización de capital se vincula al desarrollo de los monopolios transnacionales y los bancos en virtud de que son estos su vehículo fundamental.

Se trata de la *subsunción* formal y real del mundo por el capital. Siendo la primera el punto de inicio con que el capital comenzó su dominio sobre el mundo manteniendo inalteradas las estructuras técnicas de producción de los pueblos, extrayéndoles materias primas baratas e imponiéndoles la compra de productos industrializados de los grandes centros hegemónicos, que de alguna manera preserva ciertos rasgos en la época actual. La *subsunción* real que es la más directa penetración del capital a escala mundial, destruye las estructuras técnicas ancestrales e implanta los métodos actuales con los mismos fines depredatorios.

Como queda planteado, el ciclo de reproducción de los capitales monopolistas se ha extendido más allá de las fronteras de su país de origen, la reproducción del capital se da a escala mundial por sus propias necesidades de realización.

Actualmente la internacionalización del capital se desarrolla bajo los siguientes elementos:

1. La superacumulación de capitales por las grandes empresas, por los bancos y por los grupos financieros que reúnen cientos de miles de millones de dólares, permiten el despliegue internacional que conlleva a la.
2. Exportación de capitales. Un aspecto que da cuenta de este fenómeno es que "*los movimientos netos de capital hacia los países en desarrollo pasaron de 50 mil millones de dólares anuales entre 1987 y 1989, a 150 mil millones entre 1995 y*

¹⁶ Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

1997." (ver la revista *Mundo Ejecutivo*, N° 241, Mayo 1999). Otro es la exorbitante deuda externa de estos países que asciende al billón y medio de dólares. Y uno más son los movimientos de capitales de unas a otras potencias.

3. La interdependencia de los procesos de producción a escala mundial, la socialización internacional de la producción capitalista, destacando la General Motors como el mayor complejo industrial internacional, que al tiempo que es parte de la internacionalización de capital, condiciona a su vez la movilización internacional de capitales.
4. Tendencia mundial a la estandarización de productos, técnicas de producción, comercialización y consumo.
5. Reemplazo de normas nacionales en el consumo y la producción fundamentado no tanto en la racionalidad como en los impulsos del mercado.
6. Producción para el mercado internacional. Las ventas de las 100 empresas transnacionales más grandes del mundo fueron en el año de 1998 tres billones 984 mil millones de dólares, siendo el 53% realizado fuera de los países donde tienen su matriz, así mismo se exige de los pueblos sometidos una orientación exportadora de sus principales productos, desmembrando sus economías.
7. La utilización más efectiva de la fuerza de trabajo mundial en concordancia con su alta concentración numérica, su mayor disposición, su productividad en términos capitalistas y los bajos salarios. Con relación a esto último, en la industria automotriz se paga el 500% más a los obreros en las plantas europeas y estadounidenses que en el resto del mundo, según Lenin se trata de una característica típica del capitalismo.
8. La tendencia a la desaparición de los mercados reservados, por la presión del desarrollo de las fuerzas productivas. Invasión de las transnacionales europeas en América Latina considerada el patio trasero de los Estados Unidos, invasión de las transnacionales petroleras occidentales en el Cáucaso zona de influencia rusa...
9. La tendencia (o contratendencia en relación con el punto ocho) a integrar o unificar grandes mercados bajo control imperialista de determinados bloques, en virtud del desarrollo desigual del capitalismo las rivalidades y su conexión a las luchas intermonopólicas.
10. Diversificación en la colocación de capitales y empresas, llevando la lucha intermonopólica no sólo a los países encadenados al sistema neocolonial, sino además, a los países imperialistas.
11. Especulación financiera internacional. Creación del circuito financiero internacional por los grandes Estados, los bancos privados y las transnacionales.
12. Desplazamiento y/o movilidad acelerada de capitales especulativos, en virtud de los cambios incesantes de rentabilidad.
13. Implantación de redes comerciales internacionales, de servicios de preventa, de logística, infraestructura de transporte, servicios internacionales de almacenamiento, etc., como parte de la lucha por acelerar el ciclo de rotación de capital y de previsión al problema de los mercados.

El conjunto de estos elementos deja muy claro el hecho de una creciente interconexión de las economías, no de una economía mundial o una producción mundial racional en consonancia con los intereses del género humano, que como puede apreciarse, no podrá ser obra de los

imperialistas al prevalecer la propiedad privada y la acumulación capitalista

La internacionalización de capital se presenta cualitativamente distinta a su anterior etapa de simple desplazamiento internacional de capitales, pues si antes ya estaba establecido, ahora es más dominante la reproducción internacional del capital.

Los alcances de la internacionalización del capital son la consecuencia del dominio de los grandes monopolios y sus grupos financieros, y su alta concentración de capital, movidos por la Ley de maximización de ganancias y la lucha por la hegemonía mundial, que se ven obligados a establecer vínculos estrechos, mecanismos orgánicos que metabolizan, regulan y transmiten las tendencias y predominancias del capital; tanto para controlar a los pueblos como para ajustarse las cuentas y contraer compromisos de todo tipo. Sin embargo, en un sentido más profundo también son una muestra del desarrollo internacional de las fuerzas productivas que han arribado a hacer necesaria la ligazón de los pueblos para su emancipación material y espiritual.

6. El continuo reparto del mundo

El reparto del mundo como rasgo imperialista

El reparto del mundo entre los monopolios y entre las grandes potencias ha seguido la misma ruta que en su tiempo, hace cien años ya había identificado Lenin:

"La época del capitalismo moderno nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones sobre la base del reparto económico del mundo, y que al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la `lucha por el territorio económico'." (El imperialismo, fase... pp. 74-75).

De igual forma declaró Enver Hoxha:

"Entre las sociedades multinacionales y el Estado burgués existen estrechos lazos y una dependencia mutua, que están basados en su carácter de clase y explotador. El Estado capitalista es ampliado como un instrumento al servicio de sus fines de dominación y expansión, tanto en el plano nacional como en el internacional." (El imperialismo y la revolución).

El reparto territorial del mundo tiene varias versiones:

- a) La toma de territorios ajenos por vía militar la OTAN sobre Yugoslavia, Rusia sobre Chechenia, Estados Unidos sobre Medio Oriente...
- b) La imposición de regímenes títeres al servicio de los imperialistas, los casos están por todo el orbe.
- c) El establecimiento de bases militares en ciertos territorios para influir y persuadir a los países bajo control.
- d) El cerco tendido por las flotas armadas de las grandes superpotencias sobre los mares y océanos, adquiriendo mayor peso el control oceánico norteamericano.
- e) El dominio económico con la penetración de las transnacionales en el país que se trate,

proporcionando así motivo suficiente para una presencia militar activa.

Los imperialistas justifican su intervencionismo basados en el impetuoso desarrollo de las transnacionales y la proliferación de zonas o países industriales en las regiones más alejadas de las metrópolis, concluyendo que los Estados nacionales han perdido terreno sobre aquellas y deben ceder a sus reclamos.

Desde luego, son los Estados imperialistas bajo la forma del Capitalismo Monopolista de Estado quienes asimilan a los demás países en este engranaje, pero llegado el caso, los imperialistas cultivan y explotan los intereses nacionales de ciertas burguesías, les prestan ayuda para enfrentar a sus antiguos opresores y les impulsan a fortalecer sus Estados manteniéndolos siempre en un nivel de dependencia

Aquí lo peculiar es la cada vez mayor integración de los países sometidos y sus economías a la maquinaria económica de los imperialistas concretada en el dominio que ejercen los distintos grupos monopólicos que dirigen dichos imperios.

Los imperialistas y sus secuaces suelen hablar de interdependencia en términos de que todas las economías nacionales se encuentran en igual medida afectadas por la internacionalización de capital o que son en igual medida afectadas por la reciente división internacional del trabajo, sin embargo siguen siendo un puñado de centros industriales y financieros los que bajo las modernas manifestaciones de la ciencia en la producción tienen maniatados a los pueblos del mundo sustrayéndoles materias primas, productos semielaborados e industriales, y consecuentemente, grandes masas de plusvalía precisamente para ejercer sobre ellos mayor control, esa es la historia y destino de las extracciones petroleras en los países árabes o en América Latina, las zonas francas esparcidas por todo el mundo, la extracción de minerales en los países sometidos, etc..., en sí se trata de la división capitalista internacional del trabajo.

El imperialismo como fase histórica y última del capitalismo se ha valido, se vale y se valdrá de todos los adelantos de la ciencia y la técnica, de una mayor y multifacética división internacional del trabajo, de la coerción política y militar, de instrumentos onerosos como la deuda externa, y de todos sus instrumentos financieros; aplicación que será continua como consecuencia principal de la siempre creciente concentración y centralización de capital.

Colonialismo y neocolonialismo

Al viejo colonialismo no del todo fenecido (aún subsisten 62 territorios o colonias sometidos por los imperialistas), lo ha sustituido el neocolonialismo.

Si el colonialismo permitió al capital penetrar en el mundo entero en lo formal, al pasar a dominar las fuentes de materias primas y crear un mercado para sus productos industriales, el neocolonialismo resultó ser el sostén más adecuado para esta situación, a la vez que hizo posible la penetración del capital en su forma más directa y aguda con el establecimiento de zonas industriales en la periferia de las superpotencias.

El neocolonialismo ha venido a ser una forma un tanto encubierta de la peor de las tiranías, la del mercado y las transnacionales, para llevar a cabo la expoliación de los pueblos del mundo. Para él se han etiquetado diversos membretes que desorientan sobre su verdadero contenido: Tercer Mundo, países no alineados (hasta hace algún tiempo), países en vías de desarrollo, periferia, países subdesarrollados, relaciones norte-sur, Nuevo Orden Mundial.

El neocolonialismo se manifiesta en la subordinación de los procesos productivos de los países dependientes, en su dependencia tecnológica, la producción asincrónica con la realidad nacional y las posibilidades del desarrollo, la anarquía incrementada en esos países con la producción sólo en determinadas ramas inducidas por los imperialistas en contubernio con las burguesías nativas, en la invasión de capitales, supremacía de las transnacionales, la deuda externa, mercados cautivos, monopolio sobre el mercado internacional y la dependencia de los recursos financieros de los imperialistas.

La realidad del neocolonialismo está en las guerras comerciales y el sabotaje en detrimento de las economías nacionales y de las empresas nacionales, en el control de materias primas clave o estratégicas en la producción, el control de patentes por parte de los imperialistas, conspiraciones y complotos contra los pueblos, control de precios, comercialización dominada por los monopolios extranjeros, el dumping organizado (venta a bajos precios), transferencia de los efectos devastadores de las crisis económicas y financieras a los países sojuzgados, corrupción de los gobiernos nacionales, terrorismo y gangsterismo tanto de los Estados imperialistas como de las transnacionales.

La realidad del neocolonialismo también está en el creciente intervencionismo político y militar hacia los pueblos. En la permanente actitud hostil y amenazante de las superpotencias frente a los pueblos.

El colonialismo aún existente y el neocolonialismo que sería este conjunto de medidas económicas, políticas, militares e ideológicas con que el capital mundial penetra en los países; conforman *el sistema colonial y neocolonial del imperialismo*. Este sistema es el sometimiento vertical de naciones y pueblos a los países imperialistas, la subordinación de los intereses nacionales (incluidos los nacional-burgueses) a los intereses imperialistas, su reacomodo a favor de una u otra potencia, de uno u otro bloque económico, es el telón de fondo de cada una de las batallas imperialistas habidas y por haber, es la raíz de todas las guerras económicas, diplomáticas y militares contra los pueblos.

En ese sentido, proyectos burgués imperialistas como el fracasado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) o el ALCA, y muchos otros como los TLC's que avanzan en el despojo de nuestros pueblos; pretenden reglamentar las normas de conducta de los países dependientes de acuerdo con la voluntad de las transnacionales en pos de eliminar las trabas que entorpecen aún su expansionismo. De hecho, algunos organismos internacionales de los imperialistas cumplen estas funciones con el concierto de las principales potencias, tal es el caso de la Troika en Europa.

Las guerras imperialistas

El reparto del mundo adopta formas pacíficas y militares. Las guerras de agresión contra los pueblos, el apoyo militar y económico a países menores que se encuentran en guerra y las guerras interimperialistas han continuado presentándose en las últimas décadas como consecuencia del desarrollo capitalista y no debido a una particular perversidad de sus líderes. Este tipo de conflictos marca el punto de algidez de las disputas entre los imperialistas.

Los conflictos militares interimperialistas durante mucho tiempo han sido subordinados a maniobras desgastantes entre las grandes potencias para posteriormente darse el golpe de gracia. Por encima de todas sus tácticas saltan a la luz sus crecientes divergencias y su

inestabilidad económica y política que los arroja al enfrentamiento. Es ahí cuando los discursos pacifistas y las tácticas sutiles se rompen, puede verse en la guerra de Irak tanto por la guerra como por las contradicciones desatadas entre los aliados de la OTAN, Yugoslavia es otro ejemplo de la agudización de las contradicciones interimperialistas, Medio Oriente y Ucrania son otros puntos candentes tras los que los imperialistas se aproximan peligrosamente a guerras catastróficas de impactos incalculables sobre las sociedades y la vida.

Dieterich asegura que *"...la lucha por el control mundial entre las potencias dominantes se decidirá esencialmente por la fuerza tecnológica-económica, no por la militar."*¹⁷ Es de los creyentes que priorizan lo tecnológico al margen de las nociones generales del imperialismo y del desemboque de las contradicciones imperialistas, mas sin embargo hemos de reconocerle el hecho de que se consideren en su esquema las luchas imperialistas por la hegemonía. Lo que nos toca recalcar es que las guerras imperialistas son parte del fenómeno imperialista, que efectivamente el factor de mayor fuerza económica y tecnológica inclinan la balanza en los países imperialistas al enfrentarse por medios militares. La deficiencia en el planteamiento de Dieterich es que presenta las guerras como fenómeno arcaico, no como elemento de máxima radicalización de las diferencias inter-imperialistas que son.

Y en otro apartado de la obra indica que:

"Lo que sí han aprendido las burguesías alemanas y japonesas desde entonces es que en la actualidad la explotación del Tercer Mundo no se puede hacer por vía de la conquista territorial. La derrota de Hitler en su anacrónico intento de usar las formas de explotación del siglo XIX, al igual que el intento de Sadam Hussein o el de los chauvinistas serbios son elocuentes al respecto."

Cambiado de fisonomía, hasta el momento las guerras interimperialistas no se han generalizado manteniéndose encubiertas, utilizándose a menudo ejércitos de terceros países, las superpotencias procuran utilizar como escenarios de guerra los territorios de países menores y alejados de sus fronteras, tratando hasta el momento, de no emplear al máximo sus ejércitos.

Las superpotencias no se han enfrentado con gran violencia no porque hayan renunciado al empleo de la guerra entre ellas, o porque hayan llegado a un momento en que las guerras sean superadas por otros mecanismos para dirimir sus diferencias (como algunos personajes aseguran, por ejemplo, Heinz Dieterich), sino, en parte, porque han estado entregadas más a restaurar sus dominios, que se vieron amenazados por la revolución proletaria y las luchas de liberación nacional. En cierto periodo esa contradicción pueblos-imperialismo ha pesado más que las contradicciones interimperialistas, y naturalmente el peso militar de los Estados Unidos hasta el momento ha inclinado la balanza hacia una "colaboración" imperialista de dientes para afuera.

Los imperialistas están procediendo con mucha sutileza para afrontar sus contradicciones no porque la perspectiva de la guerra sea desechable, se preparan, todos desean ver a sus contrincantes inmiscuidos en guerras ob. cit., p.55).

¿Pero acaso los mismísimos resultados de la IIª Guerra Mundial no demuestran la victoria "anacrónica" de las potencias opuestas a ese bloque?

¿Y entonces las victorias y dominios "anacrónicos" de EE.UU. (Haití, Panamá, Granada, Kuwait, Filipinas, Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia...)?, ¿Acaso se está defendiendo el

¹⁷ Noam Chomsky, Heinz Dieterich, *La sociedad global*, Grupo Editorial Planeta, México, D.F. 1996.

monopolio yanqui a ejercer su derecho a guerrear sin que los demás deban darle una respuesta? ¿Y el zarpazo que dieron las superpotencias sobre Yugoslavia en que es evidente la lucha contra el disminuido imperio ruso? Esto es sólo el comienzo de una nueva escalada imperialista por medios extraeconómicos en el que se vislumbran grandes colisiones imperiales.

Dieterich, según sabemos no defiende a los imperialistas yanquis, aunque por la forma de plantear las cosas les hace un buen servicio.

Lo que hay que considerar es que en la actualidad, en la dinámica imperialista, se han consolidado ciertos mecanismos, y establecido cierta complejidad en las relaciones interimperialistas a consecuencia de su alto crecimiento y desenvolvimiento, que contribuyen a la búsqueda de posibles salidas para dirimir sus diferencias antes de recurrir al recurso de la guerra, pero que si algo reflejan es que sus contradicciones pese a que se han agudizado de continuo, aún no están en consonancia con las nuevas situaciones para que estas sean suficientes y conmuevan al mundo capitalista.

7. La globalización imperialista y la cuestión nacional

La interdependencia de las naciones

Comencemos dando un vistazo a la teoría de la interdependencia de las naciones.

La reformulación de las teorías ultraimperialistas es parte destacada de las hechicerías burguesas alimentadas por una profunda confusión respecto a la consolidación de estructuras internacionales entre las superpotencias, las transnacionales y sus centros financieros, como la plasmación de un único sistema mundial imperialista en donde se rige la vida y destino del mundo por un Estado Mundial del Capitalismo.

A continuación presentamos una de las varias versiones que analiza Octavio Ianni:

*"...el sistema-mundo tiende a predominar, a establecer poderosas imposiciones a unos y otros, naciones y nacionalidades, corporaciones y organizaciones, actores y elites. Confiere al sistema mundial vigencia y consistencia, ya que estaría institucionalizado en agencias más o menos activas, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y muchas otras. Además de esto, la noción del sistema mundial contempla la presencia y la vigencia de las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales."*¹⁸

De igual forma Heinz Dieterich desarrolla este planteamiento dividiendo entre gobierno, parlamento y otros organismos del supuesto Estado Mundial o poder supremo a escala planetaria sin acordarse, como es clásico, de debatir las ideas que antes ya han enterrado esas mismas concepciones.

Por esta vía se llega a la muy común conclusión de la cesación de las guerras bajo el imperialismo y al planteamiento, burgués del todo, de las transiciones hacia formas "democráticas" del sistema, a una fase de explotación armónica del mundo por el capital financiero unido internacionalmente.

Sugerir que el sistema mundo establece imposiciones en lo general a "unos y otros" incluidas

¹⁸ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, p.44.

las elites no nos ayuda a entender el verdadero sentido de la expansión del capital, el sentido del desarrollo que se da a las fuerzas productivas, vela la amarga realidad de la feroz dominación imperialista aún cuando en esas nociones se consideran marginalmente situaciones "de desventaja" para los pueblos del mundo. Basta ver cómo los imperialistas yanquis amenazan en particular a los pueblos de América Latina con desatar el cerco económico si persisten en sus luchas de emancipación, ¿dónde queda la igualdad de la globalización?

Esta doctrina ligada a la noción de aldea global se apoya además en la alta tecnificación, telefonía, televisión, fax, internet, etc., que ha permitido la penetración a profundidad e innovada de "las ideologías", pero desde la perspectiva del capitalismo y de determinados bloques imperialistas.

Estos son algunos de los pilares del confucionismo que han propiciado la creencia en una nueva etapa por encima del imperialismo, confusión respecto al papel del Estado imperialista, respecto al capitalismo monopolista de Estado, confusión respecto a la importancia y papel de la transnacionalización de los capitales, creencia en un dominio de las multinacionales sin centros imperialistas hegemónicos o con un único centro, oscurantismo respecto al papel de organismos como la ONU sujetos al control imperialista.

De igual forma la interpretación que frecuentemente se hace de la "interdependencia de las naciones", altera la realidad de los pueblos sojuzgados por parte de unas cuantas superpotencias, este cuadro se nos presenta bajo la etiqueta de la Unión Europea, la CEI, el TLC, el MERCOSUR, la ASEAN, la APEC, OCDE.

Por lo que puede verse las modernas teorías ultraimperialistas vengan de la derecha más reaccionaria o de la socialdemocracia, constituyen en el más estricto sentido, una visión unilateral y mecánica respecto del progreso del capitalismo en tanto que lo que ellos ven como pasado (economía nacional) intentan sobreponerlo como futuro inmediato de la perspectiva internacional al hablar del "Estado supremo".

Cierto que existe un sistema mundial imperialista, pero con leyes y rasgos (que ellos intentan evadir) que hacen imposible el tránsito a su "sistema mundial", esas leyes y rasgos ciñen hacia limitaciones históricas al sistema imperialista, dimensionando esta condición de internacionalización del ciclo del capital y su metabolismo global, por lo que la globalización devela sus caracteres imperialistas o lo que es más patente, que la fase imperialista despunta todo su potencial globalizador:

- a) Dominio monopolístico.
- b) Dominio del capital financiero.
- c) Formación de agrupaciones de monopolistas internacionales para repartirse el mundo.
- d) Desarrollo desigual y a saltos de los diversos países imperialistas y los bloques monopolísticos.
- e) Se acentúan las contradicciones inter-monopólicas.
- f) El desarrollo de la lucha de liberación nacional de los pueblos en oposición al imperialismo.
- g) Ley de la maximización de la ganancia y lucha permanente por la hegemonía.

Por esas condicionantes, la creación del Estado mundial superimperialista resulta imposible. Con su "gobierno mundial", el "poder supremo" y el "desarrollo interdependiente de las

naciones" los teóricos del ultraimperialismo defienden la idea de que la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, no aperebiéndose de la realidad de la feroz lucha intermonopólica y la agudización de sus contradicciones.

La internacionalización del capital determina la interdependencia en función de la capacidad de las grandes potencias para articular sus procesos productivos en forma vertical, es decir, subordinando a las economías nacionales subalternas. La globalización es un nuevo rasgo del imperialismo una cualidad especial por la profundidad de sus movimientos y procesos, enmarcada en lo multiespacial, multidimensional e integral de sus operaciones diversas dentro de la vida social general de la formación capitalista, la forja del escenario, y el sistema mundo, reconfigurando sus geo-estrategias. La internacionalización del capital no cuestiona la existencia de la nación o el Estado en abstracto, los imperialistas cuestionan la resistencia en concreto de los Estados-nación que representan una amenaza o un límite a sus apetitos. Esto es lo que los teóricos de la globalización quisieron ocultarnos a través de dicho manejo conceptual, por lo que cabe distinguir entre el fenómeno y sus interpretaciones.

El dominio que ejercen los monopolios nativos sobre la economía nacional de los países avanzados, en forma arrolladora aunque no única puesto que también participan monopolios de otros países, a lo que se circunscribe la interdependencia, y, la unidad económica interna de dichos países aunque relativizada por efectos de la internacionalización del capital; precisan el campo en que cobran vida las aglomeraciones nacional-imperialistas. Esta es la base insustituible (la potencia nacional), es el sustento necesario para la dominación mundial.

La cuestión nacional

Si se soslaya el papel que juega el imperialismo en la definición e impresión de su sello en la internacionalización del capital, será muy obvio que sólo percibamos un fenómeno de mundialización y globalización generalizadas con iguales repercusiones para todo el orbe, al margen de las leyes y rasgos de la fase imperialista.

De esta manera el asunto de las economías nacionales supeditadas a los centros hegemónicos es visto simplemente bajo el aspecto ya debatido de "interdependencia" en abstracto.

El problema del atraso económico de los países subordinados al que se ven coaccionados es señalado simplemente como "especialización internacional" muchas veces encubierto bajo la teoría del costo comparativo.

Y el deterioro en general de las naciones que implica lo anterior económico-político y otros aspectos de la vida social de los pueblos, resultantes de la dominación imperialista se presentan como el desprendimiento viable de "viejos atavíos" en aras de reforzar las cadenas imperialistas y revestirlas con los colores del liberalismo, el neoliberalismo y la socialdemocracia.

Así constatamos cómo Jorge G. Castañeda ¹⁹ hizo un "saludable" llamado a las fuerzas imperialistas a mantenerse al frente de los problemas de la globalización, en tanto que en ese mismo tono Aguilar Camín justificó el neocolonialismo y habló de la "igualación tecnológica" poniendo a Chile y los NIC's (países de reciente industrialización) como ejemplo, desentendiéndose de la realidad de dichos países en Asia y en América (México, Brasil y

¹⁹ Revista Nexos, No. 251, Nov. 98.

Argentina), ¡y eso en el momento en que tenía lugar la crisis financiera en Asia!

La discusión sobre la cuestión nacional a los ojos de la intelectualidad burguesa define la defensa de las naciones como una noción en decadencia, en tanto que la defensa de la internacionalización como un paso adelante del "cosmopolitismo" que no es otra cosa que la defensa encubierta del imperialismo.

El leninismo está claramente diferenciado de esta forma de abordar la cuestión nacional.

*"El capitalismo en desarrollo - plantea Lenin - conoce dos tendencias históricas en la cuestión nacional. La primera consiste en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, en lucha contra toda opresión nacional, en la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y la multiplicación de vínculos de todas clases entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc. Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo, la segunda distingue al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista."*²⁰

El imperialismo rompe o rebasa las fronteras geográficas, los regímenes políticos, las culturas, las civilizaciones, en sí, la vida nacional de los pueblos sojuzgados y los suyos propios, pero no es posible pensar linealmente en la desaparición bajo el imperialismo de las naciones sino en su sojuzgamiento e imposición de valores coherentes con la dominación imperial. Y con ello en el despertar de la lucha de los proletarios del mundo que adquiere una forma nacional. El desarrollo de las fuerzas productivas despierta en los pueblos inmensas perspectivas de fortalecer la cuestión nacional tras la orientación revolucionaria aún durante todo un periodo histórico hacia una verdadera consolidación mundial de su proyección comunista como su necesario sostén.

De ninguna manera confundimos esa forma de lucha nacional con el enclaustramiento al mundo exterior, el proletariado se valdrá de todos los adelantos conquistados gracias a su sudor para establecer su sistema socialista de producción, el rumbo que tomará la lucha del proletariado en el plano internacional será la destrucción del sistema capitalista-imperialista, estableciendo mecanismos internacionales para su emancipación como clase.

Sobre la base de la internacionalización del capital el Estado-nación se ve redimensionalizado, algunos de sus aspectos se ven afectados por las relaciones interestatales e instituciones internacionales, tales como la presencia de organismos exteriores en su observación, la consulta en cuanto a políticas económicas, la situación de sus monedas, los acuerdos de colaboración institucional..., pero que al prevalecer el imperialismo llevan un sello que atenta contra su soberanía y que pretende ser capitalizado por los imperialistas para reducir el campo de acción de los Estados-nación y restringir el margen de maniobra de las burguesías nacionales y los pueblos (imposición de políticas económicas fondomonetaristas, desmantelamiento de las industrias nacionales, dolarización de las economías, control sobre los bancos centrales, el control sobre los mercados exteriores, control sobre las economías, y el control sobre las relaciones económicas y políticas exteriores son los aspectos más visibles).

La política imperialista de la actualidad demuestra que el objetivo estratégico se centra en el control de los Estados nacionales dependientes, en consolidar alianzas con las oligarquías

²⁰ Vladimir Lenin, *Notas críticas sobre la cuestión nacional*, p.13, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1951.

nativas de dichos Estados contrarias incluso a un gran sector de las burguesías de dichos países; y no en la disolución de los Estados, prédica ultraimperialista bastante alejada de la realidad que pretendería anular las contradicciones y leyes económicas, y otros elementos políticos e históricos de la formación capitalista, y se deshace además, de los nuevos patrones de la dominación imperialista sobre los pueblos, en donde la prioridad de la geoestrategia se centra en el control por las vías económicas sin descartar la presencia militar.

Democratismo y multiculturalismo

Otra forma de encubrir las posiciones del ultraimperialismo en voz de la socialdemocracia es “sostener una alternativa ‘democrática’ al fenómeno de la globalización”, sin percatarse de sus contenidos, implicaciones y posturas ideológicas reaccionario-imperialistas, pues en el fondo esos discursos recogen la consigna yanqui de “búsqueda de consensos”.

Rodolfo Stavenhagen en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales al Servicio del Desarrollo, organizada por la UNESCO el 30 de marzo, lo plantea así:

"la globalización en un mundo multicultural es el gran reto del siglo XX" y el pluralismo "la gran tarea de nuestro tiempo".²¹

Para Stavenhagen las contradicciones interimperialistas quedan reducidas a cero en aras de un humanismo ausente de toda lucha clasista, donde todo se reduce a la lucha entre el hombre de un lado, y fuerzas extrañas de otro lado ¿Acaso será entre el hombre y una reacia costumbre a suprimir otras culturas por el simple hecho de ser diferentes a la suya?, ¿Pero, entonces tendríamos que plantearnos de qué hombre estamos hablando?, ¿Qué hombre está en condiciones de suprimir?, ¿Qué hombres están en condiciones de hegemonizar? Los dueños del capital sin duda alguna.

De esta manera este personaje y muchos otros llaman a los gobernantes y las transnacionales a ponerse a tono con el fin de siglo. Llamados que no trascienden más que a simples balbuceos, cuando no, a actos de condescendencia para con las superpotencias.

Con respecto al multiculturalismo sin tocar las bases y la existencia de los monopolios, no es otra cosa más que un burdo disfraz del imperialismo.

Este multiculturalismo resulta tan absurdo cuando una realidad tan simple como el hecho de que la producción “cultural” de masas fundamentalmente fluya a través de los medios de comunicación masiva desde las superpotencias hacia el resto del mundo y con los patrones culturales de aquellas.

En esa misma ocasión Stavenhagen advirtió que:

"el modelo de Estado-nación es superado en el contexto del fenómeno de la globalización."

Con esas afirmaciones, pese al velo "democrático", se está muy cerca de las posturas imperialistas que pugnan por trastocar en su beneficio la soberanía nacional de los pueblos, de las instituciones políticas, productivas o bancarias nacionales que restringen la actividad de las transnacionales.

Más bien, en el imperialismo el Estado-nación burgués entra en crisis con el desarrollo internacional de las fuerzas productivas enfrentadas a las relaciones sociales de producción, y de ahí, dada la subordinación de los Estados-nación dependientes a los designios imperialistas,

²¹ Periódico La Jornada, 31 de marzo, 1998.

los Estados-nación son puestos a tono con los requerimientos del capital transnacional y las superpotencias para lo cual elaboran políticas y medidas a acatar por los países dependientes, así como crean o transforman diversos organismos internacionales o supraestatales que vienen a reforzar el control sobre dichos Estados y a suplir algunas de sus funciones, manteniéndose el establecimiento de Estados-nación sobre bases socialistas o nacional-democráticas como proyectos válidos y vigentes por la defensa de los intereses nacionales en contra de la oligarquía financiera internacional.

La existencia de los Estados-nación de poder proletario y popular, incluso con nuevos instrumentos supraestatales mundiales para su emancipación, como proyecto eficaz para la solución de los problemas de las masas y como punto de apoyo en su proyección mundial que les permita mantener su unidad y sus conquistas, volvemos a recalcar, está indiscutiblemente ligada a las luchas antiimperialistas y a la lucha por el socialismo.

8. La globalización y el misticismo de la expansión capitalista

Toda esta manifestación específica y consecuente de la expansión mundial del capital en la época imperialista, de socialización internacional de las fuerzas productivas encausadas y sometidas por la oligarquía financiera, la expansiva internacionalización del capital bajo el contenido de la subsunción formal, especialmente la subsunción real del capital en el actual desarrollo de la revolución científico-técnica, el poder global de los imperialistas y sus multinacionales, y la definitiva plasmación del capitalismo como sistema mundial de dominación sobre profundos rasgos imperialistas; ha sido mistificada por la ideología burguesa presentándose como globalización superadora del imperialismo.

Nada hay que oponer al concepto a excepción de su condimento de misticismo afin a todas las corrientes que lo postulan, misticismo que lleva implícito el combate a la teoría y práctica del imperialismo.

Si con la “globalización del capitalismo” se hiciera referencia al formidable desarrollo del imperialismo aparentemente no tendríamos nada que oponer. Y lo decimos a sabiendas de que algunos intelectuales progresistas y también dentro de la izquierda insisten en la ubicación del concepto en forma más o menos crítica que tiende a aproximarse al análisis de ciertos componentes del imperialismo, encontrándose lejos de la verdad, pues continúan escamoteando la teoría leninista del imperialismo, ocultando sus rasgos y sobre todo sus consecuencias políticas, pretendiendo humanizarla y afrontarla con programas socialdemócratas que disminuyan o sujeten el actuar de la oligarquía financiera.

Y al llevar su crítica a la “globalización capitalista” hasta esos límites, existe un constante deslizamiento de las viejas nociones ultraimperialistas ya discutidas en páginas anteriores, nociones a las cuales es común que todos se remitan con el claro propósito de revalorizarlas.

Es el propio concepto de globalización que lleva a tales especulaciones, pretendidamente más abarcador que la idea desfigurada del imperialismo como un centro focalizado; quien propaga los sueños pacifistas y las salidas de “tercera vía”, donde la lucha antimperialista ha quedado estampada sólo para los libros de historia y se abre la perspectiva del progreso forzando un tanto a los “países ricos”, o bien gracias a su benevolencia.

Esa supuesta globalización no es una nueva era del capitalismo como algunos han llegado a

afirmar, para ser tal necesitaría estar por encima de las contradicciones sustanciales de la fase imperialista, siendo que los actuales aspectos de la internacionalización del capital están en el tenor de afianzar y agudizar tales contradicciones, no de superarlas.

Las teorías originarias de derecha sobre la globalización pretenden encubrir el verdadero mecanismo de interconexión mundial y articulación de los aspectos más prominentes del capitalismo imperialista.

En este sentido tales nociones de la globalización son interpretaciones de corte ultraimperialista, que al idealizar al capitalismo lo presenta como aldea global, sociedad global.

"La `aldea global' sugiere que, finalmente, se formó la comunidad mundial, concretada en las relaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica. Sugiere que están en curso la armonización y la homogeneización progresivas. Se basa en la convicción de que la organización, el funcionamiento y el cambio de la vida social, en el sentido amplio que comprende evidentemente la globalización, están ocasionadas por la técnica y, en este caso, por la electrónica. En poco tiempo, las provincias nacionales y regionales, así como las culturas y civilizaciones, son permeadas y articuladas por los sistemas de información, comunicación y fabulación agilizadas por la electrónica." (O. Ianni, Teorías de la globalización p. 5).

Sí, sí, luego vendrá el contramundo cibernético y mandará sobre la humanidad, ¿no debemos interpretar estos hechos como un disfraz del capital? El asunto es que lo que hacen los modernos avances tecnológicos sin duda alguna, es articular los rasgos del imperialismo haciéndolos más presentes y evidentes.

Comunidad global, sociedad global, aldea global, no lo hay en el sentido que se expresa en la cita. Nuevamente quienes defienden esa posición parten únicamente del avance tecnológico para implantar conclusiones que implican fenómenos de mucha mayor envergadura. Suponer que la simple tecnificación pueda aniquilar las naciones es salirse de la realidad, suponer que está en curso la armonización y la homogeneización progresivas es asumir las propuestas y posturas de la burguesía en su versión imperialista, que llaman a emular el progreso de las metrópolis eludiendo decir que es en alto grado gracias al control y sometimiento de las economías periféricas, a que se debe su esplendor, se olvidan de esas siete superpotencias industriales que mantienen el poder económico, tecnológico, social, cultural, político y militar.

¿Cómo interpretaríamos entonces la emigración de los pueblos provocada por el imperialismo y su economía global?, ¿cómo podríamos entender esa homogeneización sin las secuelas de despojo en torno a las formas de vida de nuestros pueblos?

Sobre los modernos sistemas de información y comunicación hay que decir que están en manos de la burguesía y que su funcionamiento está en relación con sus intereses, la comunicación e información son intervenidas para darles su condimento ideológico reaccionario (ahí está el ejemplo más cercano y elevado con la manipulación de los medios en la guerra en Yugoslavia), siendo elementos que vienen a reforzar las cadenas opresivas de la oligarquía financiera, ¿O acaso los medios masivos de comunicación o información, por tomar el caso particular de la radio, la televisión y prensa monopolizadas han desistido de jugar su papel en la lucha ideológica y en el negocio de la propagandización del consumismo?, ¿O han actuado como poderosos medios que son, en beneficio de la educación de las masas y como instrumentos suyos para ejercer su Poder contra de la oligarquía financiera?

Se apoya esta doctrina en la tecnificación que ha permitido la penetración a profundidad e

innovada de sus ideologías desde la perspectiva del capitalismo, se trata de inculcar la homogeneidad, la consolidación del sistema imperialista ante el retroceso de la lucha de clases. En las nociones de la sociedad global se subordina toda la teorización precedente a un empirismo pretencioso cuya finalidad permanente ha sido la de descalificar la teoría revolucionaria del proletariado y los pueblos:

"El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, Estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo... El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica". (ob. cit., p. 3).

Cabe recordar que el sistema mundial del capitalismo jamás ha sido un conjunto de naciones, desde que surgió ha mantenido su significación histórica como modo de producción y aún más con el arribo a su etapa imperialista y el encadenamiento de pueblos enteros a la dinámica opresiva y explotadora, así también la lucha por abrirse camino ante el estrechamiento de los mercados y la virulenta internacionalización del capital tampoco es un fenómeno reciente. Lo cierto es que con el manto de la globalización en su interpretación sin cuestionamientos se ha desatado la lucha por la hegemonía mundial y por un nuevo reparto de las zonas de influencia, es decir, se pretende ocultar la agudización de las contradicciones interimperialistas y la política agresiva de las superpotencias hacia los pueblos.

Así la globalización es la nueva bandera ideológica con que los imperialistas salen a la ofensiva contra el proletariado y los pueblos del mundo, y pretenden resarcirse de las crisis, tal y como lo hicieron hace poco con su sociedad posindustrial y su "Nuevo Orden Mundial".

Sociedad global, sociedad civil global, globalización del capitalismo, contratos sociales de similar alcance, etc., velan el significado de la época actual, aludiendo directa e indirectamente la "incapacidad de las teorías" y la necesidad de "explicaciones diversas" en el ánimo claudicante y pusilánime del pluralismo ideológico burgués:

"Este es el clima de la posmodernidad: la historia sustituida por lo efímero, imagen del instante, lugar fugitivo." (ob. cit., p. 141).

"...La sociedad global adquiere desafíos empíricos y metodológicos, que exigen nuevos conceptos, otras categorías, diferentes interpretaciones." (ob. cit., p. 158).

Ese es el marco al que se suscriben las corrientes más variadas del pensamiento burgués y pequeñoburgués que ante las nuevas situaciones del sistema mundial del imperialismo y las nuevas dificultades surgidas en la lucha de clases de los pueblos y el proletariado pretenden cerrar el paso a la interpretación leninista, en apariencia bajo la postulación magnánima de interpretaciones superiores en que puedan ser conciliados diversos aspectos de la teoría del imperialismo con otras concepciones que llevan por premisa fundamental el amedrentar a los pueblos y negarles toda posibilidad de cambio revolucionario que liquide las condiciones de dominio de la oligarquía financiera y los monopolios.

La formación capitalista imperialista reforzó sus poderes en esta globalización general de sus facultades, de ello no queda duda, pero está lejos de todo idilio de progreso mundial, paz o beneficio general. Lo que resalta es la potencia centuplicada de las clases dominantes y sus pretensiones hegemónicas, en todo caso este es el verdadero rostro de la globalización neoliberal y su moderno sistema mundial de nuevo orden imperialista. Aunque sin duda se reflejen múltiples matices y áreas que fecundan la sociedad interconectada, todas las evidencias

y años recorridos desde que los mecanismos globalizadores o mundializadores se hicieron presentes en la economía, la política, la vida social, la cultura, la ciencia, las tecnologías, los descubrimientos y más; apuntan a que éste es su fundamento plausible, expandir e interrelacionar a fondo el capitalismo imperialista para la extrema dominación sobre los pueblos, su opresión, sometimiento y explotación, tal es la globalización del capitalismo, la era imperialista en su máxima expresión. ¿Qué mejor utopía del capitalismo?

9. La crisis general del sistema capitalista imperialista

Entre las diversas formas de crisis del capitalismo, está el análisis de la llamada crisis general del sistema capitalista, que es expresamente la crisis del sistema capitalista en su conjunto, que lo abraza desde los tiempos de la primera guerra mundial, es una crisis de alcances económicos, políticos e ideológicos. Es la manifestación general y profunda de su descomposición que viene de la existencia del monopolio y de la ley económica fundamental de la época imperialista. Expresa el grado a que llegan las contradicciones del sistema en la etapa imperialista y la agudización del problema de los mercados.

Esta forma de crisis se traduce en la incapacidad de la burguesía para recuperar la estabilidad de antaño y la pertinencia de sus crisis cíclicas y constantes depresiones en lo económico, además del desgaste moral de la política imperialista. *Golpea los fundamentos del sistema* (J. Stalin). La crisis general se caracteriza por las frecuentes guerras y revoluciones.

La crisis general del sistema capitalista ha pasado por distintas etapas de agudización a lo largo de la fase imperialista, aunque existen variadas interpretaciones sobre esas etapas, ejercitaremos una que se apegue a elementos históricos muy generales:

Primera Etapa. Da comienzo con la Primera Guerra Mundial y el triunfo del socialismo en un país hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa el imperialismo es la fuerza decisiva, pero pierde un eslabón. Se desata la crisis del sistema colonial del imperialismo bajo la acción de las guerras de liberación nacional que aún no llegan a cuajar. Además se desatan fuertes crisis económicas que abarcan al conjunto de países capitalistas en 1920-1921, en 1929-1932 y en 1937-1938. Se acentúan las rivalidades interimperialistas con el empuje de nuevas potencias capitalistas como Japón, Estados Unidos y Alemania.

Segunda Etapa. Se da con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y abarca las revoluciones populares en Europa del Este, China, Corea y Vietnam, el desarrollo de las democracias populares, así como el empuje de las luchas de liberación nacional en las colonias imperialistas trayendo como consecuencia que el sistema colonial del imperialismo se vea gravemente disminuido por el influjo de estas luchas. Se establece el Mercado socialista internacional con una serie de países que se desprenden de la cadena imperialista. La correlación de fuerzas tiende a favorecer la revolución. Las potencias imperialistas se ven seriamente debilitadas en sus posiciones. Se agudiza el problema de los mercados. La lucha de clases se profundiza. Se acentúa el desarrollo desigual de las potencias imperialistas. Esta etapa no tiene un tiempo preciso de culminación puesto que algunos de sus rasgos duran hasta

mediados de los sesentas en tanto que otros culminan entrada la década de los setentas, sin embargo, concluye con el inicio de un profundo retroceso de la revolución mundial.

Tercera Etapa. Desde principios de los años sesentas, el movimiento revolucionario se disloca temporalmente, vienen tiempos oscuros en la dominación del capital, relajamiento de la lucha de clases. Superexplotación de las masas. Recuperación relativa y crecimiento de las potencias imperialistas. Establecimiento del sistema neocolonial del imperialismo y con ello expansionismo del capital. Claudicación, metamorfosis del proyecto socialista en socialimperialista. Restablecimiento y crecimiento importante del mercado mundial único del imperialismo dividido en zonas de influencia. A consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo cae la URSS. Reconfiguración de las potencias imperialistas EE.UU. Japón, Alemania, Francia, Inglaterra, Canadá China, Italia. Los Estados Unidos se consolidan como el árbitro imperialista en las disputas mundiales, las otras potencias se adentran en un proceso de expansión para hacer frente a su desarrollado enemigo. Se mantiene y crece de manera subterránea el problema de los mercados. Se aviva la competencia interimperialista. Después del *boom* capitalista de las primeras tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, predominan las crisis recurrentes y el estancamiento. El fenómeno de que las empresas no trabajen a pleno rendimiento se vuelve crónico. Paro constante de las masas. Tendencia a la reducción del ritmo de crecimiento de la producción. Militarización de las economías. Enconada guerra comercial. Volatilidad financiera. Crisis política e ideológica. El capitalismo concluye el siglo XX con una “segunda década perdida” ante el insignificante crecimiento económico.

Cuarta Etapa. La globalización neoliberal ha traído una nueva crisis del capitalismo imperialista caracterizada por sobreproducción de capital, e impacto global de los problemas económicos en cualesquiera de los centros neurálgicos del sistema. El siglo XXI inaugura una era de caos imperialista tanto por los problemas del establecimiento del propio ciclo mundial de reproducción del capital como por la crisis de hegemonía sustentada en el sistema internacional regido por los Estados Unidos y sus principales socios. Nuevas revueltas se suceden aunque aún estas no han roto con las cadenas del capitalismo imperialista de tal forma que se replanteen a fondo la lucha socialista sin reservas. Esta etapa se da en un desplazamiento de los centros de poder, el cambio de la correlación de fuerzas entre los imperialistas y sus transnacionales, así como la obligada reconfiguración del orden mundial. En medio de la debacle se presentan las profundidades de los antagonismos sociales y las consecuencias de la devastación sobre el planeta, que precuela la crisis civilizatoria de la sociedad capitalista.

La crisis general del sistema capitalista se distingue por las siguientes características:

1. La excesiva sobreproducción de capitales ha traído su propia irrealización en los actuales marcos económicos del imperialismo, por lo que se hacen necesarios la redefinición de sus zonas de influencia y de otros aspectos políticos internacionales.
2. Los grandes Estados entran en cierta confrontación con las oligarquías por lo que orillándose a ceder espacio tras espacio a la acción de los monopolios en tanto que órgano suyo. Los Estados menores se ven intervenidos crecientemente tanto por sus

- oligarquías como por los imperialistas, lo que se traduce en la pérdida de soberanía y en la crisis de los Estados en tanto que se mantiene esta situación.
3. Se acrecienta la inestabilidad política desde dentro de las estructuras imperialistas, al entrar en acción organizaciones internacionales monopolistas.
 4. El ejército industrial de reserva crece asumiendo manifestaciones contrarias a los apetitos oligárquicos.
 5. El realce que adquieren las potencias hasta hace poco ferreamente subordinadas a la política yanqui y económicamente debilitadas, es elemento de inestabilidad al venirse replanteando la hegemonía mundial.
 6. Descomposición política e ideológica de los países capitalistas, en todos los países la llamada democracia se resuelve a punta de billetes, los nexos de prominentes políticos con el narco son la constante, asimismo los nexos del narco con la gran banca y la gran industria. Esta descomposición también es patente en la decadencia filosófica, moral y ética refleja en la propaganda burguesa de todos los medios.
 7. La polarización de las dos clases fundamentales de la sociedad burguesa es el principal acelerador de esta etapa para pasar a nuevas oleadas revolucionarias.

De ésta última etapa, ante la agudización más amplia y devastadora de las contradicciones del sistema. Las acciones de masas retoman los escenarios de la historia. Las luchas de liberación nacional cobran nuevo impulso. El reflujo del movimiento revolucionario, popular y comunista internacional toca fondo y debe emprender la acumulación de fuerzas para las próximas batallas de clase.

10. La crisis financiera mundial

La crisis económica ha sido llevada al extremo en la época del dominio de los monopolios al trastocarse en las crisis financieras.

La crisis financiera sigue siendo una crisis de sobreproducción. La crisis financiera es la forma más radical que toman las crisis de sobreproducción, teniendo aún un telón de fondo como crisis agrícolas, bancarias, industriales, monetarias o comerciales. En ella la sobreproducción y sobreacumulación de capitales que es su rasgo distintivo adquiere una evidencia imposible de ocultar por su magnitud.

Ello se revela en la forma que estas últimas se presentan. Antes las crisis económicas se caracterizaban visiblemente por la sobreproducción de mercancías, aunque ya Marx esclareciera que se trataba de crisis de sobreproducción de capital, hoy toman el realce de su característica más afín con su definición, como crisis de sobreproducción de capital sin que deje de reflejarse la sobreproducción de mercancías.

Lo anterior se explica por el grado impresionante a que el capitalismo ha llevado a las fuerzas productivas, el alto crecimiento de la composición orgánica de capital en las empresas, que a su vez se refleja en lo general en la posición dominante que ocupa la producción de medios de producción, luego, en la formación de los grandes bancos y monopolios internacionales, y que finalmente, ha devenido en el elevado desarrollo del capital financiero, la sobreacumulación de

capital y el papel preponderante del capital especulativo.

Dichas crisis tienen su raíz en las contradicciones del sistema, especialmente en su contradicción fundamental (carácter social de la producción y la forma privada de apropiación), partiendo de ahí, en la anarquía de la producción, la Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y su escalada internacional.

Esa contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista se muestra en la anarquía de la producción haciendo imposible el desarrollo armónico de la economía. Se arma la carrera por la modernización de los aparatos productivos lanzándose más capitales y más mercancías que ya no encontrarán su realización económica, y con ese desarrollo de las fuerzas productivas, incremento de la composición orgánica del capital y la producción de una cantidad menor de ganancia en proporción al nuevo capital invertido en forma subsecuente muy a pesar de algunos factores que operan en su contra.

Dichas crisis vienen de la confluencia de mercados abarrotados, la continuidad de la producción sostenida por el crédito privado y estatal hasta hacer imposible cualquier otra inversión redituable para el capital, y, con la creciente inserción del capital especulativo al no encontrar áreas de máxima rentabilidad en que se vea garantizados esos intereses hasta atrofiar los sectores productivos y comerciales.

Luego se concreta en la abundancia de capital, en la alta concentración de capitales en el área especulativa, una enorme masa de desocupados, estancamiento y retroceso de la producción, desórdenes monetarios.

En la actualidad y sobre todo durante las crisis financieras, la especulación financiera pasa a ser la forma dominante del capital y su reproducción, mermando el desarrollo de la industria, sustrayéndole inmensas masas de plusvalía a escala mundial. Tan solo los datos de que disponemos de los Estados Unidos nos prueban esta situación: *“Mientras que en 1988 la capitalización bursátil representaba sólo el 50% del producto interno bruto estadounidense, actualmente representa el 150%. Las carteras bursátiles representan el 25% de los activos estadounidenses, en tanto que en 1984 llegaban a solo el 8%. En 1997, el 43% de los estadounidenses adultos invertían en la Bolsa, contra 21% en 1990. Y el monto de sus títulos bursátiles, que en 1990 era de 13 mil millones, alcanza hoy en día 231 mil millones.”*²²

La especulación financiera está relacionada con la emisión de acciones y obligaciones de las empresas para hacerse de recursos manipulando el valor real de sus empresas, con la alteración del valor real de las mercancías producidas, con la elevación de las tasas de interés de los capitales de préstamo de las grandes empresas y los bancos, con los préstamos que realizan sin que haya respaldo efectivo de éstos pudiendo ser elevados más allá de la suma global de sus capitales disponibles, además de la inserción en la bolsa con los títulos de interés.

De igual forma, la crisis se ve favorecida por la acción de los capitalistas tendiente a esforzarse por evitar la baja en los precios de los productos (consecuencia de su menor costo de producción), mediante los precios de monopolio y la subutilización crónica de los medios de producción, conduciendo por este lado a los fenómenos de recesión y desaceleración económica mundiales que culminan en una fuerte reducción de las ganancias para una gran masa de capitalistas no monopolistas.

Los elementos señalados y otros elementos de la dependencia, junto con la relativa potencia

²² Le Monde Diplomatique, octubre 20-noviembre 19 de 1999.

económica de los centros hegemónicos, encadenan definitivamente a los países débiles como escenarios de la crisis financiera, aunque persiste la tendencia a que las potencias sean atezadas por esta, al ser más sobresaliente en ellos la sobreproducción de capitales.

Dado el desarrollo desigual y la ligazón del mayor porcentaje de esos capitales especulativos además de las medidas económicas implementadas, resultan ser las superpotencias y especialmente los Estados Unidos el centro oculto de la crisis financiera, quienes por su nivel mundial, son además, los menos afectados, teniendo la posibilidad de exportar el fenómeno a uno u otro lado del planeta.

El mundo capitalista ha entrado en un proceso de crisis acortadas en el tiempo en que se suceden una a otra, cuyo punto de partida se encuentra en la década de los setentas empalmándose los ciclos económicos nacionales con los procesos internacionales. Sólo los Estados Unidos en la década de los noventas mantuvieron un crecimiento económico apoyado principalmente en la especulación financiera.

La crisis financiera en los tiempos actuales se recicla constantemente de un extremo del planeta a otro.

El impetuoso desarrollo capitalista de posguerra amasó capitales en grandes dimensiones, durante un tiempo en condiciones favorables de ser reinvertidos, pero en tanto que su rentabilidad fue menor ante el crecimiento menos rápido de los mercados que permitiera absorberlos, el horizonte de la crisis se hacía cada vez más cercano muy a pesar de todas las medidas, dispositivos y organismos creados con el fin de alejarla.

La sobreproducción de capitales para la década de los setentas expresada en los eurodólares y petrodólares que no encontraban forma de valorizarse marcó el inicio de la desaceleración del crecimiento económico capitalista y de la crisis mundial de mediados de los setentas, estos capitales que posteriormente logran ubicarse como deuda de los países sometidos al dominio imperialista (y en el área especulativa), harían arribar a la crisis de la deuda de dichos países. Estos recursos son presa de la corrupción o son destinados en la mayoría de los casos a gastos improductivos, o bien productivos, pero que no permiten la recuperación de la inversión por ser drenadas las ganancias por los altos intereses que genera la deuda (los países dependientes han reembolsado en conjunto más de cuatro veces el monto de la deuda), porque se desvían los recursos a las burguesías mediante subsidios y subvenciones, infraestructuras o medios de producción en última instancia transferidas a manos de la burguesía, agravando las cosas para los sectores productivos, finalizando en la incapacidad para pagar sus compromisos, generando nuevas incertidumbres y presiones del lado imperialista para cobrar dichas hipotecas, y afectando a las potencias a consecuencia de la insolvencia de los países sujetos a la deuda.

Después de la crisis mundial de los setentas el primer ídolo en caer fue el "milagro mexicano" en el año de 1982 que mermó las capacidades financieras del FMI, a ello continuó la crisis bursátil de 1987 y 1989, inmediatamente los países de Europa del este presentaron los síntomas del decadentismo, posteriormente siguió Venezuela en 1994 con la fuga de capitales a consecuencia de las políticas norteamericanas y la postración de la economía venezolana, en ese mismo año nuevamente México fue presa de la crisis e inmediatamente los países más destacados de América Latina se vieron arrastrados al marasmo, Argentina, Brasil, Perú, Chile y Colombia, el resto pronto se encontró en una situación similar. Luego en 1997 la crisis se remontó al este y sudeste asiáticos que por entonces eran catalogados como "paradigmas" del desarrollo económico según los imperialistas en su permanente ensoñación con el paraíso de la

abundancia de ganancias, abrazando al año siguiente a Rusia y nuevamente a Brasil.

En estos países se manifestó un elemento común, primero el traslado de los capitales a estas zonas ante el crecimiento económico ficticio y las altas ganancias especulativas, luego su retiro ante la vertiginosa caída de las ganancias.

Terminando en la postración de dichas economías, la bancarrota económica, insolvencia de los compromisos internacionales, mercados tambaleantes, reaparición de las tendencias inflacionistas, desempleo y pauperización (recordemos que en los últimos 10 años se han incorporado 100 millones de nuevos pobres a la cuenta de los países dependientes). Con eso se han agotado sus posibilidades para afrontar nuevas crisis, trayendo mayores problemas a las metrópolis que se verán acechadas por ese fantasma ya directamente, y en ese sentido Japón ha sido el primero en manifestarse con gran fuerza, aunque haya encontrado aún la salida.

Los imperialistas han reaccionado con el desmantelamiento de dichas economías, redistribuyendo a su favor las empresas rentables, los bancos y en general de todo aquello que pudiera asegurarles cierta rentabilidad, manteniendo activos los detonantes de nuevas crisis, así la crisis financiera se recicla y se profundiza alargando indefinidamente sus estragos y sus consecuencias.

El que la crisis financiera aún pudiendo abarcar un solo país tienda a internacionalizarse se debe a los siguientes factores:

- a) A la internacionalización de la producción que fortalece en el plano internacional la contradicción fundamental del sistema, además, la internacionalización de la producción aún bajo la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas y pese a las distintas condiciones que atraviesan los países, crea una reacción en cadena cuando en algún punto se detiene el proceso de producción, donde los países dependientes llevan la peor parte dadas las características de la división internacional del trabajo.
- b) El desarrollo internacional de la técnica y su tendencia a la estandarización o universalización (al nivel de las transnacionales), aquí también la misma proliferación de las modernas tecnologías circunscritas a las relaciones sociales de producción capitalista juegan su papel al generar un amplio desempleo de la clase obrera y al ser la fuente fundamental por medio de la cual los monopolios succionan la plusvalía extraordinaria, afectando en este sentido la economía de los países sometidos, y agravando los problemas para las empresas directamente relacionadas con el consumo de la clase obrera a pesar de que estas puedan resarcirse en cierta medida de las pérdidas con la utilización de nuevas tecnologías que abaratan los gastos, pero al prevalecer los precios de monopolio, la clase obrera continuará con su incapacidad para adquirir las mercancías que requiere.
- c) La forma en que hoy se consolida la internacionalización del capital, el ciclo de reproducción de capital tiende a estar más afectado por movimientos internacionales, pues las matrices ejercen su dirección de acuerdo a intereses definidos por encima de las necesidades económicas de los países donde se asientan, la acumulación capitalista adquiere un rango internacional resultando afectado todo el ciclo si en algún punto este es obstaculizado.
- d) El fortalecimiento del comercio mundial al que se ven sometidos los países dependientes y que se caracteriza por el desplazamiento de masas de plusvalía de estos

hacia los monopolios transnacionales y grandes bancos, también engendra en las superpotencias una creciente inseguridad ante la competencia y la desaceleración constante del ritmo de crecimiento del mercado.

- e) La sobreacumulación de capital en las grandes metrópolis se trastoca en el punto de apoyo de la especulación financiera internacional, visto que el capital no puede invertirse en un máximo de ganancias, se cobra una renta sobre la economía real controlada hasta acarrear la paralización general.
- f) La creciente actividad financiera internacional, que atiende los impulsos de la acumulación sin importar sus consecuencias.
- g) El encadenamiento de los sistemas financieros nacionales a los grandes centros financieros de las superpotencias, que se trastoca en dependencia financiera y ejerce una influencia inmediata sobre las economías nacionales.

Detrás de estos factores se encuentra irradiando su influencia la contradicción fundamental del capitalismo. Estos factores significan una mayor actividad de las relaciones económicas mundiales de carácter imperialista. Dichas relaciones se han tornado indispensables para la funcionalidad del sistema y entrañan las posibilidades de una nueva y más aguda crisis mundial.

11. La fase imperialista y los imperialistas

La fase imperialista

Vanos han sido los esfuerzos por ocultar la realidad del imperialismo, la frescura del planteamiento leninista echa por tierra toda pretensión negatoria. Los tamaños de la propaganda pretenciosa por dar superada la fase imperialista resultan ineficaces en ese sentido. Los rasgos fundamentales del imperialismo siguen vigentes y se exacerbaban. Cuán actual y justo está el planteamiento leninista lo demuestra el hecho de que hoy día los monopolios derivados de la concentración de la producción y del capital desempeñan un papel decisivo en la vida económica, el dominio de la oligarquía financiera es un hecho irrefutable, la exportación de capitales no ha dejado de desmerecer su destacado papel y se acentúa a consecuencia de la sobreacumulación, las organizaciones imperialistas internacionales siguen dominando el panorama mundial postulando su sagrado principio del reparto del mundo, los monopolios de todo tipo y en especial las transnacionales y sus grandes Estados trabajan activamente por expandir sus dominios, cobra gran impulso la lucha por la hegemonía mundial como estrato especial para consumir la ley de maximización de ganancias, y, la tierra sigue siendo objeto de nuevas reparticiones a nombre de la sacrosanta propiedad privada. Aspectos enteramente compatibles con lo que ya a principios de siglo propusiera Lenin en su ensayo *El imperialismo fase superior del capitalismo* (ver p. 115, ed. cit.).

El imperialismo se destaca hoy, sobre la base de sus rasgos fundamentales, por la afirmación de la acumulación a escala mundial, la internacionalización de capital.

Mientras no se trastocan estos rasgos y no se supere la contradicción esencial del sistema, el imperialismo permanecerá incólume, afianzándose porque su raíz explotadora y opresiva estará presente. Aquí no precisamos ahondar más, en los últimos tiempos los detractores de la teoría marxista del valor, después de tantos fracasos, sólo han logrado “destruirla” por la más ruin de

las omisiones.

El imperialismo es la fase superior y última del capitalismo, es el capitalismo en descomposición que atenaza el desarrollo de las fuerzas productivas, manteniendo a las masas en la miseria, al imperialismo no le sigue ninguna novísima etapa del capitalismo, así lo confirma un siglo de dominación imperialista y los propios cambios que hoy sufre.

Los monopolios, la oligarquía financiera y sus grandes Estados jamás abandonaron ni por un instante su tendencia a la dominación, siempre la reafirmaron y ampliaron. Esa y no otra es la esencia de los procesos tendentes a la internacionalización del capital.

Con el monopolio, la existencia del capital financiero, su crisis general y sus frecuentes crisis financieras, se mantiene el carácter parasitario y agonizante del imperialismo.

El imperialismo acomodó este proceso globalizador para despuntar sus atributos y dotarse también de nuevos medios, recursos, estrategias y ámbitos sobre los cuales continuar toda su cadena de dominación. Este imperialismo globalizador conduce al máximo de lo posible, dentro de los marcos del capitalismo, la socialización de la producción y ya no puede dar paso firme en ese sentido, por lo que se asientan nuevos despojos sobre los pueblos: una nueva forma de esclavitud y control totalitario sobre la humanidad. El imperialismo es la antesala de la revolución proletaria, única capaz de llevar adelante el desarrollo de las fuerzas productivas y resolver el gran dilema de la contradicción capital-trabajo destruyendo el régimen de propiedad privada.

Los imperialistas

Los imperialistas centran su acción muy al margen de las nociones “globalizadoras” y filantrópicas.

Para la oligarquía financiera y sus grandes Estados es sumamente actual y trascendente el problema de los mercados, las crisis y recesiones, y su lucha contra el trabajo. Eso les mueve a la búsqueda de espacios para la expansión de sus capitales en oposición a rivales bien concretos, de igual manera luchan por expropiarse los ingresos de los pueblos y la clase obrera, el control de las materias primas y sus fuentes en los países sojuzgados, así como las industrias nacionales de dichos países son presa de los apetitos imperialistas.

En esta lucha los imperialistas tratan de redefinir en su favor las zonas de influencia por vías de la presión económica, política y militar, haciendo variar el peso de su dominación más no el carácter de esta.

La historia más reciente corrobora que las pretendidas guerras económicas o militares bajo la bandera humanitarista han pasado por bulto en todo momento los intereses de los más feroces imperialistas atrincherados en la OMC, el FMI, el BM, la ONU o la OTAN, instrumentos que les permiten camuflar sus vestiduras, es decir, tanto sus fines capitalistas como sus medios más preciados (monopolios y bancos privados).

Pocos son los que aún se niegan a reconocer que la Organización Mundial de Comercio (OMC) es un organismo imperialista para dirimir las disputas comerciales de las grandes potencias dejando en la estacada a los países dependientes, se dice que 59 de estos últimos han visto reducir sus niveles de vida a causa de las políticas de libre mercado impulsadas por la OMC. Este organismo además pretende llevar a sus últimas consecuencias la llamada desregulación comercial bajo la que se oculta el menoscabo de las reglamentaciones protectoras

de las economías nacionales, con el fin de ver un tanto disminuido el acuciante problema de los mercados en beneficio de los imperialistas y las oligarquías nativas.

El FMI y el BM detrás de los cuales se encuentra la gran banca privada internacional y sus grandes Estados, impulsores de la deuda externa, se ocupan actualmente en regir sobre las políticas económicas de los países sojuzgados en detrimento de estos, mereciendo el repudio de los pueblos.

La ONU se ha consolidado como organismo internacional aglutinante de las naciones capitalistas, en el escenario donde se legitiman los intereses imperialistas y donde hasta cierto grado se dirimen algunas de sus diferencias, en este organismo, a su más alto nivel, han prevalecido fundamentalmente las decisiones angloamericanas por sobre las otras, aunque se mantengan los llamados consensos con las principales potencias.

La OTAN que pudiera considerarse como el brazo militar de la ONU, es un organismo que obligado bajo ciertas circunstancias trata de legitimar sus acciones ante la “opinión pública” apoyándose en la ONU, pero actuando definitivamente por encima de esta. La OTAN es en esencia el organismo militar de las potencias que la dirigen, detrás del cual se encuentran los intereses de las grandes empresas productoras de armamentos y algunos otros organismos económicos monopolistas, pero bajo la hegemonía estadounidense. La OTAN se ha consolidado como el instrumento eficaz para la intervención sobre el mundo neocolonizado y sobre competidores no integrados.

Muchos otros organismos interestatales como el G-7, las cumbres con Presidentes de países, o los foros como el Foro Económico Mundial financiado por las mil compañías con mayores ventas del planeta, como se desprende de sus acciones y no de su verborrea, sirven para establecer constantemente las orientaciones gran burguesas en el orden mundial y atender problemas concretos.

Con esta base de apoyo, los imperialistas liderados por los estadounidenses, han prolongado por más tiempo su dominio y pretenden sostenerse aún por un tiempo más.

Los bloques económicos de hecho factibles de ser desintegrados o menguados, encuentran en estos organismos un campo de acción para su expansionismo, los imperialistas, los grandes bancos y monopolios, en sí, la oligarquía financiera, se agrupan en estos organismos dando pie en algunos casos a que se presenten alianzas estratégicas mayores a las sostenidas.

Así las superpotencias se unen para combatir a los pueblos y otros imperios reacios a aceptar abiertamente la hegemonía yanqui y sus reglas de competencia, aún cuando persisten los intereses antagónicos, pero posponiendo su enfrentamiento.

La radiografía política de las grandes potencias comprueba la lucha por la hegemonía y la radicalidad que toma esta misma en los tiempos que corren:

Estados Unidos. El gran hegemón imperialista por su poderío económico y militar se ha erigido en el árbitro de las disputas imperialistas otorgándose la gran tajada del pastel, combate a los pueblos con sus guerras de baja intensidad, el “antiterrorismo”, la supuesta lucha contra el narco, la malintencionada guerra contra los “extremismos nacionalistas” y la intervención militar, así como con la penetración ideológica. Actúa en nombre de su hegemonía por todo el orbe aceptando un margen de maniobra para las otras potencias.

En Europa mete la pinza para propiciar la discordia entre Alemania y Francia, haciendo a cada cual concesiones por aparte que generen diferendos, al igual que impulsa la participación encontrada de los ingleses y algunos otros Estados agentes de Europa. En Europa los

imperialistas yanquis ven levantarse a un rival serio en la lucha por la hegemonía, por eso lo monitorean, desgastan y controlan a su antojo.

En Japón presiona sobre las barreras económicas internas para poder acrecentar sus intereses en este país, al que siguen considerando un aliado en la dominación del sudeste asiático y en el terreno económico, pero que desea verse liberado de la tutela yanqui.

Rusia y China son las potencias donde los yanquis han encontrado una resistencia más inmediata a su presencia volviéndose el centro de sus ataques, pues sus extensos territorios son considerados como el corazón de una región de perspectivas incalculables para el desarrollo del capitalismo del siglo XXI.

Los yanquis han logrado sostener la unidad occidental, pese a ciertas diferencias, en su marcha hacia el Este, donde luchan contra el poderío militar de Rusia, contra su tentativa de seguir enclaustrándose como imperialismo hacia adentro, en la idea de que se le abran las puertas a sus monopolios en Rusia y los países sojuzgados por esta; y contra las disputas comerciales con China y sus pretensiones en la zona.

Inglaterra. Es una potencia invadida por los monopolios yanquis y entrelazada a la economía de éste país en áreas estratégicas, pero de igual forma ligada a la economía europea, por el momento está decidida a sostener la alianza anglonorteamericana al precio de verse subordinada a la primacía de los intereses norteamericanos.

Alemania. Esta potencia se recuperó, trasciende al rango de primera potencia económica europea, para los imperialistas alemanes, esta situación se convierte en la sustancia de una escalada planetaria, sigue las políticas guerreristas de los yanquis, establece relaciones “cordiales” con estos, pero a pesar de todo, mina la presencia yanqui en toda Europa. Los monopolios alemanes se desplazan a las zonas de tradicional influencia norteamericana sin disputar el control político, pero asentando las premisas de la discordia. Frente a los franceses proyectan una alianza estratégica donde esperan ser la voz de mando.

Francia. Recuperada económicamente y con una base colonial y neocolonial, no ha adquirido el tamaño de su socio en el terreno económico, aunque ha resultado ser verbalmente el más beligerante de este dúo frente a los yanquis, ha signado su inconformidad en importantes momentos como la guerra del Golfo Pérsico y la guerra contra Yugoslavia, manteniendo conectados los hilos con los rusos e Irak. La posesión del arma nuclear es una de sus cartas fuertes frente a la alianza francogermana, y en oposición a la presencia yanqui. Sus monopolios también están en un proceso de expansión mundial, por acabar con la dependencia de materias primas y algunas ramas industriales, que los sujeta al predominio anglonorteamericano.

Para Francia y Alemania la creación de la Unión Europea fue la base insustituible para hacer crecer sus monopolios, acelerar y engrandecer la acumulación de capital, desplazar a los monopolios yanquis y apoyar su escalada en otras latitudes. Por lo que ahora es más apropiado hablar de estas potencias como la cabeza de la Unión Europea todavía sometida por la tutela yanqui, en espera de que éste se fracture o disminuya su influencia mundial.

La naturaleza de la estructura económica de Europa, por su alto grado de concentración y una mayor versatilidad, hace más posible su dominación mundial que la de China o Rusia no porque estos mantengan diferencias culturales mayores con el mundo occidental, como algunos insisten, pues ya ha sido probada la capacidad de hegemonía rusa en los tiempos de la guerra fría, sino por el quebrantado poderío de una y el limitado desarrollo internacional de la otra.

Japón. En alta medida este se ha desarrollado gracias a su mercado interno, a su ingreso en la

economía norteamericana, y su expansión sobre el sudeste asiático, pero dicha expansión está sujeta al predominio yanqui, siendo la liberación de esta tutela, una necesidad, su desarrollismo económico no ha roto con las barreras extraeconómicas que se le oponen, por ejemplo, fueron impelidos de crear su fondo monetario del sudeste asiático.

Rusia. Este país no ha logrado estabilizarse económica y políticamente a consecuencia de sus dinámicas internas y de la mella que le hacen la presencia de los imperialistas norteamericanos y europeos en el orden industrial y financiero. Los imperialistas rusos han sido agarrados del gañote por el crédito internacional, su recuperación económica entraña una mayor presencia de las demás potencias, sus monopolios y bancos.

Rusia atravesó por un periodo de consolidación de la oligarquía financiera, apoyándose por el narco y la corrupción a gran escala se están restableciendo los grandes monopolios y bancos al costo de la miseria de las masas. En su zona de control sigue siendo una potencia en lo industrial, no así frente a sus rivales, su carta fuerte es su posesión de hidrocarburos y su situación de segunda potencia mundial en lo militar y las posibilidades que esta situación abre para reactivar su complejo industrial-militar y acciones exteriores.

No obstante Rusia se ve presa de los apetitos de los demás imperialistas que no conformes con arrebatárles la Europa del Este aspiran a destronarla de Bielorrusia, Ucrania, los países del Cáucaso, Kazajistán, Uzbekistán, el Kirguizistán y Tadyikistán e invadir su economía interna adquiriendo muchas de sus empresas. Y la cosa no para ahí, pretenden disuadirla de retirar sus tropas y bases militares fronterizas, y aspiran a partir la federación rusa en tres repúblicas dispersas: Siberia, La Rusia europea y el Lejano Oriente, según el consejo de Zbigniew Brzezinski, uno de los estrategas militares norteamericanos más autorizados.

Hasta el momento su situación es de una retirada constante del escenario internacional, su guerra contra Chechenia tenía por objetivo cerrar el paso a la presencia de otros imperialistas, recuperar su paso por el Cáucaso y lanzar una seria advertencia a los Estados que aún mantiene bajo cierto control.

China. Es una potencia en expansión, ya la principal economía productiva mundial, la nueva fábrica del mundo, con diferencias muy graves y crecientes frente a los imperialistas yanquis y nipones por su presencia en la zona, China está en vías de consolidar su dominio sobre una importante área marítima del pacífico y sobre el terreno comercial. En el terreno militar detenta el mayor ejército terrestre, con un amplio arsenal militar. Impulsora junto con Rusia de otro orden mundial que reconfigure las relaciones imperialistas internacionales y la organización internacional del trabajo en torno a su centro.

Mantiene bajo su influencia algunos pequeños Estados con una clara actividad antiyanqui, que son correas de transmisión de su política y a los cuales ha ligado a su industria militar.

En el último periodo China y Rusia se acercan y colaboran para su mutua protección económica y militar frente a las ofensivas de Occidente. Ante la agresión de que son objeto por las demás potencias, es posible empujar acuerdos aún mayores a fuerza de ceder en sus antiguas disputas.

Estados Unidos es la única superpotencia con un carácter plenamente mundial. La hegemonía mundial tan disputada entre la Primera y Segunda Guerras Mundiales sólo ha sido posible

después de ésta última, por las condiciones económicas en que quedaron sumidas las potencias europeas, por el desarrollo económico norteamericano, sus ventajas geográficas frente a los mercados y frente a los conflictos militares euroasiáticos y por la necesidad de centralizar la lucha contra el socialismo y los movimientos de liberación nacional. Sin embargo, su situación la hace asumir el papel más conservador, su misión se resume a mantener el *status quo*, temeroso de los cambios en la correlación de fuerzas.

En los párrafos anteriores señalamos la situación reinante entre las superpotencias, con eso no pretendemos enfrentar a los imperialistas yanquis un rival de sus mismas proporciones, nos ajustamos a describir sus crecientes contradicciones y la posibilidad de alianzas imperialistas ante esto.

Así en adelante, en cuanto a la ruta de la lucha por la hegemonía, o bien las otras potencias se destacan mundialmente entrando en pugna con los Estados Unidos y entre sí, o, sostienen su dominio regional desplazando a los norteamericanos de sus zonas, acarreado como consecuencia la propia regionalización de los Estados Unidos; de una u otra forma, las contradicciones se agravan irremediablemente por la competencia a que habrán de verse colocadas todas las potencias con sus respectivos monopolios, la guerra económica se hará violenta en su acepción clásica.

Como puede verse, en la agenda de los imperialistas no están considerados los intereses de los pueblos. La política fascista, neoliberal o socialdemócrata de los imperialistas da el tono a la defensa de sus intereses propios, persiste el genocidio, los modernos gethos, las guerras de agresión y todo tipo de barbarie en nombre de la sacrosanta propiedad privada.

El capitalismo imperialista consumió su proceso globalizador acrecentando sus rasgos fundamentales, tornando al mundo interconectado con modernos instrumentos, acelerando sus dinámicas y trastocando la vida social de los pueblos. No trajo paz ni bienestar, llegó a una mundialización amenazante porque con el poder que detenta y las relaciones que le son naturales siguen funcionando sobre el eje de la explotación, con ella, la opresión general es su máxima política indispensable. La revolución en la forma que revista y en los tiempos que se tome (que sea posible), que entrañe la salida de esta situación en toda su contextura; es ahora un problema de supervivencia humana hacia relaciones libres de sus procesos social burgueses.

Anexo

En el centenario de la teoría del imperialismo

En el centenario de la teoría leninista del imperialismo, la historia humana alargó sus dimensiones y aceleró sus pasos, nuestras generaciones viven a otros ritmos e intensidades las dinámicas de las relaciones capitalistas. Desde entonces el imperialismo, entre sus bonanzas, ha hecho más que torcer el brazo, ha llenado de violencia, masacres, guerras, millones de muertes, miseria de las mayorías, incertidumbre en el futuro, devastación medioambiental, *horror sin fin*. La obra de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (primavera de 1916), propone un análisis sustancial de la economía mundial sobre las modernas relaciones internacionales del capitalismo, a ello se atiene en la extracción de datos y hechos de primer nivel en el tiempo del capitalismo que le tocó vivir. Definió una inédita interpretación del capitalismo imperialista, apoyándose en poderosas investigaciones en torno al capital financiero

y la política imperialista de entonces; para subrayar el arribo a una fase elevada del desarrollo capitalista convertida al predominio monopólico y financiero recreando un contexto de orden mundial constantemente cambiante sujeto a todo tipo de presiones burguesas por su reparto. En suma, diseñó una teoría que se confirma explicando los fenómenos del capitalismo contemporáneo.

Pero como se desprende de lo que se ha dicho, son muchas las cuestiones que han cambiado y otras más las teorías que han salido a concursar por la explicación de los hechos actuales en éste terreno. Tal cual su contemporánea de teoría de la relatividad o la precedente teoría evolutiva, que para adaptarse y avanzar introducen cambios en sus particularidades o replanteos en cuestiones generales a la luz de cada nuevo descubrimiento; la teoría del imperialismo ha de trazarse sus particulares tareas.

He aquí una fórmula en Lenin firmemente asida a la actualidad:

“Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las alianzas monopolistas de los industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no conquistadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido”.

Si bien lo principal se conserva en la plenitud de su luz, al definirse el imperialismo, la organización, rasgos y estructuras que hoy reviste el sistema sí que han ameritado importantes esfuerzos de análisis para su mejor comprensión. No por nada esta teoría es objeto de tantos ataques al igual que de diversos fetiches.

Centrando su análisis la teoría leninista del imperialismo resaltó unos aspectos fundamentales del moderno capitalismo que hoy día pueden verse directamente sobre la base de la constitución de nuestras sociedades y el poder del gran capital:

“1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado muy elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tornado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes”.

¿Qué cuestiones cabe subrayar respecto del actual orden mundial del capitalismo imperialista?

- a) La presencia de los **monopolios trasnacionales** en la cima de la organización económica de las unidades del capital, cuyo poder tan documentado trasciende y supera al de diversos países despuntando su agresividad y dominación sobre los pueblos del

mundo; volviéndose la forma económica particularmente totalitaria que concentra los instrumentos de organización de la producción mundial, el transporte y circulación de mercancías.

- b) El ***extremo desarrollo*** de la industria capitalista y sus vinculantes que conllevan la destrucción de la naturaleza, la profundización de las relaciones burguesas en el tejido social, la súper-explotación social y el afianzamiento de los métodos de producción burguesa.
- c) Resalta la ***fusión de toda suerte de grandes capitales*** para dar paso a esa forma suprema de capital financiero atendiendo a la prioridad del esquema de poder que emanan los hilos de éste.
- d) La readecuación desde hace buen tiempo, del capital financiero en el empleo de las ***bolsas de valores*** en los juegos económicos especulativos para el manejo y control de los recursos mundiales y las vidas de las personas.
- e) La exportación de capitales finalmente completó un ciclo de expatriación en los mecanismos de sustracción de ganancias, armonizando un ***ciclo de circulación mundial de capital*** en el cual incluso las grandes metrópolis captan capitales desde regiones remotas para reconcentrar su poder e insertarse una y otra vez en esta economía global dirigida por estos.
- f) Con el enorme desarrollo de las fuerzas productivas, la división internacional del trabajo, el comercio mundial y la homogeneización de los parámetros de vida burgueses, el establecimiento del ***ciclo de producción y reproducción del capital*** en un sentido global. La globalización del capital y sus métodos en la forma de reorganización del mundo sobre la base de dicha internacionalización.
- g) Desviación de las economías imperialistas a la ***maximización de sus prerrogativas*** imponiéndose el diseño de modelos neoliberales en diversas formas como los complejos industrial-militares, economías de exportación, redes de producción mundial o en torno a programas tecno-científicos, arruinando a los países y doblegando internamente a sus propias sociedades en escenarios represivos.
- h) Una ***recomposición de los conflictos y contradicciones*** entre las burguesías que dimensionó las formas de resolverse sobre un horizonte ampliado para las viejas disputas, empleando nuevos medios o amenazas disuasorias en la forma de dirimirse, y prolongarlos a escalas superiores en tanto se acumulan sus consecuencias a escalas sin precedentes.
- i) Una acumulación de capital llevada al extremo convertida en proceso de ***sobreacumulación de capital financiero*** que dispara las modernas crisis económicas generalmente de consecuencias internacionales.
- j) La tendencia a las luchas imperialistas por la ***hegemonía mundial*** en el marco de las posibilidades que ésta abre para organizar el capitalismo en su entorno ejerciendo de centro catalizador y captor de los recursos globales.
- k) La formación del gran ***hegemón imperialista*** hoy representado por los Estados Unidos y sus élites monopolistas financieras, como instrumentos de vigilancia mundial sobre el mantenimiento del orden burgués y el sistema en su conjunto.
- l) La generalización de los ***parámetros de vida burgueses*** a todas las escalas de las

relaciones sociales generales de la humanidad y las de esta frente a la naturaleza y su universo.

- m) Constitución de *élites, grupos y bloques de poder* en el seno de las grandes potencias para la organización y defensa de sus intereses a todos los niveles forjando los vínculos orgánicos con sus aparatos estatales, volcándolos a la total voluntad empresarial.
- n) *Uniformización del saqueo* imperialista a los ejes de la extracción de plusvalía, ganancias, rentas y beneficios como medios de poder económico, llevando con ello la antítesis de formación de la actual clase proletaria mundial.
- o) Sobre el escenario de las potencias, la reconstitución de *centros de poder imperial* a modo de afirmar el control neocolonial sobre la mayoría de nuestros pueblos, resaltando sus intereses globales geoestratégicos de dominación.
- p) El *sistema neocolonial* que altera de los problemas nacionales, vulnerando el desarrollo local, estados nacionales y dinámicas de los países sojuzgados eslabonados al estricto control económico, tecnológico, político, militar y cultural de las trasnacionales, estados imperialistas y centros de poder mundial.
- q) La arquitectura de un poderoso *sistema de organizaciones internacionales* para el ejercicio pleno y absoluto de los dictámenes de la clase burguesa, tales como la ONU, la OTAN, OMC, TLCs, FMI.
- r) La máxima *interrelación de la actividad humana* adherida a los movimientos del capital, causando un interaccionismo a todos los niveles que está desembocando en la quiebra de este sistema social de voracidad.

Aspectos de la organización del capitalismo imperialista en el sistema mundial interconectado en todas las facetas de su existencia, que hoy juegan un gran papel en la inestabilidad de las sociedades conduciéndola a la barbarie y decadencia de la civilización burguesa.

Los imperialistas acusaron siempre a nuestros pueblos y la clase obrera de no saber resolver sus problemas, pues bien, en cien años de imperialismo este sistema sólo empeora cada conflicto y región donde viene inmiscuyéndose, exagera la violencia y la convierte en una forma de vida íntimamente ligada en sus sociedades. El sistema imperialista con sus diversas acciones y amenazas condena al mundo a la zozobra, por lo que nuevas oleadas revolucionarias y populares antiimperialistas reclamarán otro rumbo de libertad.

Bibliografía

- ACADEMIA de Ciencias de la URSS, Instituto de Economía, *Manual de economía política*, Editorial Grijalbo, segunda edición 1957, México, D.F.
- AGUILAR, Monteverde, Alonso, *La crisis del capitalismo*, colección: Desarrollo, Editorial Nuestro Tiempo, primera edición 1979, México, D.F. *Nuevas realidades, Nuevos desafíos, Nuevos caminos*, Colección: Los grandes problemas nacionales, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., primera edición, México, D. F., 1996.
- AMIN, Samir, *La acumulación a escala mundial*, subtítulo: *Crítica de la teoría del subdesarrollo*, sección economía y demografía, Siglo Veintiuno Editores, cuarta edición 1979, México, D.F. *Los desafíos de la mundialización*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición 1977, México, D.F. *El capitalismo en la era de la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica, España, 1999.
- AUTORES varios, *La Larga noche neoliberal*, subtítulo: *Políticas económicas de los ochentas*, Instituto Sindical de Estudios, Icara Editorial, primera edición, Barcelona, 1993.
- AUTORES varios, *Mundo laboral, sindicalismo y educación en los humbrales del nuevo siglo*, subtítulo: *Ajustes y desajustes de la globalización, Tomo I, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, primera edición, México, D.F., 1994.*
- BARAN, Paul A. y Sweezy, Paul M., *El capital monopolista*, subtítulo: *Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, biblioteca del pensamiento socialista, serie: ensayos críticos, Siglo Veintiuno Editores, decimoséptima edición 1982, México, D.F.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, *El gran tablero mundial*, subtítulo: *La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Ediciones Paidós Ibérica, primera edición 1998, Barcelona.
- BUJARIN, Nicolai I., *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, tercera edición 1976, México, D.F.
- CECEÑA, Ana Esther (coordinadora), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, Ediciones El Caballito, México, D. F., 1995. También junto a Barrera Marín, Andrés, coordinadores de: *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición 1995, México, D.F.
- CECEÑA, José Luis, *El imperio del dólar*, Ediciones El Caballito, primera edición 1977, séptima edición 1991, México, D.F.
- CORIAT, Benjamín, *El taller y el robot*, subtítulo: *Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, Siglo Veintiuno Editores, tercera edición 1996, Naucalpan Edo. de México.
- CHOMSKY, Norma y Dieterich, Heinz, *La sociedad global*, serie contrapuntos, Editorial Joaquín Mortiz, Grupo Editorial Planeta, segunda edición, México, D. F., 1996. *Los vencedores, una ironía de la historia*, serie contrapuntos, Editorial Joaquín Mortiz, S. A. de C. V., primera reimpresión, México, D. F., 1997.
- DEL LLANO, Eduardo, *El imperialismo: capitalismo monopolista*, segunda edición, Editorial Orbe, La Habana, 1978.
- DRAGUILEV, Mijail, *La crisis general del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1960.
- ESTEVEZ, Jaime, y, Lichtensztejn (compiladores), *Nueva fase del capital financiero*,

subtítulo: *Elementos teóricos y experiencias en América Latina*, coedición del Centro de Estudios Económicos y Sociales, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales y Editorial Nueva Imagen, primera edición, 1981, México, D.F.

FAZIO, Carlos, *El tercer vínculo*, subtítulo: *De la teoría del caos a la teoría de la militarización*, Editorial Joaquín Mortiz, Grupo Editorial Planeta, primera reimpresión, México, D. F., 1997.

FITT, Y., FARHI, A., VIGIER, J-P., *La guerra económica mundial*, serie: libros de confrontación económica 7, Editorial Fontanella, primera edición, 1978, Barcelona.

FORRESTER, Viviane, *El horror económico*, sección obras de sociología, Fondo de Cultura Económica, primera edición en francés 1996, primera edición en español 1997, décima primera edición en español 1998, Buenos Aires, Argentina.

FRAGOSO, Juan Manuel, Concheiro, Elvira y Gutiérrez, Antonio, *El poder de la gran burguesía*, sección economía, Ediciones de Cultura Popular, primera edición 1979, México, D.F.

FRÖBEL F., Heinrichs J. y Kreye O., *La nueva división internacional del trabajo*, subtítulo: *Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo Veintiuno Editores, segunda edición 1981, México, D.F.

FRUMKIN A., *Teorías contemporáneas de las relaciones económicas internacionales*, Editorial Progreso, sin año de edición, Moscú.

FUKUYAMA, Francis, *Confianza (Trust)*, subtítulo: *Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Editorial Atlántida, Madrid, 1996.

GIAP, Vo Nguyen, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, serie popular, Ediciones Era, segunda edición 1977, México, D.F.

GONZALEZ Casanova, Pablo y Saxe-Fernández, John, (coordinadores), *El mundo actual: situación y alternativas*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición, México, D.F.

GRUNWALD, Joseph y Flamm Kenneth, *La fábrica mundial*, subtítulo: *El ensamble extranjero en el comercio internacional*, sección de obras de economía, primera edición 1991, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

GUILLEN, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, colección: desarrollo, Editorial Nuestro Tiempo, primera edición 1981, México, D.F.

HANSEN, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición 1971, 21ª edición 1993, México, D. F.

HARBERGER, Arnold C., (compilador), *El crecimiento económico en el mundo*, serie economía contemporánea, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1988.

HILFERDING, Rudolf, *El capital financiero*, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

HOXHA, Enver, *El imperialismo y la revolución*, Casa Editora 8 Nëntori, Tirana, 1979. *Informe ante el VIII Congreso del Partido del Trabajo de Albania*, Grupo de Amistad México-Albania, México, D.F. 1981.

IANNI, Octavio, *Sociología del imperialismo*, Secretaría de Educación Pública, primera edición 1974, México, D.F. *Teorías de la globalización*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición, México, D. F., 1996.

JALEE, Pierre, *El imperialismo en 1970*, serie: economía y democracia, primera edición 1970, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.

LENIN, V. I., *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa*, Editorial Cartago, en obras completas, t. 21, Buenos Aires, 1960. *El imperialismo y la escisión del socialismo*, en obras completas, t. 23, Editorial Cartago, Buenos Aires 1957. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947. *Notas críticas sobre el problema nacional*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Moscú, 1951.

LOPEZ Díaz, Pedro, *La crisis del capitalismo*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición 1984, México, D.F.

MAIER, Lutz y otros, *Economía Política del Capitalismo*, colección: desarrollo, Editorial Nuestro Tiempo, primera edición 1986, México, D.F.

MANDEL, Ernest, *La Crisis*, Editorial Fontamara, segunda edición 1977, Barcelona.

MAGDOFF, Harry, *Ensayos sobre el imperialismo*, colección: desarrollo, Editorial Nuestro Tiempo, primera edición 1977, México, D.F.

MARX, Carlos, *El Capital*, subtítulo: *Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, decimotercera reimpresión 1978, de la segunda edición de 1959. Vol. III, novena reimpresión 1974, México, D.F.

MENSHIKOV S. M., *Millonarios y magnates*, subtítulo: *Estructura moderna de la oligarquía de EE.UU.*, Editorial Progreso, sin año de edición, Moscú. *El capitalismo actual, de crisis en crisis*, colección desarrollo, Editorial Nuestro Tiempo, primera edición 1983, México, D.F.

MINIAN, Isaac (editor), *Transnacionalización y periferia semindustrializada*, en dos tomos, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., primera edición del tomo I 1983, primera edición del tomo II 1984, México, D.F.

MIROW, Kurt Rudolf, *La dictadura de los cárteles*, subtítulo: *una anatomía del subdesarrollo*, Siglo Veintiuno Editores, primera edición 1982, México, D.F.

NOVOSSELOV, S., *La contradicción fundamental del capitalismo y la época contemporánea*, colección: desarrollo, Editorial Nuestro Tiempo, primera edición 1984, México, D.F.

ODENA, Elena, *Escritos políticos*, T. I, Ediciones Vanguardia Proletaria, Madrid, 1986.

OLAVE Castillo, Patricia, *El proyecto neoliberal en Chile y la construcción de una nueva economía*, serie economía mundial, coedición de Ediciones El Caballito y el Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, primera edición 1997, México, D.F.

ORTEGA, Olivares, Mario, *Productividad y fatiga laboral*, subtítulo: *Diez hipótesis de sociología sobre riesgos del trabajo*, Universidad Autónoma Metropolitana, primera edición 1996, México, D.F.

PANZIERI, Raniero y otros, *La división capitalista del trabajo*, Ediciones Pasado y Presente, impreso y distribuido por Siglo Veintiuno Editores, tercera edición 1977, México, D.F.

PARTIDO Comunista Francés, *Capitalismo monopolista de Estado*, serie economía, En dos tomos, Ediciones de Cultura Popular, México, D.F. 1972.

ROZO Bernal, Carlos A., *La integración europea*, subtítulo: *Del acta única al tratado de Maastricht*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UNAM, México, D.F., 1993.

RUIZ D., Clemente, *Globalización y desarrollo territorial*, subtítulo: *La mejora del bienestar en una economía integrada, el caso de Europa*, serie cuadernos de investigación, N° 1, Universidad Nacional Autónoma de México, sin año de edición, México, D.F.

SAEZ, Hugo Enrique, *Las comunidades artificiales en la aldea global*, Universidad Autónoma Metropolitana, primera edición 1997, México, D.F.

- SAMPSON, Anthony, *Las siete hermanas*, subtítulo: *Las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, Editorial Grijalbo, primera edición, Barcelona, España, 1977.
- SOROS, George, *La crisis del capitalismo global*, subtítulo: *La sociedad abierta en peligro*, Plaza y Janés, primera edición, Puebla, Pue., México, 1999.
- SOTOMAYOR, Valencia, Margot, *Estados Unidos, ¿seguridad global? (Oriente Medio Y Asia-Pacífico)*, Edición a cargo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y Ediciones El Caballito, México, D. F., 1997.
- SPIRIDONOVA N.S., Atlas y otros, *Curso superior de economía política*, Tomo I, Editorial Grijalbo, México, D.F., 1965.
- STALIN, José, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952.
- STRACHEY, John, *Naturaleza de las crisis*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- SZEKELY, Béla, *De Taylor a Stajanov*, subtítulo: *La máquina devora al hombre. El hombre amo de la máquina*, Editorial Calomino, primera edición 1946, La Plata, Argentina.
- TOFFLER, Alvin, *La tercera ola*, Plaza y Janés Editores, decimocuarta edición 1998.
- VALQUI Cachi, Camilo, *Marx Vive*, subtítulo: *Fin del capitalismo y del socialismo real*, Tomo I, edición a cargo de la Editorial Comuna y la Universidad Autónoma Chapingo, México, D. F., 1991. También como compilador del libro *Marx: Teoría, método y praxis en el mundo posmoderno* (antología), Editorial Comuna, Vol. II, México, D. F., abril de 1994. *Desde Cuba: El derrumbe del socialismo eurosoviético*, Editorial Feijóo, Santa Clara, Cuba, 1998.
- VARGA, Eugenio, *El capitalismo del siglo XX*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, sin año de edición, Moscú. *La economía política del capitalismo*, ensayos, primera edición 1975, primera reimpresión 1977, Ediciones de Cultura Popular, México, D.F.
- VIGOTSKI, S. L., *Ensayos sobre la teoría del capitalismo contemporáneo*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964.

Hemerografía

- Distribución regional de la inversión extranjera en México e indicadores económicos nacionales e internacionales por regiones* (documento), Velasco Gonzales Vicente, División de Estudios Profesionales, Facultad de Economía, UNAM, septiembre de 1995.
- El Cotidiano (revista), N° 80, noviembre-diciembre de 1996; N° 83, mayo-junio de 1997; N° 86, noviembre-diciembre de 1997; N° 91, septiembre-octubre de 1998, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, y, Fundación Friedrich Ebert.
- La Crisis imperialista, el movimiento obrero y nuestras tareas*, Partido Comunista Marxista-Leninista de Ecuador (documento), Junio de 1996.
- Mundo Ejecutivo (revista), N° 241, mayo de 1999, Grupo Internacional Editorial, México, D.F.
- Nexos (revista), N° 251, noviembre de 1998.
- Proceso (revista), diversos números.

Economía Siglo XXI (revista), N° 1, otoño de 1998, Escuela Superior de Economía, IPN, México, D.F.

El Economista (periódico), 28 de octubre de 1998.

Cuba Socialista (revista) N° 9, Comité Central del Partido Comunista Cubano, La Habana, 1998.

Excelsior (periódico), diversos.

Expansión (revista), diversos números, publicación del grupo MEDCOM, México, D.F.

El Financiero (periódico), diversos números.

Marx Ahora (revista), N° 2, 1996, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana Cuba.

Este País (revista), varios números.

La Jornada (periódico), diversos números.

Le Monde Diplomatique (periódico), varios números, edición mexicana.

Memoria (revista), N° 113, julio de 1998, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.